UPADEŚA SĀHASRĪ

MIL ENSEÑANZAS

EN DOS PARTES — PROSA Y POESÍA
DE
SRÎ SANKARÂCHÂRYA

Parte I (Prosa)

CAPÍTULO I

UN MÉTODO DE ILUMINAR AL DISCÍPULO

1.— Ahora explicaremos un método de enseñar el medio (el conocimiento del Sí mismo) de la liberación para el beneficio de aquellos aspirantes a la liberación que están deseosos (de esta enseñanza) y que tienen fe (en ella).

2.— Ese medio de la liberación, a saber, el conocimiento, debe ser explicado una y otra vez, hasta que es firmemente aprehendido, a un discípulo *brâhman* puro, que es indiferente a todo lo que es transitorio y alcanzable a través de ciertos medios; que ha abandonado el deseo de un hijo, el deseo de riqueza y de este mundo y del otro; que ha adoptado la vida de un monje errante, y que está dotado de control sobre la mente y los sentidos, de compasión, etc., así como de las cualidades de un discípulo bien versado en las escrituras, y que se ha acercado al maestro de la manera prescrita, y que ha sido examinado respecto a su casta, profesión, conducta, instrucción y linaje.

3.— La *Sruti* dice también, «Un *brâhman*, después de examinar esos mundos que son el resultado de las acciones védicas, debe ser indiferente a ellos viendo que nada eterno puede ser obtenido por medio de esas acciones. Entonces, con combustible en sus manos, debe acercarse solo a un maestro versado en los *Vedas* y establecido en el *Brahman*, para conocer lo eterno. El maestro instruido debe explicar correctamente a ese discípulo que tiene control de sí mismo y una mente tranquila, y que se ha acercado a él de la manera prescrita, el conocimiento del *Brahman* que revela el Ser imperecedero y eterno». Pues sólo el conocimiento que es comprendido firmemente, conduce al propio bien de uno y es capaz de transmisión. Esta transmisión del conocimiento es útil para las gentes, como un barco para el que quiere cruzar un río. Las escrituras dicen también, «Aunque uno pueda dar al maestro este mundo rodeado por océanos y lleno de riquezas, este conocimiento es aún más grande que eso». De otro modo, no habría ninguna obtención del conocimiento. Pues la *Sruti* dice, «Un hombre que tiene un maestro puede conocer al *Brahman*», «Sólo el conocimiento recibido de un maestro (deviene perfecto)»,

«El maestro es el piloto», «El Conocimiento Justo es llamado en este mundo una balsa», etc. La *Smriti* dice también, «el conocimiento te será impartido», etc.

4.— Cuando el maestro encuentra signos de que el conocimiento no ha sido comprendido (o de que ha sido comprendido erróneamente) por el discípulo, debe eliminar las causas de la no-comprensión, las cuales son los pecados pasados y presentes, la laxitud, la falta de un conocimiento previo de lo que constituyen los temas de discriminación entre lo eterno y lo no-eterno, la búsqueda de la estima popular, la vanidad de casta, y demás, a través de los medios contrarios a esas causas, prescritos por la *Sruti* y la *Smriti*, a saber, la evitación de la cólera, etc., y los votos que consisten en no hacer daño, etc., así como las reglas de conducta que no son incongruentes con el conocimiento.

5.— También debe imprimir enteramente en el discípulo cualidades como la humildad, etc., que son los medios hacia el conocimiento.

6.— El maestro es el que está dotado con el poder de proporcionar argumentos en pro y en contra, de comprender las preguntas y responderlas, que posee tranquilidad, autocontrol, compasión y un deseo de ayudar a otros, que está versado en las escrituras y desapegado de los goces, tanto visibles como invisibles, que ha renunciado a los medios de todo tipo de acciones, que es un conocedor del *Brahman* y que está establecido en Él, que no es nunca transgresor de las reglas de conducta, y que está desprovisto de defectos tales como la ostentación, el orgullo, el engaño, el artificio, el fingimiento, los celos, la falsedad, el egotismo y el apego. El maestro tiene el único propósito de ayudar a otros y un deseo de impartir el conocimiento del *Brahman* solo. Primero de todo debe enseñar los textos de la *Sruti* que establecen la unidad del Sí mismo con el *Brahman*, tales como «Hijo mío, en el comienzo solo era la Existencia, una y sin segundo», «Donde uno no ve nada más», «Todo esto es solo el Sí mismo», «En el comienzo todo esto era solo el Sí mismo» y «Todo esto es ciertamente el *Brahman*».

7, 8.— Después de enseñar esto, debe enseñar la definición del *Brahman*, por medio de textos de la *Sruti* tales como «El Sí mismo carente de pecado», «El *Brahman* que es inmediato y directo», «Eso que es más allá del hambre y la sed», «No esto, no esto», «Ni grosero ni sutil», «Este Sí mismo es no-esto», «Él es el Veedor, invisible Él mismo», «Conocimiento-Felicidad», «Existencia-Conocimiento-Infinito», «Imperceptible sin-cuerpo», «Ese gran Sí mismo innacido», «Sin la fuerza vital ni la mente», «Innacido, abarcando lo interior y lo exterior», «Consistente en conocimiento solo», «Sin inte-

rior ni exterior», «Él es ciertamente más allá de lo que es conocido y también de lo que es no-conocido» y «Llamado *Akasha* (el Auto-efulgente)»; y también por medio de textos de la *Smriti* tales como los siguientes: «Él no es ni con nacimiento ni con muerte», «Él no es afectado por los pecados de nadie», «Lo mismo que el aire, está siempre en el éter», «El Sí mismo individual debe ser considerado como el universal», «Él es llamado ni existente ni no-existente», «Pues el Sí mismo es sin comienzo y vacío de cualidades», «El mismo en todos los seres» y «El Ser Supremo es diferente»; todo esto apoya la definición dada por la *Sruti* y prueba que el Sí mismo interior está más allá de la existencia transmigratoria y que no es diferente del *Brahman*, el principio omnicomprensivo.

9.— Al discípulo que ha aprendido así la definición del Sí mismo interior de la *Sruti* y de la *Smriti* y que anhela cruzar el océano de la existencia transmigratoria, se le pregunta, «¿quién eres tú, hijo mío?»

10, 11.— Si él dice, «Yo soy el hijo de un *brahman* perteneciente a tal linaje, he sido un estudiante o un hogareño, y ahora soy un monje errante ansioso de cruzar el océano de la existencia transmigratoria infectada con los tiburones terribles del nacimiento y la muerte», el maestro debe decir, «Hijo mío, ¿cómo deseas ir más allá de la existencia transmigratoria, cuando tu cuerpo será comido por los pájaros o se convertirá en tierra aquí cuando tú mueras? Pues reducido a cenizas en esta orilla, tú no puedes cruzar a la otra orilla».

12, 13.— Si él dice, «Yo soy diferente del cuerpo. El cuerpo nace y muere, es comido por los pájaros, es destruido por las armas, el fuego, etc., y sufre de enfermedades y demás. Yo he entrado en él, como un pájaro en su nido, debido al mérito y al demérito resultante de actos hechos por mí mismo; y lo mismo que un pájaro va a otro nido cuando el anterior es destruido, así yo entraré en diferentes cuerpos una y otra vez como resultado de los méritos y deméritos cuando el cuerpo presente muera. Así pues, en este mundo sin comienzo, debido a mis propias acciones, yo he estado abandonando sucesivos cuerpos asumidos entre dioses, hombres, animales y los habitantes del infierno y asumiendo siempre otros nuevos. De esta manera, yo he sido hecho rodar en el ciclo de los nacimientos y muertes sin fin, como en una rueda persa, por mis acciones pasadas; y habiendo obtenido en el curso del tiempo el cuerpo presente, estoy fatigado de este rodar y rodar en la rueda de la transmigración; así pues, he venido a usted, Señor, a poner fin a esta rotación. Por consiguiente, yo soy siempre diferente del cuerpo. Son los cuer-

pos los que vienen y se van, como los vestidos de una persona», —el maestro responderá, «Has hablado bien. Tú ves correctamente. ¿Por qué dices entonces erróneamente, "Yo soy el hijo de un *brâhman* perteneciendo a tal linaje, he sido un estudiante o un hogareño y ahora soy un monje errante"?».

14, 15.— Si el discípulo dice, «¿En qué he hablado erróneamente, Señor?» El maestro debe responder, «Porque con tu afirmación, "Yo soy el hijo de un *brâhman* perteneciente a tal linaje, etc.", has identificado con el Sí mismo sin nacimiento, sin linaje y sin ceremonias de purificación, el cuerpo que posee todo esto y que es diferente (del Sí mismo)».

16, 17.— Si él pregunta, «¿Cómo posee el cuerpo las diversidades del nacimiento, linaje y ceremonias de purificación (diferentes del Sí mismo), y como soy yo sin ellos?» —El maestro debe decir, «Escucha, hijo mío, cómo este cuerpo es diferente de ti y posee nacimiento, linaje y ceremonias de santificación, y cómo tú eres libre de éstas». Así pues, el maestro enseñará al discípulo diciendo, «Debes recordar, hijo mío, lo que se te ha dicho sobre el Sí mismo interior, que es el Sí mismo de todo lo que tiene características, como lo describe la *Sruti*, tal como "Esto era existencia, hijo mío", etc., así como también la *Smriti*, y debes recordar estas características también».

18.— El maestro debe decir al discípulo que ha recordado la definición del Sí mismo, «Eso que es llamado *Âkâsha* (el auto-efulgente), que es distinto de nombre y forma, sin-cuerpo y definido como no-grosero, etc., y como libre de pecado y demás, que es intocado por las condiciones transmigratorias, "El *Brahman* que es inmediato y directo", "El Sí mismo interior", "El Veedor invisible, el Oidor inaudible, el Pensador impensable, el Conocedor incognoscible", que es de la naturaleza del conocimiento eterno, sin interior ni exterior, consistente solo en conocimiento, omnipenetrante como el éter y de poder infinito —ese Sí mismo de todo, desprovisto de hambre, etc., así como de aparición y de desaparición, es, por virtud de Su inescrutable poder, la causa de la manifestación del nombre y forma inmanifestados que moran en el Sí mismo, por virtud de Su presencia misma, pero que son diferentes de Él, los cuales son la semilla del universo, son descriptibles, ni idénticos a Él ni diferentes de Él, y que son conocidos por Él solo».

19.— «Ese nombre y forma, originalmente inmanifestados, tomaron el nombre y la forma del éter cuando fueron manifestados desde ese Sí mismo. Este elemento, llamado el éter, surgió así del Sí mismo supremo, como la suciedad llamada espuma sale del

agua transparente. La espuma no es ni agua ni absolutamente diferente de ella, pues no se ve nunca aparte del agua. Pero el agua es limpia, y diferente de la espuma que es de la naturaleza de la suciedad. Similarmente, el Sí mismo supremo, que es puro y transparente, es diferente del nombre y la forma, los cuales representan la espuma. Éstos —que corresponden a la espuma— habiendo sido inmanifestados originalmente, tomaron el nombre y la forma del éter cuando fueron manifestados.

20.— «El nombre y la forma, al devenir aún más groseros en el curso de la manifestación, asumieron la forma del aire. Desde eso nuevamente devinieron el fuego; desde eso devinieron el agua, y desde eso devinieron la tierra. En este orden, los elementos precedentes penetraron a los elementos sucedentes, y los cinco elementos groseros acabaron cuando la tierra vino a la existencia. Así pues, la tierra posee las cualidades de todos los cinco elementos groseros. De la tierra compuesta de todos los cinco grandes elementos, son producidas hierbas tales como el arroz y la cebada. De éstas, cuando son comidas, se forma la sangre y la semilla de las mujeres y los hombres respectivamente. Extraídos estos dos ingredientes, como si fueran batidos, por la lujuria que brota de la ignorancia, y santificados con *mantras*, son depositados en la matriz en el tiempo apropiado. Por medio de la infiltración de los fluidos nutrientes del cuerpo de la madre, esto se desarrolla en un embrión y es parido al noveno o décimo mes».

21.— «Ello nace, o toma una forma y un nombre y es purificado por medio de los *mantras* relativos a los ritos natales y otros. Santificado nuevamente por investidura del cordón sagrado obtiene la denominación de estudiante. El mismo cuerpo es designado como hogareño cuando recibe el rito de unirse a una esposa. Eso es nuevamente llamado un recluso cuando recibe los ritos pertinentes al retiro en el bosque. Y deviene conocido como un monje errante cuando cumple los sacramentos que llevan a la renuncia a todas las actividades. Así pues, el cuerpo, que tiene nacimiento, linaje y ritos purificatorios, diferente (del Sí mismo), es diferente de ti».

22.— «Que la mente y los sentidos son también de la naturaleza del nombre y la forma, es conocido por la *Sruti*, "La mente, hijo mío, consiste en alimento"».

23.— «Tú dices, "¿Cómo soy yo, sin nacimiento, linaje y ritos purificatorios, diferente (del Sí mismo)?" Escucha. El mismo que es la causa del desarrollo del nombre y la forma, cuya naturaleza es diferente de la del nombre y la forma, y que es sin conexión con todos los ritos santificatorios, desarrolló el nombre y la forma, creó este cuerpo y entró

en él (el cual no es sino nombre y forma) —que es Él mismo el Veedor invisible, el Oidor inaudible, el Pensador impensable, el Conocedor incognoscible, según se afirma en el texto de la *Sruti*, "(Yo conozco) quien crea los nombres y las formas y permanece hablando". Hay miles de textos de la *Sruti* que transmiten el mismo significado: por ejemplo, "Él creó y entró en él (el cuerpo)", "Entrando en ellas, Él gobierna todas las criaturas", "Él, el Sí mismo, ha entrado en estos cuerpos", "Éste es tú Sí mismo", "Abriendo esta misma sutura del cráneo, Él entró por esa puerta", "Este Sí mismo está oculto en todos los seres", "Esa Divinidad pensó —entre yo en estas tres deidades"».

24.— «Los textos de la *Smriti* elucidan también la misma verdad; por ejemplo, "Ciertamente, todos los dioses son el Sí mismo", "El Sí mismo en la ciudad de las nueve puertas", "Sabe que el Sí mismo individual es Mí mismo", "El mismo en todos los seres", "El Presenciador y Aprobador", "El Ser Supremo es diferente", "Residente en todos los cuerpos, pero Él mismo sin ninguno", y así sucesivamente. Por consiguiente, está establecido que tú eres sin ninguna relación con el nacimiento, linaje ni ritos santificatorios».

25.— Si él dice, «Yo estoy en la esclavitud, sujeto a la transmigración, soy ignorante, (a veces) feliz, (a veces) infeliz y soy enteramente diferente de Él. Él, el Brillante, que es disimilar en naturaleza de mí. Yo quiero adorar-Le por medio de las acciones pertinentes a mi casta y orden de la vida, haciendo-Le presentes y ofrendas y también salutaciones y demás. Yo estoy anhelante de cruzar el océano del mundo de esta manera. Así pues, ¿cómo soy yo Él mismo?»

26.— El maestro debe decir, «Tú no debes, hijo mío, considerarlo así; debido a que no debes aceptar una doctrina de la diferencia». En respuesta a la pregunta, «¿Por qué no debo aceptarla?», el maestro puede citar los siguientes textos de la *Sruti*: «El que se dice que ese *Brahman* es uno y que él es otro, no Le conoce (al *Brahman*)», «El que considera la casta *brâhmánica* como diferente de sí mismo es rechazado por esa casta», «El que considera al *Brahman* como teniendo diversidad en Él, va de muerte en muerte», y demás.

27.— Estos textos de la *Sruti* muestran que la existencia transmigratoria es el resultado cierto de la aceptación de (la realidad de) la diferencia.

28.— «Por otra parte, que la liberación resulta de la aceptación de (la realidad de) la no-diferencia es apoyado por miles de textos de la *Sruti*; por ejemplo, después de enseñar que el Sí mismo individual no es diferente del Sí mismo supremo en el texto, "Eso es el Sí mismo, tú eres Eso", y después de decir, "Un hombre que tiene un maestro, conoce al *Brahman*", la *Sruti* prueba que la liberación es el resultado del conocimiento de (la realidad de) la no-diferencia solo, diciendo, "Un conocedor del *Brahman* tiene que servir sólo mientras no está sumergido en el *Brahman*". Que la existencia transmigratoria llega a una cesación absoluta (en el caso del que comprende la verdad de que la diferencia no tiene ninguna existencia real), es ilustrado por el ejemplo del que no era un ladrón y no fue quemado (al agarrar un hierro al rojo); por otra parte, ese que dice lo que no es verdadero (es decir, la realidad de la diferencia), continúa estando en la condición mundana, como es ilustrado por el ejemplo del ladrón que se quemó».

29.— «Los textos de la *Sruti* que comienzan con "Todas estas criaturas que son aquí, ya sea un tigre o…" y otros textos similares, después de afirmar que "Uno deviene el propio señor de uno (es decir, el *Brahman*)" por el conocimiento de (la realidad de) la no-diferencia, muestran que uno continúa permaneciendo en la condición transmigratoria en el caso opuesto, como resultado de la aceptación de (la realidad de) la diferencia, diciendo, "Conociendo de modo diferente a éste, ellos tienen a otros seres por sus señores y residen en las regiones perecederas". Tales afirmaciones se encuentran en todas las ramas del *Veda*. Por consiguiente, era ciertamente erróneo por tu parte decir que tú eras el hijo de un *brâhman*, que pertenecías a tal linaje, que estabas sujeto a la transmigración y que eras diferente del Sí mismo supremo».

30.— «En cuanto a la no aceptación de (la realidad de) la diferencia, debe comprenderse que, en base al conocimiento de la identidad de uno con el Sí mismo supremo, el cumplimiento de los ritos religiosos que son diferentes para cada orden, y la asumición del *yajnopavîta* [el cordón sagrado llevado por las tres primeras castas de los hindúes], etc., los cuales son los medios de su cumplimiento no deben aceptarse. Pues estos ritos y el *yajnopavîta*, etc., así como sus medios, son incongruentes con el conocimiento de la identidad de uno con el Sí mismo supremo. Es solo a esas gentes que atribuyen al Sí mismo las clases y órdenes de la vida, etc., a quienes se prescriben las acciones védicas y el *yajnopavîta*, etc., así como sus medios; pero no a aquellos que han adquirido el conocimiento de su identidad con el Sí mismo supremo. [Aceptar] que uno es otro que el *Brahman* se debe solo a la aceptación de (la realidad de) la diferencia».

31.— «Si los ritos védicos tuvieran que ser cumplidos y no abandonados, la *Sruti* ni habría declarado la identidad de uno mismo con el Sí mismo supremo que no tiene relación con esos ritos y sus medios, ni con las castas, ni órdenes de la vida, etc., los cuales son las condiciones de las acciones védicas, en sentencias tan inambiguas como "Eso es el Sí mismo, tú eres Eso"; ni habría condenado la aceptación de (la realidad de) la diferencia (entre uno mismo y el Sí mismo supremo) en sentencias tales como "Él es la gloria eterna del conocedor del *Brahman*", "Intocado por la virtud, intocado por el pecado", y "Aquí un ladrón no es un ladrón"».

32.— «La *Sruti* no habría afirmado que la naturaleza esencial del Sí mismo no está relacionada de ninguna manera con los ritos védicos y las condiciones requeridas por ellos, tales como una clase particular y demás, si no se entendiera que esos ritos y el *yajnopavîta*, etc., y sus medios, deben ser abandonados. Por consiguiente, las acciones védicas que son incompatibles con el conocimiento de la identidad de uno mismo con el Sí mismo supremo, deben ser abandonadas junto con sus medios por el que aspira a la liberación; y debe ser sabido que el Sí mismo no es otro que el *Brahman* como se define en la *Sruti*».

33.— Si él dice, «El dolor debido a quemaduras o cortes en el cuerpo, y la miseria causada por el hambre y similares, Señor, se percibe distintamente que están en mí. El Sí mismo supremo es conocido en toda la *Sruti* y la *Smriti* como "libre de pecado, de vejez, de muerte, de dolor, de hambre, de sed, etc., y libre de olor y de sabor". ¿Cómo puedo yo, que soy diferente de Él y que poseo muchos atributos fenoménicos, aceptar al Sí mismo supremo como mí mismo, y a mí mismo, un ser transmigratorio, como el Sí mismo supremo? ¡Entonces puedo admitir igualmente que el fuego es frío! ¿Por qué debería yo, un hombre del mundo, señalado para obtener toda la prosperidad en este mundo y en el otro y para realizar el fin supremo de la vida, es decir, la liberación, abandonar las acciones que producen esos actos y el *yajnopavîta*, etc., y sus accesorios?»

34.— El maestro debe decirle, «No es correcto para ti decir, "Yo percibo directamente el dolor en mí cuando mi cuerpo se corta o se quema". ¿Por qué? El dolor debido a cortes o quemaduras es percibido en el cuerpo, que cuando es el objeto de la percepción del perceptor, semejante a un árbol quemado o cortado, debe tener la misma localización que las llamas, etc. Las gentes señalan el dolor causado por las llamas y demás ubicado en ese lugar donde ocurren pero no en el perceptor. ¿Cómo es ello así? Porque, al ser

preguntado dónde está el dolor, uno dice, "Yo tengo dolor en la cabeza, en el pecho o en el estómago". Así pues, uno señala el dolor en ese lugar donde ocurre la quemadura o el corte, pero nunca en el perceptor. Si el dolor o sus causas, a saber, las quemaduras o los cortes, estuvieran en el perceptor, uno habría señalado al perceptor como la sede del dolor, y a las partes del cuerpo como las sedes de las quemaduras o cortes.

35.— «Además, (si estuviera en el Sí mismo) el dolor no podría ser percibido por el Sí mismo, lo mismo que el color del ojo no puede ser percibido por el mismo ojo. Por consiguiente, como se percibe que tiene la misma sede que las llamas, cortes y demás, el dolor debe ser un objeto de percepción como ellos. Puesto que es un efecto, debe tener un receptáculo como ese en el que se cuece arroz. Las impresiones de dolor deben tener la misma sede que el dolor mismo. Como son percibidas durante el tiempo en que la memoria es posible (es decir, en los estados de vigilia y sueño con sueños, y no en el sueño profundo), estas impresiones deben tener la misma localización que el dolor. La aversión a los cortes, quemaduras y demás, así como las causas del dolor, deben tener también la misma sede que las impresiones (de dolor). Se dice por ello que "El deseo, la aversión y el miedo tienen una sede común con la de las impresiones de los colores. Tienen por sede el intelecto, el conocedor, el Sí mismo, que es siempre puro y exento de miedo"».

36.— «"¿Cuál es entonces el lugar de las impresiones de los colores y demás?" "El mismo que el del deseo, etc." "¿Dónde están el deseo y demás?" "Ellos están en la mente (y no en otra parte) según la *Sruti* —deseo, deliberación, duda." "Las impresiones de los colores y demás están también ahí (y no en otra parte) según la *Sruti* —¿cuál es la sede de los colores? La mente". Que el deseo, la aversión y demás son los atributos de la incorporación, del objeto y no del Sí mismo, es sabido por la *Sruti*, a saber, "Los deseos que están en la mente", "Pues él está entonces más allá de todas las aflicciones de su corazón (mente)", "Debido a que Él es sin apego", "Su forma intocada por los deseos", y por la *Smriti*, a saber, "Se dice que Él es sin cambio", "Debido a que Él es sin comienzo y sin atributos", y demás. Por consiguiente, (se concluye que) la impureza pertenece al objeto y no al Sí mismo».

37, 38.— «Por consiguiente, tú no eres diferente del Sí mismo supremo por cuanto que tú estás exento de impurezas tales como la conexión con las impresiones de los colores y demás. Como no hay ninguna contradicción para la evidencia perceptiva, etc., el Sí mismo supremo debe ser aceptado como uno mismo según la *Sruti*, "Él sabe que el Sí

mismo puro es el *Brahman*", "Él debe ser considerado como homogéneo", "Él es yo que soy abajo", "Él es el Sí mismo que es abajo", "Él sabe que todo es el Sí mismo", "Cuando todo deviene el Sí mismo", "Todo esto es ciertamente el Sí mismo", "Él es sin partes", "Él es sin interior ni exterior", "Innacido, comprende el interior y el exterior", "Todo esto ciertamente es el *Brahman*", "Él ha entrado a través de esta puerta", "Los nombres de puro conocimiento", "Existencia, Conocimiento, *Brahman* Infinito", "De Él", "Él ha creado y ha entrado en él", "Él Brillante sin segundo oculto en todos los seres y omnipenetrante", "En todos los cuerpos, Él mismo sin cuerpo", "Él no nace y no muere", "(Conociendo) el sueño y la vigilia, Él es mi Sí mismo; así debe saber uno", "Quien (conoce) a todos los seres", "Él se mueve y no se mueve", "Conociendo-Le, uno deviene digno de ser adorado", "Él, y nada sino Él, es el fuego", "Yo devine *Manu* y el sol", "Entrando en ellas, Él gobierna a todas las criaturas", "Existencia solo, hijo mío", "Eso es real, Eso es el Sí mismo, tú eres Eso"».

«Es establecido que tú, el Sí mismo, eres el *Brahman* supremo, el Uno solo y exento de todo atributo fenoménico, también por la *Smriti*, a saber, "Todos los seres son el cuerpo del Uno que reside en los corazones de todos", "Los dioses son ciertamente el Sí mismo", "En la ciudad de las nueve puertas", "El mismo en todos los seres", "En un *Brahman* sabio y cortés", "Indiviso en las cosas divididas" y "Todo esto ciertamente es *Vâsudeva* (el Sí mismo)"».

39.— Si él dice, «Señor, si el Sí mismo es "Sin interior ni exterior", "Comprendiendo el interior y el exterior, innacido", "Completo", "Pura consciencia solo" como un terrón de sal, exento de todas las diferentes formas, y de una naturaleza homogénea como el éter, ¿qué es eso que es observado en el uso ordinario y revelado en la *Sruti* y la *Smriti* como lo que tiene que ser cumplido, sus medios (apropiados) y sus cumplidores, y que constituye el tema de disputa entre cientos de contendientes rivales que sostienen puntos de vista diferentes?»

40.— El maestro debe decir, «Todo lo que se observa (en este mundo) o se aprende la *Sruti* (concerniente al otro mundo) son productos de la Ignorancia. En realidad hay solo Uno, el Sí mismo, que parece ser muchos a la visión perturbada, lo mismo que la luna parece ser más de una a los ojos afectados por miopía. Que la dualidad es el producto de la Ignorancia, se sigue de la congruencia de la condena por la *Sruti* de la aceptación de (la realidad de) la diferencia, a saber, como en "Cuando hay algo más, por así decir", "Cuando hay dualidad, por así decir, uno ve a otro", "Él va de muerte en muerte", "Y donde uno ve algo más, oye algo más, conoce algo más, eso es finito, y eso que es finito

es mortal", "Puesto que las modificaciones (es decir, los efectos, por ejemplo, un jarro de barro) son solo nombres, tienen como su soporte palabras solo; es solo la tierra (es decir, la causa) lo que es real" y "Él es uno, yo soy otro". La misma cosa se sigue de la *Sruti* que enseña la unidad, por ejemplo, "Uno solo, sin segundo", "Cuando el conocedor del *Brahman*" y "¿Qué engaño o aflicción hay?"».

41.— «Si ello es así, Señor, ¿por qué la *Sruti* habla de diversos fines a ser obtenidos, de sus medios (de obtención), y demás, así como de la evolución y disolución del universo?»

42.— «La respuesta a tu pregunta es ésta: Habiendo adquirido (habiéndose identificado a sí mismo con) las diferentes cosas tales como el cuerpo y demás, considerando que el Sí mismo está conectado con lo que es deseable y lo que es indeseable y demás, completamente ansioso de obtener lo deseable y evitar lo indeseable por los medios apropiados —pues sin ciertos medios no puede cumplirse nada— un hombre ignorante no puede discriminar entre los medios para la realización de lo que es (realmente) deseable por él y los medios para la evitación de lo que es indeseable. El propósito de las escrituras es la eliminación gradual de esta ignorancia; pero no la enunciación de (la realidad de) la diferencia del fin, los medios y demás. Pues es esta diferencia misma la que constituye esta indeseable existencia transmigratoria. Por consiguiente, las escrituras eliminan la ignorancia que constituye esta (falsa) concepción de la diferencia, la cual es la causa de la existencia fenoménica, dando razones para la unidad de la evolución, disolución, etc., del universo».

43.— «Cuando la ignorancia es eliminada con la ayuda de la *Sruti*, la *Smriti* y el razonamiento, el intelecto auto-concentrado del veedor de la Verdad suprema deviene establecido en el Sí mismo, que es de la naturaleza de la Consciencia pura, como un (homogéneo) terrón de sal, omnipenetrante como el éter, que es sin interior ni exterior, innacido y sin dentro ni fuera. Aun el más ligero tinte de impureza debido a la diversidad de los fines, medios, evolución, disolución y demás no es, por consiguiente, aceptable».

44.— «El que está ansioso de comprender este conocimiento verdadero del que se habla en la *Sruti*, debe elevarse por encima del deseo de un hijo, de la riqueza y de este mundo y del otro, que son descritos de una manera quíntuple y que son el resultado de una referencia falsa al Sí mismo, y debe elevarse también por encima de las castas, de los órdenes de la vida y demás. Porque esta referencia (al Sí mismo) es contradictoria con el

conocimiento verdadero, es inteligible por las razones que se dan concernientes a la prohibición de la aceptación de (la realidad de) la diferencia. Pues cuando el conocimiento de que el Sí mismo no-dual es más allá de la existencia fenoménica es generado por las escrituras y el razonamiento, no puede existir junto con un conocimiento contrario a él. Nadie puede pensar en el escalofrío en el fuego ni en la inmortalidad y la liberación de la vejez en lo que concierne al cuerpo (perecedero). Por consiguiente, el que está ansioso de establecerse en el conocimiento de la Realidad, debe abandonar todas las acciones junto con el *yajnopavîta* y todo lo demás, sus accesorios, los cuales son los efectos de la ignorancia».

AQUÍ ACABA UN MÉTODO DE ILUMINAR AL DISCÍPULO

CAPÍTULO II

EL CONOCIMIENTO DEL SÍ MISMO SIN-CAMBIO Y NO-DUAL

45.— Un cierto *brahmachârin* [el que pertenece al primero de los cuatro órdenes de la vida, un estudiante], cansado de la existencia transmigratoria que consiste en el nacimiento y la muerte, y aspirando a la liberación, se acercó de la manera prescrita a un Conocedor del *Brahman* establecido en Él, y sentándose cómodamente, dijo, «¿Cómo puedo yo, Señor, ser liberado de esta existencia transmigratoria? Consciente del cuerpo, de los sentidos y sus objetos, yo siento aflicción en el estado de vigilia y también en el estado de sueño con sueños una y otra vez, después de los intervalos de reposo en el sueño profundo experimentado por mí. ¿Es está mi naturaleza propia o es ella causal, siendo yo de una naturaleza diferente? Si ella es mi naturaleza propia, yo no puedo tener ninguna esperanza de liberación, pues uno no puede deshacerse de su naturaleza propia. Pero si ella es causal, la liberación de ella puede ser posible eliminando la causa».

46.— El maestro le dijo, «Escucha, hijo mío, ella *no* es tu naturaleza; ella es *causal*».

47.— Dicho esto, el discípulo dijo, «¿Cuál es la causa, qué le pondrá fin y cuál es mi naturaleza? Al poner fin a esa causa, habrá la ausencia del efecto, y yo volveré a mi propia naturaleza, lo mismo que un paciente que vuelve a la situación normal (de su salud) cuando es eliminada la causa de su enfermedad».

48.— El maestro dijo, «La causa es la Ignorancia. El Conocimiento la pone fin. Cuando la Ignorancia, la causa, sea eliminada, tú estarás liberado de la existencia transmigratoria, consistente en el nacimiento y la muerte. Y nunca sentirás de nuevo aflicción en los estados de vigilia y sueño con sueños».

49.— El discípulo dijo, «¿Qué es esa Ignorancia? ¿Cuál es su sede (¿cuál es su objeto?) y cuál es el Conocimiento por cuyo medio puedo volver a mi naturaleza propia?»

50.— El maestro dijo, «Tú eres el Sí mismo Supremo no-transmigratorio, pero piensas erróneamente que tú eres alguien sujeto a la transmigración. (Similarmente), no siendo ningún hacedor ni ningún experimentador, te consideras erróneamente a ti mismo que lo

eres. Así mismo, tú eres eterno, pero te consideras erróneamente a ti mismo como no-eterno. Esto es ignorancia».

51.— El discípulo dijo, «Aunque eterno, yo no soy el Sí mismo Supremo. Mi naturaleza es una naturaleza de existencia transmigratoria consistente en ser hacedor y experimentador de sus resultados, como es sabido por evidencias tales como la percepción sensorial, etc. No es debido a la Ignorancia. Pues la Ignorancia no puede tener el Sí mismo interior como su objeto. La ignorancia consiste en la sobreimposición de las cualidades de una cosa sobre otra, por ejemplo, la bien conocida plata sobre la bien conocida madreperla o un bien conocido ser humano sobre un (bien conocido) tronco de árbol y *viceversa.* Una cosa no-conocida no puede ser sobreimpuesta sobre una cosa conocida y *viceversa.* El no-Sí mismo no puede ser sobreimpuesto sobre el Sí mismo, pues Él no es conocido. Similarmente, el Sí mismo no puede ser sobreimpuesto sobre el no-Sí mismo por la misma razón».

52.— El maestro le dijo, «Eso no es así. Hay excepciones. Pues, hijo mío, no puede haber una regla de que solo cosas bien conocidas se sobreimpongan sobre otras cosas bien conocidas, ya que nosotros nos encontramos con la sobreimposición de algunas cosas sobre el Sí mismo. La belleza y la obscuridad, que son propiedades del cuerpo, son sobreimpuestas sobre el Sí mismo, que es el objeto de la consciencia "yo", y el mismo Sí mismo es sobreimpuesto sobre el cuerpo».

53.— El discípulo dijo, «En ese caso, el Sí mismo debe ser bien conocido debido a que es el objeto de la consciencia "yo". El cuerpo también debe ser bien conocido pues se habla de él como "este" (cuerpo). Cuando esto es así, se trata de un caso de sobreimposición mutua del cuerpo bien conocido y del Sí mismo bien conocido, como el de un ser humano y el tronco de un árbol o el de la plata y la madreperla. (No hay, por consiguiente, ninguna excepción aquí). Así pues, ¿cuál es la peculiaridad con referencia a la cual dice usted que no puede haber una regla de que la sobreimposición mutua solo sea posible de dos cosas bien conocidas?»

54.— El maestro dijo, «Escucha. Es cierto que el Sí mismo y el cuerpo son bien conocidos, pero no son bien conocidos por todas las gentes como objetos de conocimientos diferentes, lo mismo que un ser humano y un tronco de un árbol. (Pregunta) ¿Cómo son conocidos entonces? (Respuesta). (Son conocidos siempre) como los objetos de un conocimiento indiferenciado. Puesto que nadie los conoce como objetos de conocimientos

diferentes diciendo, "Esto es el cuerpo" y "Esto es el Sí mismo". Por esta razón las gentes están engañadas sobre la naturaleza del Sí mismo y del no-Sí mismo, y dicen, "El Sí mismo es de esta naturaleza" y "Él no es de esta naturaleza". Se trataba de esta peculiaridad cuando he dicho que no había ninguna regla tal (a saber, solo las cosas bien conocidas pueden ser sobreimpuestas una sobre otra).

55.— Discípulo: «Todo lo que es sobreimpuesto debido a la ignorancia sobre alguna otra cosa, se encuentra que es no-existente en esa cosa, por ejemplo, la plata en la madreperla, un ser humano en el tronco de un árbol, una serpiente en una cuerda, y la forma de una sartén en el cielo. Similarmente, tanto el cuerpo como el Sí mismo, objetos siempre de un conocimiento indiferenciado, serían no-existentes uno en el otro si estuvieran mutuamente sobreimpuestos, lo mismo que la plata, etc., sobreimpuesta sobre la madreperla y otras cosas, y *viceversa*, son siempre absolutamente no-existentes. Igualmente, el Sí mismo y el no-Sí mismo serían no-existentes si estuvieran sobreimpuestos similarmente uno sobre otro debido a la Ignorancia. Pero eso no es deseable, pues es la postura de los nihilistas. Si, en lugar de una sobreimposición mutua, (solo) el cuerpo está sobreimpuesto debido a la Ignorancia sobre el Sí mismo, el cuerpo será no-existente en el Sí mismo existente. Eso tampoco es deseable, pues contradice la percepción sensorial, etc. Por consiguiente, el cuerpo y el Sí mismo no están sobreimpuestos mutuamente debido a la Ignorancia. (Si ellos no están sobreimpuestos) ¿entonces qué? Ellos están siempre en una relación de conjunción entre sí, como los pilares y los bambúes (de una casa)».

56.— Maestro: «Ello no es así. Pues en ese caso surge la posibilidad de que el Sí mismo exista para el beneficio de otro y de que sea no-eterno. El Sí mismo, al estar en contacto con el cuerpo, sería existente para el beneficio de otro y sería no-eterno como la combinación de los pilares y los bambúes. Además, el Sí mismo, que otros filósofos suponen unido con el cuerpo, debe tener una existencia por causa de otro. Por consiguiente, se concluye que exento de contacto con el cuerpo, el Sí mismo es eterno y característicamente diferente de él».

57.— Discípulo: «Las objeciones de que el Sí mismo, como el cuerpo solo, es no-existente, no-eterno y demás, son válidas también si el Sí mismo que no está unido con el cuerpo estuviera sobreimpuesto sobre él. El cuerpo sería entonces sin un Sí mismo y así entra en escena la postura nihilista».

58.— Maestro: «No. (Tú no estás en lo cierto). Pues nosotros admitimos que, como el éter, el Sí mismo es por naturaleza libre de contacto con nada. Lo mismo que las cosas no están exentas del éter, aunque el éter no está en contacto con ellas, así también, el cuerpo, etc., no están exentos del Sí mismo, aunque el Sí mismo no está en contacto con ellos. Por consiguiente, la objeción de la postura nihilista no se plantea.

59.— «No es un hecho que la no-existencia absoluta del cuerpo contradiga la percepción sensorial, etc., puesto que la existencia del cuerpo en el Sí mismo no es conocida por estas evidencias. El cuerpo no es conocido que exista en el Sí mismo por percepción, etc., como una ciruela en un agujero, mantequilla en la leche, o aceite en la semilla de sésamo o una pintura pintada en una pared. Por consiguiente, no hay ninguna contradicción con la percepción sensorial, etc.»

60.— Discípulo: «¿Cómo puede haber entonces la superposición del cuerpo, etc., sobre el Sí mismo que no es conocido por la percepción sensorial, etc., y la del Sí mismo sobre el cuerpo?»

61.— Maestro: «Eso no es una objeción (válida). Pues el Sí mismo es bien conocido naturalmente. Puesto que nosotros vemos la forma de una sartén sobreimpuesta sobre el cielo, no puede haber una regla de que hay cosas conocidas solo *ocasionalmente* sobre las que es posible la sobreimposición y no sobre cosas que son conocidas *siempre*».

62.— Discípulo: «Señor, ¿es hecha la sobreimposición mutua del cuerpo y el Sí mismo por la combinación del cuerpo, etc., o por el Sí mismo?»

63.— El maestro dijo, «¿Importa si es hecha por uno o por el otro?»

64.— Preguntado así, el discípulo dijo, «Si yo fuera solo una combinación del cuerpo, etc., yo sería no-consciente y existiría solo debido a otro. Por consiguiente, la sobreimposición mutua del cuerpo y el Sí mismo no podría ser hecha por mí. Por otra parte, si yo fuera el Sí mismo, yo sería característicamente diferente de la combinación del cuerpo, etc., sería consciente, y, por consiguiente, existiría enteramente por mí mismo. Así pues, soy yo, un ser consciente, quien hace esa sobreimposición, que es la raíz de todos los males, sobre el Sí mismo».

65.— Dicho esto, el maestro dijo, «No hagas ninguna sobreimposición, si sabes que ella es la raíz de todos los males».

66.— Discípulo: «Señor, pero yo no puedo hacerlo, yo no soy independiente. Yo soy hecho actuar por otro».

67.— Maestro: «Entonces tú no existes por ti mismo, pues eres no-consciente. Eso por lo cual tú eres hecho actuar como alguien dependiente de otro, es consciente y existe por sí mismo. Tú eres solo una combinación (del cuerpo y otras cosas)».

68.— Discípulo: «¿Cómo soy yo consciente del dolor y del placer y también de lo que usted dice, si yo soy no-consciente?»

69.— Maestro: «Eres tú diferente de la consciencia del dolor y del placer y de lo que yo digo o no?»

70.— El discípulo dijo: «Es un hecho que yo soy diferente de ellos. Pues yo los conozco como objetos de mi conocimiento, como las vasijas y otras cosas. Si yo no fuera diferente, no podría conocerlos. Pero yo los conozco; así pues, yo soy diferente. Si yo no fuera diferente, las modificaciones de la mente llamadas dolor y placer y las palabras dichas por usted existirían por sí mismas. Pero eso no es razonable. Pues el placer y el dolor producidos por la pasta de sándalo y una espina respectivamente, y también el uso de una vasija, no son por sí solos. Por consiguiente, los propósitos servidos por la pasta de sándalo, etc., se deben a mí que soy su conocedor. Yo soy diferente de ellos pues conozco todas las cosas penetradas por el intelecto».

71.— El maestro le dijo: «Puesto que tú posees consciencia, existes por ti mismo y no eres hecho actuar por otro. Pues un ser consciente independiente no es hecho actuar por otro, ya que no es razonable que uno que posee consciencia exista debido a otro que posee consciencia, al ser ambos de la misma naturaleza como las luces de dos lámparas. Tampoco uno que posee consciencia existe debido a otro que no tiene consciencia, pues no es posible que una cosa exista por sí misma por el hecho mismo de que es no-consciente. Ni tampoco se ve que dos cosas no-conscientes existan una debido a la otra, como la madera y la pared no sirven cada una al propósito de la otra».

72.— Discípulo: «Pero puede decirse que el servidor y el señor se ve que sirven cada uno al propósito del otro, aunque ellos son igualmente poseedores de consciencia».

73.— Maestro: «Ello no es así. Pues yo hablo de la consciencia que te pertenece a ti como el calor y la luz al fuego. Es por esta razón que he citado el ejemplo de las luces de dos lámparas. Por consiguiente, en tanto que consciencia sin cambio y eterna, lo mismo que el calor y la luz del fuego, tú conoces todo lo que se presente a tu intelecto. Así pues, cuando tú sabes siempre que el Sí mismo es sin ningún atributo, ¿por qué has dicho, "Yo experimentó dolor y placer una y otra vez durante los estados de vigilia y de sueño con sueños después de los intervalos de reposo en el sueño profundo"? ¿Y por qué has dicho, "¿Es ello mi naturaleza propia o es causal?"? ¿Se ha desvanecido o no este engaño?

74.— A esto, el discípulo respondió, «El engaño, Señor, ha desaparecido por su gracia; pero tengo dudas sobre la naturaleza sin cambio que, dice usted, me pertenece».

Maestro: «¿Qué dudas?»

Discípulo: «El sonido, etc., no existen independientemente pues ellos son no-conscientes. Pero vienen a la existencia cuando surgen en la mente modificaciones que parecen sonido y demás. Es imposible que estas modificaciones tengan una existencia independiente, pues son exclusivas de otro en cuanto a sus características especiales (de parecer ser sonido, etc.), y parecen ser azules, amarillas, etc. (Así pues, el sonido, etc., no son lo mismo que las modificaciones mentales). Por consiguiente, se infiere que estas modificaciones son causadas por objetos externos. Así pues, se prueba que las modificaciones parecen sonido, etc., a saber, objetos que existen externamente. Similarmente, estas diferentes modificaciones de la mente son también combinaciones, y, por consiguiente, no-conscientes. Así pues, al no existir por sí mismas, como el sonido, etc., sólo existen cuando son conocidas por uno diferente de ellas. Aunque el Sí mismo no es una combinación, Él consiste en Consciencia y existe por Sí mismo; Él es el conocedor de las modificaciones mentales que parecen ser azules, amarillas, y demás. Por consiguiente, Él debe ser de una naturaleza *cambiante*. De aquí viene la duda sobre la naturaleza *sin cambio* del Sí mismo».

75.— El maestro le dijo, «Tu duda no es justificable. Pues tú, el Sí mismo, verificas que eres libre de cambio, y, por consiguiente, perpetuamente el mismo, en base a que todas las modificaciones de la mente, sin ninguna excepción, son conocidas (simultáneamente) por ti. En lo que concierne a tu duda, considera este conocimiento de todas las mo-

dificaciones, el cual es la razón de la inferencia mencionada antes. Si tú fueras cambiante como la mente o los sentidos (que aprehenden sus objetos uno después de otro), no conocerías simultáneamente todas las modificaciones mentales, es decir, los objetos de tu conocimiento. Tampoco serías consciente solo de una porción de los objetos de tu conocimiento (a la vez). Por consiguiente, tú eres absolutamente sin-cambio».

76.— El discípulo dijo, «El conocimiento es el significado de una raíz (verbal), y, por consiguiente, consiste ciertamente en un cambio (toda raíz verbal significa acción); y el Conocedor (como dice usted) es de una naturaleza sin-cambio. Esto es una contradicción».

77.— Maestro: «Eso no es así. Pues la palabra conocimiento es usada solo en sentido secundario para significar un cambio llamado acción, el significado de una raíz (verbal). Una modificación de la mente, llamada así una acción, acaba en un resultado que es en sí mismo el reflejo del Conocimiento, es decir, del Sí mismo. Por esta razón, a esta modificación se le llama conocimiento en un sentido secundario, de la misma manera que, a la acción de cortar una cosa en dos, se le llama secundariamente su separación en dos, lo cual es el resultado último de la acción de cortar la cosa».

78.— Dicho esto así, el discípulo dijo, «Señor, el ejemplo citado por usted no puede probar que yo soy sin-cambio».

Maestro.— «¿Cómo?»

Discípulo.— «Pues, de la misma manera que la separación última (en dos) se usa secundariamente para la acción de cortar que es el significado de la raíz (verbal), así también la palabra conocimiento se usa secundariamente para la modificación mental que es el significado de la raíz (verbal) *conocer*, y que acaba en el resultado que es un *cambio en el Conocimiento*. Por consiguiente, el ejemplo citado por usted, no puede establecer la naturaleza sin-cambio del Sí mismo».

79.— El maestro dijo, «Lo que tú dices sería verdadero si hubiera una distinción entre el Conocedor y el Conocimiento. Pues, el Conocedor es solo Conocimiento eterno. El Conocedor y el Conocimiento no son diferentes como aparecen en la filosofía argumentativa».

80.— Discípulo: «¿Cómo es entonces que una acción acaba en un resultado que es el Conocimiento?

81.— El maestro dijo, «Escucha. Se dijo que la modificación mental, llamada acción, acababa en un resultado que era el *reflejo* del Conocimiento. ¿No lo escuchaste? Yo no dije que un cambio fuera producido en el *Sí mismo* como resultado (de la modificación de la mente)».

82.— El discípulo dijo, «¿Cómo entonces soy yo el que soy sin cambio, el conocedor, como usted dice, de todas las modificaciones mentales, es decir, los objetos de mi conocimiento?»

83.— El maestro le dijo, «Yo te he dicho la cosa verdadera. El hecho mismo (de que tú conoces simultáneamente todas las modificaciones mentales) fue aducido por mí como la razón de que tú eres eternamente inmutable».

84.— Discípulo: «Si esto es así, Señor, ¿cuál es entonces mi falta cuando los cambios mentales que semejan sonido, etc., y que resultan en el *reflejo* del Conocimiento, mi naturaleza propia, son producidos en mí, que soy de la naturaleza de la Consciencia sin cambio y eterna?»

85.— Maestro: «Es verdadero que tú no has de ser culpado. Como te he dicho antes, la Ignorancia es la única falta».

86.— Discípulo: «Señor, ¿por qué hay (en mí) los estados de sueño con sueños y vigilia, y yo soy absolutamente sin cambio como el que está en sueño profundo?»

87.— El maestro le dijo, «Pero tú siempre los experimentas (cuando surgen)».

88.— Discípulo: «Sí, yo los experimentó a intervalos, pero no continuamente».

89.— El maestro dijo, «Entonces ellos son solo adventicios, y no son tu naturaleza propia. Ciertamente, ellos serían continuos si fueran auto-existentes como la Consciencia Pura, que es tu naturaleza propia. Además, ellos no son tu naturaleza propia puesto que son no-persistentes, como los vestidos y otras cosas. Pues lo que es la naturaleza propia de uno no se ve nunca que cese de persistir mientras persiste uno. Pero la vigilia y el sueño profundo cesan de persistir mientras la Consciencia Pura continúa persistiendo. Persistiendo en el sueño profundo la Consciencia Pura, el Sí mismo, todo lo que es no-

persistente (en ese tiempo) es destruido o negado como cosas adventicias, mientras que las propiedades de la naturaleza de uno no se encuentra nunca que posean estas características; por ejemplo, se ve la destrucción del dinero, de los vestidos, y la negación de las cosas adquiridas en el sueño con sueños o en la ilusión».

90.— Discípulo: «Pero, Señor, si esto es así, tiene que admitirse que la Consciencia Pura misma es adventicia como la vigilia y el sueño con sueños. Pues ella no es conocida en el sueño profundo. O bien (puede ser que yo tenga una consciencia adventicia) o bien yo soy no-consciente por naturaleza».

91.— Maestro: «No. (Lo que dices no es verdadero). Piensa sobre ello. No es razonable (decir eso). Tú puedes considerar la Consciencia Pura como adventicia (si fueras suficientemente sabio); pero no puedes probar que lo sea razonando ni siquiera en un centenar de años, ni tampoco (puede ser probado que lo sea) ni siquiera por un hombre necio. Como la consciencia (que tiene como adjuntos las modificaciones mentales) es una combinación, nadie puede impedir su existencia por causa de otro, ni su multiplicidad y destructibilidad por un razonamiento cualquiera; pues nosotros ya hemos dicho que todo lo que no existe por sí mismo no es auto-existente. La Consciencia Pura, el Sí mismo, es auto-existente. Nadie puede impedir Su independencia de otras cosas pues Él no cesa de existir nunca».

92.— Discípulo: «Pero yo he mostrado una excepción, a saber, yo no tengo ninguna consciencia en sueño profundo».

93.— Maestro: «No, tú te contradices a ti mismo».

Discípulo: «¿Cómo es ello una contradicción?»

Maestro: «Tú te contradices a ti mismo al decir que no eres consciente, cuando, de hecho, lo eres».

Discípulo: «Pero, Señor, yo no he sido nunca consciente de la consciencia ni de nada en el sueño profundo».

Maestro: «Así pues, tú eres consciente en el sueño profundo. Pues tu niegas la existencia de los *objetos* del Conocimiento (en ese estado), pero no niegas la existencia del *Conocimiento*. Ya te he dicho que lo que es *tu* Consciencia no es nada sino Conocimiento absoluto. La Consciencia, debido a cuya presencia tú niegas (la existencia de cosas en el sueño profundo) diciendo, "Yo no era consciente de nada", es el Conocimiento, la Consciencia que es tu Sí mismo. Puesto que Él no cesa de existir nunca, Su

inmutabilidad eterna es auto-evidente y no depende de ninguna evidencia; por el contrario, un objeto del Conocimiento diferente del Conocedor auto-evidente, depende de una evidencia para ser conocido. A diferencia del objeto, el Conocimiento eterno, que es indispensable para probar las cosas no-conscientes diferentes del Sí mismo, es inmutable; pues Él es siempre de una naturaleza auto-evidente. El hierro, el agua, etc., que no son de la naturaleza de la luz y el calor, dependen para ellos del sol, del fuego y de otras cosas diferentes de ellos, pero el sol y el fuego mismos, siempre de la naturaleza de la luz y el calor, no dependen para ellos de nada más; así también, al ser de la naturaleza del Conocimiento puro, el Sí mismo no depende de ninguna evidencia para probar que Él existe o que Él es el Conocedor».

94.— Discípulo: «Pero es conocimiento transitorio solo, y no Conocimiento eterno, el que es el resultado de una prueba».

95.— Maestro: No. No puede haber razonablemente una distinción de perpetuidad u otra en el Conocimiento. No se sabe que el conocimiento transitorio, y no el Conocimiento eterno, es el resultado de una prueba, pues el Conocimiento mismo es ese resultado».

96.— Discípulo: «Pero el Conocimiento eterno no depende de un Conocedor, mientras que el conocimiento transitorio sí, pues es producido por un esfuerzo mediador. Esto es la diferencia».

97.— Maestro: «El Conocedor, que es el Sí mismo, es entonces auto-evidente, pues no depende de ninguna evidencia (para ser probado)».

98.— Discípulo: «(Si el Conocimiento del Sí mismo fuera independiente de una evidencia, sobre la base de que Él es eterno), ¿por qué la ausencia del resultado de una evidencia con respecto al Sí mismo no habría de establecerse sobre la misma base?»

Maestro: «No. Eso ya ha sido refutado sobre la base de que es el Conocimiento puro el que está en el Sí mismo».

99.— «¿A quién pertenecerá el deseo (de conocer una cosa), si el Conocedor depende de una evidencia para ser conocido? Se admite que el que está deseoso de conocer una cosa es el conocedor. Su deseo de conocer una cosa tiene por objeto la cosa a ser conocida y no el conocedor. Pues, en este último caso, surge un *regressus ad infinitum* con

respecto al conocedor y también con respecto al deseo de conocer al conocedor, en tanto que han de ser conocidos el conocedor del conocedor y así sucesivamente. Además, al no mediar nada, el Conocedor, el Sí mismo, no puede caer nunca en la categoría de lo conocido. Pues una cosa a ser conocida, deviene conocida, cuando es distanciada del conocedor por el nacimiento de un deseo, recuerdo, esfuerzo o evidencia mediadores por parte del conocedor. No puede haber conocimiento de un objeto de ninguna otra manera. Además, no puede imaginarse que el conocedor mismo sea distanciado por alguien de su propio deseo, etc. Lo mismo que la memoria tiene como su objeto la cosa a ser recordada, y no al que la recuerda, así también el deseo tiene por su objeto la cosa a ser deseada, y no al que la desea. Así pues, como anteriormente, surge un inevitable *regressus ad infinitum* si la memoria y el deseo tienen como sus objetos a sus propios agentes.

100.— Discípulo: «Pero el conocedor permanece desconocido si no hay ningún conocimiento que tenga como su objeto al conocedor».

101.— Maestro: «No. El conocimiento del conocedor tiene como su objeto la cosa a ser conocida. Si tiene como su objeto al conocedor mismo, entonces surge un *regressus ad infinitum* como anteriormente. Ya ha sido mostrado que, como el calor y la luz del sol, del fuego y otras cosas, el Conocimiento que es sin-cambio, eterno y auto-efulgente tiene una existencia en el Sí mismo enteramente independiente de todo lo demás. Ya he dicho que si el Conocimiento auto-efulgente que hay en el Sí mismo fuera transitorio, devendría irracional que el Sí mismo existiera por Sí mismo, y que, siendo una combinación, tendría impurezas y tendría una existencia debida a otro, como la combinación del cuerpo y los sentidos.

Discípulo: «¿Cómo?»

Maestro: «Si el Conocimiento auto-efulgente en el Sí mismo fuera transitorio, tendría una distancia (con-Sigo mismo) por la intervención de la memoria, etc. Entonces, sería no-existente en el Sí mismo antes de ser producido y después de ser destruido, y el Sí mismo, que entonces sería una combinación, tendría una existencia debida a otro, como la del ojo, etc., producida por la combinación de algunas cosas. El Sí mismo no tendría ninguna existencia independiente, si este Conocimiento fuera producido antes de estar en Él. Solo debido a la ausencia o a la presencia del estado de ser combinado, se sabe que el Sí mismo existe por Sí mismo y el no-Sí mismo por otro. Por consiguiente, queda establecido que el Sí mismo es de la naturaleza del Conocimiento eterno y auto-efulgente».

102.— Discípulo: «¿Cómo puede el conocedor ser un conocedor, si él no es la sede del conocimiento producido por las evidencias?»

103.— El maestro dijo, «El conocimiento producido por una evidencia no difiere en su naturaleza esencial si uno lo llama eterno o transitorio. El Conocimiento, (aunque sea) producido por una evidencia, no es nada sino conocimiento. El conocimiento precedido por la memoria, el deseo, etc., y que se supone que es transitorio, y ese que es eterno e inmutable, no difieren en su naturaleza esencial. Lo mismo que el resultado de las acciones transitorias de permanecer, etc., y el de las permanentes no precedidas de esta manera, no difieren en su naturaleza esencial, y, por consiguiente, se dan afirmaciones idénticas, tales como "Las gentes permanecen", "Las montañas permanecen", etc., así también, al Conocedor, aunque de la naturaleza del Conocimiento eterno, se le llama un conocedor sin contradicción, puesto que el Conocimiento eterno es el mismo que el producido por una evidencia (en lo que concierne a su naturaleza esencial)».

104.— Aquí el discípulo comienza una objeción: «No es razonable que el Sí mismo que es sin cambio y de la naturaleza del Conocimiento eterno, y que no está en contacto con el cuerpo y los sentidos, sea el agente de una acción, como un carpintero en contacto con una azuela y otros instrumentos. Surge un *regressus ad infinitum* si el Sí mismo, que no está conectado con el cuerpo, los sentidos, etc., tuviera que usarlos como Sus instrumentos. Como los carpinteros y otros están siempre conectados con cuerpos y sentidos, no hay ningún *regressus ad infinitum* cuando ellos usan azuelas y otros instrumentos».

105.— Maestro: «Hacer no es posible sin el uso de instrumentos. Por consiguiente, los instrumentos tienen que ser asumidos. La asumición de instrumentos es, por supuesto, una acción. A fin de ser el agente de esta acción, tienen que ser asumidos otros instrumentos. Al asumir estos instrumentos, tienen que asumirse aún otros instrumentos. Por consiguiente, un *regressus ad infinitum* es así inevitable si el Sí mismo, que no está unido a nada, tuviera que ser el agente.

«Tampoco puede decirse que es una acción lo que hace acto al Sí mismo. Pues una acción no hecha no tiene ninguna existencia. Tampoco es posible que algo (previamente existente) haga acto al Sí mismo, pues nada (excepto el Sí mismo) puede tener una existencia independiente y ser un no-objeto. Las demás cosas diferentes del Sí mismo deben ser no-conscientes, y, por consiguiente, se ve que no son Auto-existentes. Todas

las cosas, incluido el sonido, etc., vienen a existir cuando son probadas por las funciones mentales que resultan en el *reflejo* del Sí mismo en ellas.

«Uno, (aparentemente) diferente del Sí mismo, y poseedor de consciencia, no debe ser otro que el Sí mismo, que es libre de combinación con otras cosas y existente solo por Sí mismo».

«Nosotros tampoco podemos admitir que el cuerpo, los sentidos y sus objetos existan por sí mismos, pues se ve que dependen para su existencia de las modificaciones mentales que resultan del reflejo del Sí mismo (en ellos)».

106.— Discípulo: «Pero nadie depende de ninguna otra evidencia, tal como la percepción sensorial, etc., para conocer el cuerpo».

107.— Maestro: Sí, ello es así en el estado de vigilia. Pero en la muerte y en el sueño profundo, el cuerpo depende también de evidencias tales como la percepción sensorial, etc., para ser conocido. El caso es similar con los sentidos. Son el sonido externo y otros objetos los que son transformados en el cuerpo y los sentidos; por consiguiente, éstos dependen también de evidencias, como la percepción sensorial, etc., para ser conocidos. Ya he dicho que el conocimiento, que es el resultado producido por evidencias, es el mismo que el Sí mismo auto-evidente, auto-efulgente y sin-cambio.

108.— El objetor (el discípulo) dice, «Es contradictorio afirmar que el conocimiento es el resultado de evidencias y (al mismo tiempo) que es el Sí mismo auto-efulgente que es sin-cambio y eterno».

La respuesta que se le da es ésta: «Ello no es una contradicción».

Pregunta: «¿Cómo entonces es el Conocimiento un resultado?»

Respuesta: «Él es un resultado en un sentido secundario: aunque es sin-cambio y eterno, Él es notado solo en la presencia de las modificaciones mentales llamadas la percepción sensorial, etc., pues ellas son los instrumentos para hacer-Le manifiesto. Él parece ser transitorio, pues las modificaciones mentales llamadas percepción sensorial, etc., lo son. Se debe a esta razón que Él sea llamado el resultado de pruebas en un sentido secundario».

109.— Discípulo: «Señor, si esto es así, independiente de las evidencias que Le conciernen, el Conocimiento sin-cambio y eterno, que es la Consciencia del Sí mismo, es ciertamente auto-evidente; y todas las cosas diferentes de Él, y, por consiguiente, no-conscientes, tienen una existencia debido solo al Sí mismo cuando se combinan para

actuar unas con otras (a fin de que los aconteceres del universo continúen ininterrumpidamente). Sólo cuando el conocimiento de las modificaciones mentales hace surgir el placer, el dolor y la ilusión, el no-Sí mismo sirve al propósito del Sí mismo. Y solo como Conocimiento y como nada más tiene el no-Sí mismo una existencia. Lo mismo que una serpiente en una cuerda, el agua en un espejismo y otras cosas semejantes, que se encuentra que son no-existentes excepto únicamente en el conocimiento por el cual son conocidas, así también la dualidad experimentada durante la vigilia y el sueño con sueños no tiene razonablemente ninguna existencia excepto en el conocimiento por el cual es conocida. Así pues, puesto que tiene una existencia continua, la Consciencia Pura, el Sí mismo, es eterno e inmutable, y no cesa de existir nunca en ninguna modificación mental. El Sí mismo es uno sin segundo. Las modificaciones mismas cesan de existir, pero el Sí mismo continúa existiendo. Lo mismo que en el sueño las modificaciones mentales que parecen ser azules, amarillas, etc., se dice que son realmente no-existentes, pues cesan de existir mientras que el conocimiento por el cual son conocidas tiene una existencia consciente ininterrumpida, así también, en el estado de vigilia, ellas son así mismo razonablemente no-existentes realmente, pues cesan de existir mientras que el mismo conocimiento continúa existiendo. En cuanto al conocimiento (es decir, el Sí mismo), él no tiene ningún otro conocedor (pues es Auto-evidente), y no puede ser aceptado ni rechazado por Sí mismo. Puesto que no hay nada más (excepto Mí mismo, la meta de mi vida está cumplida por su gracia)».

110.— Maestro: «Ello es exactamente así. Se debe a la Ignorancia el que se experimente la existencia transmigratoria que consiste en la vigilia y el sueño con sueños. Es el Conocimiento el que pone fin a esta Ignorancia. Tú has obtenido así la Paz. Tú no sentirás nunca otra vez sufrimiento en la vigilia ni el sueño con sueños. Tú está liberado de la miseria de esta existencia transmigratoria».

111.— Discípulo: «Sí, Señor».

CAPÍTULO III

REPETICIÓN

112.— Este método de repetición se describe para aquellos que aspiran a la tranquilidad suprema de la mente, por la destrucción de los pecados y las virtudes acumuladas y por la contención de la acumulación de otros nuevos. La Ignorancia causa los defectos (el deseo y la aversión). Los defectos producen los esfuerzos del cuerpo, la mente y el habla. Y por medio de estos esfuerzos se acumulan acciones que tienen resultados deseables, indeseables y mixtos. Este método se describe aquí para que sea una cesación de todos éstos.

113.— Puesto que son percibidos por el oído y los demás sentidos, los objetos llamados sonido, tacto, visión, sabor y olor no tienen ningún conocimiento de sí mismos ni de otras cosas. Transformados en el cuerpo y otras cosas, éstos, como ladrillos, se sabe que no están en el mencionado conocimiento. Además, ellos son conocidos a través del oído, etc. Puesto que el conocedor es eso por lo cual ellos son conocidos, el conocedor es de una naturaleza diferente. Conectados unos con otros, ese sonido y demás objetos son poseedores de diferentes propiedades, tales como nacimiento, crecimiento, cambio de condición, declive, muerte, contacto, separación, aparición, desaparición, causa, efecto y sexo. Todos ellos producen diferentes efectos, como placer, dolor y demás. El conocedor (el Sí mismo) del sonido y demás es de una naturaleza diferente de la de ellos, pues Él es el Conocedor.

114, 115.— Afligido por el sonido y demás cosas experimentadas, el conocedor del *Brahman* practicará así la repetición:

«Yo, que soy de la naturaleza de la Consciencia, sin contacto con nada, sin-cambio, inmutable, imperecedero, libre de temor, extremadamente sutil y no un objeto, no puedo, por el hecho mismo de ser sin contacto, ser hecho un objeto y tocado por el sonido en general ni por sus formas especiales, tales como las notas de las escala, la alabanza, etc., los cuales son palabras agradables y deseables, o palabras falsas, terribles, insultantes y abusivas. Así pues, no hay ninguna pérdida ni ganancia debidas al sonido. Por consiguiente, ¿qué puede hacerme el sonido agradable o desagradable, consistente en alabanza o culpa? El sonido, agradable o desagradable, considerado como pertenecien-

do al Sí mismo, glorifica o perjudica solo a un hombre ignorante, debido a su falta de discriminación. Pero no puede hacerme el más pequeño bien o mal a mí, que soy un hombre de conocimiento. (Estas ideas deben ser repetidas así)».

«Similarmente, ningún cambio consistente en ganancia o pérdida puede ser producido en mí por el tacto en general ni por sus formas especiales, tales como la fiebre, el dolor de cólico y demás enfermedades, el frío, el calor, la suavidad o la aspereza que son desagradables. Igualmente, el tacto agradable conectado con el cuerpo o traído a la existencia por causas externas y adventicias, tampoco puede producir ningún cambio en mí, pues yo soy más allá del tacto, como el éter, que cuando es golpeado con el puño, no sufre ningún cambio».

«Igualmente, puesto que yo soy enteramente sin contacto con la vista, ningún bien o mal es hecho a mí por ella, ya sea en su forma general o en sus formas especiales, tanto agradables como desagradables, tales como las visiones feas».

«Similarmente, yo soy independiente del sabor, yo no soy dañado ni beneficiado por el sabor, ya sea en su forma general o en sus formas especiales, tales como la dulzura, la ranciedumbre, la salobridad, la picantosidad, la amargura y la astringencia, aunque sean aceptados como agradables o desagradables por el ignorante».

«Así también, yo, que no consisto en olor, no puedo ser dañado ni beneficiado por él, ya sea en su forma general o en sus formas especiales, tales como flores, pastas fragantes, etc., que se consideran agradables o desagradables. Pues la *Sruti* dice que yo soy el que soy "eternamente exento de sonido, tacto, vista, sabor y olor"».

116.— «Además, el sonido y los otros objetos externos que son transformados en las formas del cuerpo, el oído y los otros sentidos a través de los cuales son percibidos, son transformados en las formas de los dos órganos internos (a saber, el intelecto y la mente), y también en la de sus objetos. Pues ellos están conectados y combinados unos con otros en todas las acciones. Cuando esto es así, yo, que soy un hombre de conocimiento, no tengo a nadie que me pertenezca como un amigo o como un enemigo, ni tampoco tengo a nadie indiferente a mí. Por consiguiente, si alguien desea tocarme con placer o sufrimiento, el resultado de su acción, a través del egoísmo falso, constituye un esfuerzo vano. Pues yo no estoy dentro del alcance del sufrimiento ni del placer como dice la *Sruti*, "Él es inmanifestado e inescrutable". Similarmente, yo no soy modificable por la acción de ninguno de los cinco elementos, pues yo no soy de una naturaleza objetiva. Por consiguiente, dice la *Sruti*, "Él no puede ser cortado ni quemado". El mérito o el demérito que surge del bien o del mal hecho a esta combinación del cuerpo y los sentidos, por parte de aquellos que son devotos o adversos a mí, será de ellos; pero no me

tocará a mí, que estoy exento de la vejez, de la muerte y del miedo, como dice la *Sruti* y la *Smriti* similarmente, "Él no es atormentado por la omisión ni por la comisión", "Él no es dañado ni beneficiado por ninguna acción", "Innacido, comprende lo interior y lo exterior" y "Él es más allá del sufrimiento sentido por las gentes y no-apegado". La razón suprema por la cual yo soy no-apegado es que nada existe realmente excepto el Sí mismo».

Como la dualidad no existe, las porciones de las *Upanishads* que conciernen a la *unidad* del Sí mismo deben ser estudiadas con gran profundidad.

Aquí acaba la porción en prosa de *Cien Enseñanzas* escrito por el omnisciente Sankara.

Parte II (Métrica)

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.— Me inclino ante ese Omnisciente, que es Consciencia Pura, Omnipenetrante, Todo, que reside en los corazones de todos los seres y más allá de todos los objetos de conocimiento.

2.— Ahora, entonces, los *Vedas* comienzan a describir el conocimiento del *Brahman*, después de tratar todas las acciones precedidas por el matrimonio y la instalación del fuego sagrado.

3, 4.— Las acciones (tanto las prescritas como las prohibidas) producen la conexión de uno con el cuerpo; cuando la conexión con el cuerpo ha tenido lugar, el placer y el dolor seguirán con toda certeza; de ahí vienen la atracción y la repulsión, y de ellas siguen más acciones; como resultado de lo cual, el mérito y el demérito pertenecen solo a un hombre ignorante. El mérito y el demérito son seguidos similarmente por la conexión con el cuerpo. Esta existencia transmigratoria prosigue así continuamente siempre como una rueda.

5.— La cesación de la Ignorancia es deseable, pues ella es la raíz de la existencia transmigratoria. De aquí que se comience con un esbozo del conocimiento del *Brahman*, a través del cual viene la liberación (de la Ignorancia).

6, 7.— No siendo incompatibles con la Ignorancia, las acciones no la destruyen; es solo el conocimiento el que lo hace. No siendo destruida la Ignorancia, la destrucción del deseo y la aversión no es posible. Las acciones causadas por las impurezas (el deseo, la aversión y el engaño), seguirán ciertamente en el caso de que el deseo y la aversión no sean eliminados. Por consiguiente, aquí solo se enseña el conocimiento, de modo que pueda cumplirse la liberación (de la Ignorancia).

8.— Los deberes obligatorios deben ser cumplidos (junto con la práctica del conocimiento) mientras dura la vida, debido a que estos deberes cooperan con el conocimiento en producir la liberación.

9.— Puesto que son prescritos igualmente, los deberes obligatorios y el conocimiento (deben ser practicados juntos). Deben ser llevados a cabo por aquellos que aspiran a la liberación debido a que la *Sruti* habla también de pecados (que surgen de la omisión de esas acciones).

10, 11 (primera línea).— Tú puedes decir, «Seguido por un resultado cierto, el Conocimiento no depende de nada más». Pero ello no es así. Lo mismo que al *Agnishtoma*, aunque seguido por un resultado infalible, depende de cosas diferentes de sí mismo, así también el conocimiento, aunque suscita un resultado cierto, debe depender de deberes obligatorios.

11 (última línea). (Réplica).— Algunas gentes sostienen este punto de vista. Nosotros decimos: No. Puesto que es incompatible con las acciones, el Conocimiento no depende de ellas (para producir su resultado).

12.— Acompañadas por el egoísmo, es decir, la idea de que uno es un hacedor y experimentador, las acciones son incompatibles con el Conocimiento. Pues es bien conocido aquí (en el *Vedanta*) que el Conocimiento es la consciencia de que el Sí mismo es sin-cambio.

13.— Las acciones tienen su origen en la consciencia de que uno es un hacedor y tiene el deseo de obtener los resultados de lo que uno hace. El Conocimiento depende solo de una cosa (su objeto propio y también su evidencia), mientras que las acciones dependen enteramente del hacedor.

14.— El Conocimiento (de la propia naturaleza real de uno) destruye las ideas de ser el hacedor, etc., (lo mismo que el Conocimiento verdadero de la naturaleza del desierto destruye) la convicción de que hay agua en él. Cuando esto es así, ¿cómo puede un hombre de conocimiento aceptar como verdaderas las acciones y cumplirlas?

15.— Por consiguiente, no es posible por parte de un hombre de conocimiento tener Conocimiento y cumplir una acción al mismo tiempo, pues son incompatibles entre sí. Así pues, el que aspira a la liberación debe abandonar las acciones.

16.— La convicción natural por parte de las gentes de que el Sí mismo no es diferente del cuerpo, etc., surge a través de la Ignorancia. Los mandatos (y prohibiciones) *védicos* son vigentes mientras la Ignorancia permanece.

17.— Por la negación del cuerpo, etc., queda el Sí mismo, según la *Sruti*, «No esto, no esto», de manera que uno puede tener el Conocimiento del Sí mismo que es exento de todo atributo. Con este conocimiento se pone fin a la Ignorancia.

18.— ¿Cómo puede la Ignorancia, una vez negada (por la evidencia *védica*) surgir de nuevo, pues ella no está ni en el Sí mismo interior, que es solo uno sin segundo y sin atributos, ni en el no-Sí mismo?

19.— ¿Cómo puede haber de nuevo la idea de que uno es un hacedor de acciones y experimentador de sus resultados, si la Ignorancia no surge después de que ha crecido el Conocimiento «yo soy el *Brahman*»? Por consiguiente, el Conocimiento es independiente de las acciones (en producir la liberación).

20, 21 (primera línea).— Por consiguiente, es dicho por la *Sruti* que el abandono de las acciones, incluidas las mentales (catalogadas en la *Narayana Upanishad*), es superior a su cumplimiento. También se escucha sobre la inmortalidad en la *Brihadâranyaka Upanishad*, que dice, «Esto sólo». De aquí que las acciones deben ser abandonadas por aquellos que aspiran a la liberación.

21 (última línea).— Nosotros damos la siguiente réplica al objetor que citaba el ejemplo del *Agnishtoma*.

22.— El Conocimiento es completamente opuesto en naturaleza a la de las acciones como el *Agnishtoma*, etc., pues ellas son cumplidas con la ayuda de muchos materiales y difieren en la cualidad del resultado en cada operación individual. Por consiguiente, su efecto no es equiparable.

23.— Puesto que produce un resultado (variable en cualidad), el sacrificio del *Agnishtoma*, como la agricultura, etc., requiere acciones subsidiarias diferentes de sí mismo. ¿Pero de qué más depende el Conocimiento?

24.— Solo teniendo egoísmo (es decir, la idea de que uno es un hacedor y experimentador) se puede incurrir en el pecado. Un hombre que ha obtenido el Auto-conocimiento no tiene egoísmo ni deseo por el resultado de las acciones.

25.— Por consiguiente, las *Upanishads* se comienzan para enseñar el conocimiento del *Brahman*, de manera que la Ignorancia pueda ser eliminada y la existencia transmigratoria pueda acabar para siempre.

26.— La palabra «*Upanishads*» se deriva de la raíz «*sad*» prefijada por dos partículas, a saber, «*Upa*» y «*ni*», y seguida por el sufijo «*Kwip*». Así pues, eso que suelta la esclavitud del nacimiento, de la vejez, etc., que permite a un hombre acercarse al *Brahman*, y que destruye el nacimiento, la muerte, etc., es llamado *Upanishads*.

CAPÍTULO II

NEGACIÓN

1.— Imposible de «ser negado», el Sí mismo es evidenciado por la autoridad de la *Sruti* «No esto, no esto». Así pues, el Sí mismo deviene conocido claramente en la reflexión «Yo no soy esto, yo no soy esto».

2.— La consciencia del ego (es decir, la identidad errónea del Sí mismo con el cuerpo, etc.) tiene su origen en la mente, y tiene como su objeto lo que se basa solo en las palabras. Puesto que su naturaleza y origen mismos son negados por la *Sruti* «No esto, no esto», la consciencia del ego no puede considerarse nunca como fundada en ninguna evidencia.

3.— Un conocimiento subsiguiente no surge sin negar el conocimiento previo (por ejemplo, el conocimiento de la cuerda no surge sin negar el conocimiento de la serpiente que se ve falsamente en la cuerda). Solo la Consciencia Pura, el Sí mismo, tiene una existencia independiente y no es negado nunca, pues Él es el resultado de evidencias.

4.— Uno obtiene su propio Sí mismo interior cruzando la selva de este cuerpo infectado de las bestias feroces de la aflicción, el engaño, etc., como el hombre del país de Gândhâra que cruzó la selva y llegó a su país propio.

CAPÍTULO III

SÍ MISMO-BRAHMAN

1.— El aspirante no puede saber que él es el *Brahman*, si el *Brahman* es diferente del Sí mismo. (Esto contradice a la *Sruti*). Pero si él tiene la convicción de que él, el Sí mismo, es el *Brahman* (esto no contradice a la *Sruti*), esto es Conocimiento verdadero que destruye la Ignorancia.

2.— ¿Cuál sería la utilidad (de la descripción por la *Sruti*) de las cualidades «no extenso», etc., si ellas fueran las cualidades de otro que el Sí mismo, no siendo por ello objeto de indagación? Pero si el *Brahman* (con estas cualidades) es el Sí mismo, las ideas tales como «extensión», «pequeñez», etc., son negadas de éste.

3.— Por consiguiente, sabe que la *Sruti* «no-extenso», etc., tiene como objeto negar la sobreimposición falsa (de la extensión, la pequeñez, etc., sobre el Sí mismo), pues ello sería la descripción de un vacío si tuviera como objeto negar esas cualidades de otro que el Sí mismo.

4.— Además, el dicho «exento de la fuerza vital, exento de la mente y puro» no tendría significado si estas cualidades tuvieran como objeto ser negadas de otro que el Sí mismo individual, el aspirante.

CAPÍTULO IV

LA NATURALEZA DEL CONOCIMIENTO VERDADERO

1.— ¿Cómo pueden esas acciones cuya raíz es el egoísmo (es decir, la idea de que uno es el hacedor y experimentador), y que son acumuladas en la mente, producir resultados cuando son quemadas por el fuego del Conocimiento verdadero de que uno no es el hacedor de las acciones ni el experimentador de sus resultados?

2 (El objetor).— ¿Las acciones quemadas por el fuego del Conocimiento pueden producir resultados, como los que se ven de las acciones de un hombre de Conocimiento? (Respuesta). No. Ellas se deben a otra causa. (El objetor). Yo le pregunto a usted cómo puede haber acciones cuando el egoísmo (que es la raíz de todas las acciones) es destruido. Le ruego que responda.

3 (Respuesta).— Tales acciones producen sus resultados sobrepujando al Conocimiento del *Brahman* en ti, debido a que ellas tienen el poder de producir el cuerpo, etc. Sin embargo, el Conocimiento deviene manifiesto cuando los resultados de esas acciones llegan a su fin.

4.— Puesto que el Conocimiento y la experiencia del dolor y el placer son resultados ambos de las acciones que han producido el presente cuerpo y ha comenzado a producir resultados, es razonable que no sean incompatibles entre sí. Pero otros tipos de acciones son de naturaleza diferente.

5.— El Conocimiento de la propia identidad de uno con el Sí mismo puro, que niega la noción errónea de la identidad del cuerpo y el Sí mismo, libera a un hombre incluso contra su voluntad, cuando este Conocimiento deviene tan firme como la creencia del hombre de que él es un ser humano.

Por consiguiente, todo esto queda establecido. Y las razones ya han sido dadas por nosotros.

CAPÍTULO V

ERROR EN LA COMPRENSIÓN

1.— Las gentes no reciben el Auto-conocimiento debido al miedo de que sus deberes (según sus castas y órdenes de la vida) sean destruidos, lo mismo que Udanka no aceptó el néctar genuino porque pensaba que era orina.

2.— Debido a Su identificación con la mente, el Sí mismo parece moverse cuando la mente se mueve, parece estar en reposo cuando la mente está en reposo, lo mismo que los árboles parecen moverse a los ojos de aquellos que van en un barco. El error sobre la existencia transmigratoria es similar (pues las gentes cometen el error de creer que la existencia transmigratoria pertenece al Sí mismo en lugar de a la mente).

3.— Lo mismo que se piensa que los árboles se mueven en la dirección opuesta a la de un barco que se mueve con un hombre en él, así también, la existencia transmigratoria se piensa erróneamente que pertenece al Sí mismo (por el hombre que se ha identificado con la mente). Pues hay este pasaje en la *Sruti*, «como si (estuviera) en reposo».

4.— Las modificaciones mentales son penetradas por el reflejo de la Consciencia cuando viene a existir. Así pues, el Sí mismo parece estar identificado con el sonido, etc. Ésta es la razón por la que las gentes son engañadas.

5.— Puesto que es el objeto de la Consciencia Pura y existe solo por Ella (el ego no es el Sí mismo). La Consciencia Pura es el Sí mismo universal cuando la «porción objeto» (a saber, la consciencia «yo») es rechazada.

CAPÍTULO VI

NEGACIÓN DE ATRIBUTOS

1.— El Sí mismo mismo no es cualificado por un brazo que ha sido cortado y arrojado. Similarmente, Él no es cualificado por ninguna de las cosas que se destruyen por las cuales Él es (por así decir) cualificado.

2.— Por consiguiente, todas las cualificaciones son similares al brazo cortado y arrojado, pues todas ellas son no-Sí mismo. Así pues, el Sí mismo está exento de toda cualificación.

3.— Es razonable que, lo mismo que los ornamentos, todas estas cualificaciones (del Sí mismo) se deben a la sobreimposición de la Ignorancia. Cuando el Sí mismo es conocido, se verifica que ellas son irreales.

4.— Después de rechazar la porción objeto (es decir, la consciencia yo), uno debe aceptar el Sí mismo como el conocedor exento de toda cualificación. El ego, la porción objeto, es también como la parte del cuerpo cortada.

5.— El Sí mismo, cuya cualificación es la totalidad de la porción objeto (es decir, la consciencia yo), es diferente de ella. Exento de toda cualificación, Él tiene una existencia independiente, como la de un hombre que posee una vaca jaspeada.

6.— Puesto que la porción objeto (es decir, la consciencia yo) no es el Sí mismo en la consciencia «yo», debe ser abandonada por el sabio. Puesto que previamente estaba mezclado con el egoísmo (es decir, la idea de que yo soy el hacedor y experimentador), la porción que queda (es decir, la porción no objeto) es significada por la palabra «Yo» en la sentencia «Yo soy el *Brahman*».

CAPÍTULO VII

CONOCIMIENTO A TRAVÉS DEL INTELECTO

1.— Yo soy el supremo *Brahman* omnisciente y omnipenetrante, pues penetradas por el intelecto, todas las cosas en todas las condiciones son siempre iluminadas por mí.

2.— Lo mismo que yo soy el presenciador de todos los objetos de *mi* intelecto, así también yo soy el presenciador de los objetos de los *demás intelectos*. Yo no soy factible de ser rechazado o aceptado. Por consiguiente, yo soy el *Brahman* supremo.

3.— Como Él es el presenciador de todos los intelectos y sus modificaciones, el Sí mismo, a diferencia de los intelectos, no es de conocimiento limitado y no tiene ningún cambio, impureza o naturaleza material en Él.

4.— Lo mismo que en la presencia de la luz del sol, los colores tales como el rojo, etc., son manifestados en una joya, así también, todos los objetos son vistos en el intelecto en Mi presencia. Por consiguiente, todas las cosas son iluminadas por Mí como la luz del sol.

5.— Los objetos del conocimiento existen en el intelecto mientras él está en la vigilia y el sueño con sueños; pero no existe ninguno en el caso opuesto (es decir, cuando está sumergido en el sueño profundo). El conocedor es siempre el conocedor. Por consiguiente, la dualidad no tiene ninguna existencia.

6.— El intelecto conocía la no-existencia del *Brahman* supremo antes de la discriminación entre el Sí mismo y el no-Sí mismo. Pero después de la discriminación no hay ningún Sí mismo individual diferente del *Brahman* ni el intelecto mismo.

CAPÍTULO VIII

SUBMERSIÓN DE LA MENTE

1.— La atribución del goce, etc., a Mí, oh mente mía, que soy por naturaleza la Consciencia misma, se debe al engaño creado por ti. Puesto que yo soy libre de todo atributo, no hay ninguna utilidad proveniente de tus esfuerzos que Me acreciente.

2.— Abandona las tentativas falsas y ven a reposar en Mí de los constantes esfuerzos vanos, pues yo soy siempre el *Brahman* supremo, exento de esclavitud, Innacido y exento de dualidad.

3.— El *Brahman* supremo, el mismo en todos los seres y libre de todo atributo, yo soy omnipenetrante como el éter, imperecedero, auspicioso, homogéneo, sin partes y sin acción. Por consiguiente, yo no tengo ningún beneficio que sacar de tus esfuerzos.

4.— Nadie diferente de Mí puede pertenecer a Mí, que soy uno solo. Tampoco yo, que soy sin-apego, puedo pertenecer a nadie. Por consiguiente, yo no tengo ningún beneficio que sacar de nada hecho por ti. Puesto que tú no eres otro que Mí mismo, tú no puedes tener ningún esfuerzo ni sus resultados.

5.— Considerando que las gentes están apegadas a las ideas de causa y efecto, ha compuesto este diálogo (entre la mente y el Sí mismo) que lleva a la comprensión de la naturaleza real del Sí mismo a fin de que devengan libres de esta (esclavitud).

6.— Un hombre deviene liberado de la Ignorancia, la causa del gran miedo, y va errante (por el mundo) libre de deseos, un Conocedor del Sí mismo, el mismo en todos los seres y feliz, si medita en este diálogo.

CAPÍTULO IX

SUTILEZA Y PENETRABILIDAD

1.— Un (conocimiento) sucedente en la serie de la tierra, etc., que acaba con el Sí mismo interior, se encuentra que es más sutil y más penetrante cuando es negado un (conocimiento) precedente.

[Cuando nosotros negamos un (conocimiento) precedente, obtenemos un (conocimiento) más sutil y más penetrante, hasta que, finalmente, se alcanza el Sí mismo interior, el cual es de la naturaleza de la Existencia y la Consciencia y es la Causa material de todo, y, por consiguiente, absolutamente omnipenetrante y lo más sutil.]

2.— La tierra externa es la misma que la que pertenece a los cuerpos. El agua externa, etc., y las demás categorías, se sabe que son, sin excepción, las mismas (que las que pertenecen a los cuerpos) según las evidencias.

[Cuando se verifica que todos los elementos, ya sean externos o pertenecientes a los cuerpos, son penetrados por el Sí mismo, no se conoce que exista ninguna distinción entre los elementos externos y los que pertenecen a los cuerpos, puesto que entonces solo existe el Sí mismo.]

3.— Consciencia Pura siempre, yo soy uno sin segundo, todo y omnipenetrante como el éter antes de la creación del aire y demás elementos.

4.— Ha sido verificado que todos los seres desde *Brahmâ* hasta la creación inmóvil son mis cuerpos. ¿De qué otra fuente vendrán a Mí manchas como la codicia, la cólera, etc.?

5.— Las gentes Me imaginan a Mí, el Señor que reside en todos los seres y siempre intocado por sus defectos, como teñido (con esos defectos), lo mismo que un muchacho que imagina (erróneamente) el cielo como azul.

6.— Puesto que los intelectos de todos los seres son iluminados por Mi Consciencia, todos los seres son cuerpos pertenecientes a Mí, que soy Omnisciente y libre de todo pecado y virtud.

7.— Los objetos que vienen a ser y que son factibles de ser hechos los objetos del Conocimiento, son tan irreales como los que se conocen en el sueño con sueños. Puesto que la dualidad no tiene ninguna existencia, el Conocimiento es eterno y sin-objeto.

8.— Puesto que no hay nada más que el Sí mismo en el sueño sin sueños, es dicho por la *Sruti* que la Consciencia del Conocedor es eterna. (Puesto que el Conocimiento es realmente sin-objeto) el conocimiento de objetos en el estado de vigilia debe deberse a la Ignorancia. Acepta entonces que sus objetos son también irreales.

9.— Se comprende claramente que el *Brahman* no puede ser el objeto del conocimiento, lo mismo que no puede ser el objeto de la visión, etc., pues él no tiene color, forma, y afines.

CAPÍTULO X

LA CONCEPCIÓN VERDADERA
DE LA NATURALEZA DE LA CONSCIENCIA

1.— Yo soy el *Brahman* supremo, que es Consciencia pura, siempre claramente manifiesto, sin-nacimiento, Uno solo, imperecedero, sin-apego, omnipenetrante como el éter y no-dual. Por consiguiente, yo soy siempre-libre.

2.— Consciencia pura y sin-cambio yo soy por naturaleza, exento de objetos (que iluminar). Sin-nacimiento y establecido en el Sí mismo, yo soy el *Brahman* omnipenetrante al frente, oblicuo, hacia arriba, hacia abajo y en todas las demás direcciones.

3.— Yo soy sin-nacimiento, sin-muerte, exento de vejez, inmortal, auto-efulgente, omnipenetrante y no-dual. Perfectamente puro, no teniendo causa ni efecto y colmado de Felicidad, yo soy libre. Sí.

4.— Ninguna percepción en la vigilia, el sueño con sueños o el sueño profundo me pertenece a Mí, sino que se debe solo a la ilusión. Pues estos estados no tienen ninguna existencia independiente ni tampoco una existencia dependiente del Sí mismo. Por consiguiente, yo soy el Cuarto, que es el Veedor de estos tres estados y sin segundo.

5.— Puesto que yo soy sin-cambio, la serie que produce la aflicción, a saber, el cuerpo, la mente y los sentidos no son mí mismo ni míos. Además, ellos son irreales como objetos de sueño, habiendo una razón para la inferencia de que ellos son así.

6.— Es verdadero que yo no tengo ningún cambio ni ninguna causa de cambio, pues yo soy sin segundo. Puesto que yo no poseo un cuerpo, yo no tengo ni pecado ni virtud, ni esclavitud ni liberación, ni ninguna casta ni ningún orden de la vida.

7.— Sin-comienzo y exento de atributos, yo no tengo ni acciones ni sus resultados. Por consiguiente, yo soy el Uno supremo sin segundo. Aunque en un cuerpo, yo no devengo apegado debido a Mi sutileza, como el éter que, aunque omnipenetrante, no deviene teñido.

8.— Aunque yo soy el Señor siempre el mismo en todos los seres, más allá de lo perecedero y lo imperecedero, y, por consiguiente, el Sí mismo Supremo de todo, y sin segundo, yo soy considerado de una naturaleza contraria debido a la Ignorancia.

9.— No distanciado de Sí mismo por nada e intocado por la Ignorancia, las concepciones falsas (de poseer un cuerpo, etc.) y las acciones, el Sí mismo es muy puro. Sin segundo y establecido en Mi naturaleza real como el éter inmutable, yo soy (considerado estar) conectado con las facultades de ver y demás percepciones.

10.— Hay el dicho de la *Sruti* de que el que tiene la convicción cierta de que uno mismo es el *Brahman*, no nace nunca de nuevo. No habiendo ninguna ilusión, no hay ningún nacimiento. Pues, cuando la causa no está, no puede haber ningún efecto.

11.— Las concepciones falsas de las gentes, tales como «mío», «esto», «así», «esto es así» «yo soy así», «el otro no es así», etc., se deben todas a la ilusión. Ellas no están nunca en el *Brahman*, que es auspicioso, el mismo en todos y sin segundo.

12.— Toda aflicción e ilusión son eliminadas de esas grandes almas donde surge el verdadero conocimiento puro del Sí mismo no-dual. Es la conclusión de aquellos que conocen el significado de los *Vedas* que no puede haber ninguna acción ni nacimiento en la ausencia de aflicción e ilusión.

13.— Es la conclusión aquí (en el *Vedânta*) que aquel que, aunque percibe el mundo de la dualidad en el estado de vigilia, no lo percibe (como siendo real) —como un hombre en el sueño profundo— debido a que la dualidad es negada, y que es (realmente) sin-acción aunque actúa (aparentemente), es un hombre de auto-conocimiento; pero nadie más es así.

14.— El Conocimiento Verdadero descrito por mí es el más alto, debido a que es verificado en el *Vedânta*. Uno deviene liberado y no-apegado (a las acciones) como el éter, si uno está perfectamente convencido de esta Verdad.

CAPÍTULO XI

NATURALEZA DEL PRESENCIADOR

1.— Todos los seres son por naturaleza la Consciencia Pura misma. Se debe a la Ignorancia que parezcan ser diferentes de Ella. Su diferencia de Ella es eliminada por la enseñanza «Tú eres la Existencia».

2.— Las escrituras niegan las acciones *védicas* con sus accesorios diciendo, «Sólo el Conocimiento es la causa de la inmortalidad», y que no hay nada más que coopere con él (en producir la liberación).

3, 4.— ¿Cómo puede haber alguna propiedad especial en Mí, que soy sin-cambio por naturaleza y que presencio las modificaciones mentales de todos sin ninguna excepción? ¿Cómo puede haber algún cambio en Mí, que presenció la mente y sus funciones en el estado de vigilia como en un sueño? Pero como hay ausencia tanto de la mente como de sus funciones en el sueño profundo, yo soy Consciencia Pura, omnipenetrante y sin-cambio.

5.— Lo mismo que los sueños parecen ser verdaderos mientras uno no se despierta, así también, la identificación de uno mismo con el cuerpo, etc., y la autenticidad de la percepción sensorial y demás en el estado de vigilia continúa mientras no hay Autoconocimiento.

6.— Yo soy el *Brahman*, de la naturaleza de la Consciencia Pura, sin cualidades, libre de Ignorancia, libre de los tres estados de vigilia, sueño con sueños y sueño profundo. Viviendo en todos los seres como el éter, yo soy el presenciador libre de todos sus defectos.

7.— Siempre libre y diferente de los nombres, formas y acciones, yo soy el *Brahman* supremo, el Sí mismo, consistente en Consciencia Pura y siempre sin segundo.

8.— Aquellos que piensan que son uno con el *Brahman*, y al mismo tiempo que son hacedores y experimentadores, deben ser considerados como apóstatas tanto del Conocimiento como de los deberes. Sin duda, ellos no creen en los *Vedas*.

9.— Debe ser aceptado por la autoridad de las escrituras que el Sí mismo es el *Brahman*, y que la liberación viene solo del Conocimiento verdadero, lo mismo que la conexión con el Sí mismo (individual) de los resultados del pecado y la virtud, la cual, aunque invisible, se admite por la misma autoridad.

10.— Lo que es llamado en la *Sruti* vestiduras coloreadas con cúrcuma, etc., no son nada sino impresiones mentales percibidas por las gentes en sueño. (Por consiguiente, el Sí mismo, su iluminador, debe ser diferente de ellas y del cuerpo sutil en el cual están). Así pues, el Sí mismo, Consciencia Pura, (el perceptor del hacedor, etc.) debe ser diferente de ellos (es decir, del cuerpo sutil y de las impresiones en él —también en el estado de vigilia).

11.— Lo mismo que una espada sacada de su vaina es vista como ella es, así también, el Conocedor, el Sí mismo, es visto en el sueño en Su naturaleza real y auto-efulgente, libre de causa y efecto.

12.— La naturaleza real del individuo (el Sí mismo) que ha sido impelido y despertado ha sido descrita por el dicho «No esto, no esto», el cual niega toda sobreimposición.

13.— Lo mismo que los objetos de goce, tales como un gran reino, están sobreimpuestos sobre Mí en el sueño (y son irreales), así también, las dos formas (la visible y la invisible), con las impresiones mentales, están también sobreimpuestas sobre Mí (y son similarmente irreales).

14.— Todas las acciones son cumplidas por el Sí mismo (individualizado) que se ha identificado con los cuerpos grosero y sutil, y que tiene la naturaleza de acumular impresiones. Puesto que yo soy de la naturaleza indicada por la *Sruti* «No esto, no esto», las acciones no son hechas por Mí nunca en ninguna parte.

15.— Puesto que las acciones tienen como su causa la Ignorancia, no hay ninguna esperanza de inmortalidad en ellas. Puesto que la liberación es causada solo por el Conocimiento verdadero, no depende de nada más.

16.— La inmortalidad es libre del miedo y la destrucción. El Sí mismo (significado por las palabras) «querido de mí» es el *Brahman* (exento de todo atributo) según la *Sruti*, «No esto, no esto». Por consiguiente, todo lo que se considera diferente de Él debe ser abandonado junto con todas las acciones.

CAPÍTULO XII

LA LUZ

1.— Lo mismo que un hombre considera (erróneamente) a su cuerpo colocado al sol como teniendo la propiedad de la luz en él, así también considera a la mente penetrada por el reflejo de la Consciencia Pura como el Sí mismo.

2.— El Sí mismo deviene así identificado con todo lo que se ve en el mundo. Es por esta razón que un hombre ignorante no se conoce a sí mismo (es decir, que él es el *Brahman*).

[La razón por la que las gentes confunden la combinación de los cuerpos grosero y sutil con el Sí mismo es está identificación causada por Su reflejo. Debido a que hay este reflejo de la Consciencia Pura en el cuerpo, los sentidos, la mente y el soplo vital, ellos parecen ser conscientes y, por consiguiente, no pueden ser discriminados del Sí mismo.]

3.— Un hombre ignorante deviene identificado con los objetos del conocimiento y no conoce el Sí mismo que es diferente de ellos, como el décimo hombre que se identificaba por así decir con los otros nueve (y no podía encontrar que él era el décimo).

4.— ¿Cómo puede haber razonablemente estas dos ideas contrarias, a saber, «Tú haces esto» y «Tú eres el *Brahman* (que es sin-actos)» al mismo tiempo y respecto a la misma persona?

5.— El sufrimiento pertenece al que se identifica a sí mismo con el cuerpo. Por consiguiente, el que no se identifica a sí mismo con el cuerpo, como en el sueño profundo es por naturaleza libre del sufrimiento. La enseñanza «Tú eres eso» se imparte para que esta identificación pueda ser eliminada del Sí mismo.

6.— Una persona ignorante toma erróneamente la mente, con el reflejo de la Consciencia Pura en ella, por el Sí mismo, cuando hay reflejo del Sí mismo en la mente, como el de un rostro en un espejo.

7.— El que considera el ego, la indiscriminación que produce la ilusión y demás modificaciones mentales (o el reflejo del Sí mismo en ellas), como no teniendo ningún contacto con el Sí mismo, es, sin duda, el más querido para los conocedores del *Brahman*. Nadie más lo es.

8.— Es al Conocedor del conocimiento al que se refiere la palabra «Tú» en la *Sruti* «Tú eres Eso». La comprensión de la palabra «Tú» en este sentido es correcta. El otro sentido diferente de éste se debe a la sobreimposición.

9.— ¿Cómo puede haber conocimiento o ignorancia en Mí, que soy eterno y siempre de la naturaleza de la Consciencia Pura? Por consiguiente, ningún conocimiento otro que el Sí mismo puede ser aceptado.

10.— Lo mismo que el calor del sol (en una parte del cuerpo), junto con esa parte del cuerpo, es el objeto del conocedor, así también, el sufrimiento y el placer, junto con la mente en la que están, son los objetos del Sí mismo.

11.— Yo soy el *Brahman* sin atributos, siempre puro, siempre libre, no-dual, homogéneo como el éter y de la naturaleza de la Consciencia, de la cual ha sido negada la porción objeto (es decir, la consciencia yo).

12.— Yo soy siempre el supremo Conocedor libre en todos los seres, puesto que no puede haber ningún otro conocedor comprehensivo diferente de mí.

13.— El que Sabe que la Consciencia del Sí mismo no cesa de existir nunca, y que Él no es nunca un hacedor, y que abandona también la egoidad de que él es un Conocedor del *Brahman*, ese es un conocedor (real) del Sí mismo. Los otros no lo son.

14.— Incapaz de ser conocido por ningún medio, yo soy el conocedor y soy siempre libre y puro como el conocimiento discriminativo que está en la mente y que es factible de ser destruido debido a que es un objeto de conocimiento.

15.— Por otra parte, la Consciencia del Sí mismo no sale nunca de la existencia y no es capaz de ser producida por la acción de ningún hacedor, etc., puesto que la productibilidad es sobreimpuesta en Ella por otra consciencia, que es Su objeto y que es diferente de Ella.

16.— Que el Sí mismo es el hacedor el falso, pues depende del error de que el cuerpo es el Sí mismo. Que yo no hago nada es el conocimiento verdadero que surge de la evidencia verdadera.

17.— Ser el hacedor depende de hacer, de instrumentos, etc.; pero no ser el hacedor es natural. Por consiguiente, ha sido bien verificado que el conocimiento de que uno es un hacedor y experimentador es ciertamente falso.

18.— ¿Cómo puede ser verdadera la idea de que yo soy un persona a quien los *Vedas* mandan cumplir acciones, cuando la naturaleza real del Sí mismo es conocida así por las escrituras y la inferencia?

19.— Lo mismo que el éter está en el interior de todo, así también yo soy en el interior incluso del éter. Por consiguiente, yo soy sin ningún cambio, sin ningún movimiento. Puro, exento de vejez, siempre libre y sin segundo.

CAPÍTULO XIII

SIN-OJO

1.— No hay ninguna visión en Mí, pues yo soy sin el órgano de ver. ¿Cómo puede haber escucha en Mí, que no tengo órgano auditivo? Exento del órgano del habla, yo no tengo ninguna acción de hablar en Mí. ¿Cómo puede haber pensamiento en Mí, que no tengo ninguna mente?

2, 3.— Exento de la fuerza vital, yo no tengo ninguna acción en Mí; y exento de la mente, yo no soy un conocedor. Siempre libre, siempre puro, sin-cambio, inmutable, inmortal, imperecedero y sin cuerpo, yo no tengo ningún conocimiento ni ignorancia en Mí, que soy de la naturaleza de la Luz de la Consciencia Pura solo.

4.— Omnipenetrante como el éter, yo no tengo hambre, ni sed, ni sufrimiento, ni ilusión, ni vejez, ni muerte, pues yo soy sin cuerpo (sin mente y sin fuerza vital).

5.— Exento del órgano del tacto, yo no tengo ninguna acción de tocar; y exento de la lengua, yo no tengo ninguna sensación de sabor. Yo no tengo nunca conocimiento ni ignorancia, pues yo soy de la naturaleza de la Consciencia eterna.

6.— Es bien sabido que la modificación mental que es producida a través de la instrumentalidad del ojo, y que es de la forma del objeto de la visión, es siempre presenciada por la Consciencia eterna del Sí mismo.

7, 8.— Similarmente, las demás modificaciones en las formas de los objetos del conocimiento producidas a través de la instrumentalidad de los demás órganos y también las que están en las formas de la memoria, el apego, etc., las cuales están solo dentro de la mente, y las que están también en el sueño con sueños, son presenciadas por uno diferente de todas ellas (es decir, por el Sí mismo). Por consiguiente, el Conocimiento del Conocedor es eterno, puro, infinito y sin segundo.

9.— Es debido a la no-discriminación entre el Sí mismo y las modificaciones de la mente, asociadas falsamente al Sí mismo, que el Conocimiento del Conocedor sea con-

cebido falsamente por las gentes como impuro y transitorio, y el Sí mismo como feliz o miserable.

10.— Todos los hombres se toman a sí mismos como ignorantes o puros, según se identifiquen con la modificación mental «yo soy ignorante» o «yo soy puro». Es por esta razón que continúan estando en la existencia transmigratoria.

11.— Si uno es un aspirante a la liberación, debe recordar siempre que el Sí mismo es siempre-libre, no-nacido y que comprende lo interior y lo exterior, como se describe en la *Sruti* en la que se dice que el Sí mismo es «sin-ojo» y demás.

12.— Que los órganos no me pertenecen nunca a mí, es sabido por la *Sruti*, «sin-ojo», etc. Hay también el dicho de la *Sruti* perteneciente al *Atharva Veda* en que se dice que el Sí mismo es «exento de la fuerza vital, exento de la mente y puro».

13.— Puesto que yo soy siempre exento de la fuerza vital y de la mente, y como se dice en la *Katha Upanishad*, sin conexión con el sonido, etc., yo soy siempre sin cambio.

14.— Por consiguiente, yo no tengo ni inquietud ni concentración profunda. Estas dos pertenecen solo a la mente, que está sujeta al cambio.

15.— ¿Cómo puedo yo, que soy puro y sin-mente, tener esas dos? Yo soy sin ningún cambio y sin mente, pues soy omnipenetrante y exento de cuerpo.

16.— Así pues, yo, que soy siempre libre, siempre puro y siempre despierto, tuve deberes que cumplir mientras había Ignorancia.

17.— ¿Cómo puedo yo tener concentración, no-concentración u otras acciones en Mí, cuando todos los hombres sienten que la cima de sus vidas se cumple cuando meditan en Mí y Me conocen?

18.— Por consiguiente, yo soy el *Brahman*, el Principio omni-comprehensivo, siempre Puro, siempre Despierto y siempre Innacido, exento de vejez, imperecedero e inmortal.

19.— No hay ningún conocedor entre los seres del mundo otro que Mí mismo. Yo soy el distribuidor de los resultados de sus acciones y el presenciador. Es yo a quien todos los seres deben su consciencia. Sin cualidades y sin segundo, yo soy eterno.

20.— Yo no soy los tres elementos visibles ni los dos invisibles, ni tampoco todos ellos (es decir, su combinación, el cuerpo). Yo soy exento de todo atributo y de los tres *Gunas*. En Mí no hay ni noche ni día ni su juntura, pues yo soy siempre de la naturaleza de la luz.

21.— Lo mismo que el éter es sutil, sin segundo y exento de toda forma, así también soy yo el *Brahman* no-dual, exento incluso del éter.

22.— La distinción entre el Sí mismo en Sí mismo y mí Mismo se debe a la sobreimposición (de diferentes adjuntos sobre uno y el mismo Sí mismo), lo mismo (que se concibe erróneamente) que la diferencia existe entre uno y el mismo éter debido a las aperturas (en diferentes objetos).

23.— ¿Cómo pueden ser atribuidos a Mí, que soy solo uno, la diferencia, la ausencia de diferencia, la unidad, la multiplicidad, y las cualidades de ser conocido y ser un conocedor, los resultados de las acciones y también ser un hacedor y experimentador?

24.— Yo no tengo nada que rechazar o aceptar, puesto que yo soy sin-cambio. Siempre libre, puro, despierto y sin cualidades, yo soy sin segundo.

25.— Con gran concentración de mente, uno debe saber siempre que el Sí mismo es Todo. Uno deviene ciertamente omnisciente y libre cuando Me conoce como residente en el propio cuerpo de uno.

26.— El que conoce así la realidad del Sí mismo, deviene cumplido en la obtención de la meta de su vida, y deviene perfecto. Deviene un Conocedor del *Brahman* y uno con Él. El que conoce al Sí mismo como otro que sí mismo puede decirse que comete suicidio.

27.— Este significado verificado de los *Vedas* descrito brevemente por mí, debe ser impartido a aquellos que han abandonado la acción mundana y que han controlado sus

mentes por uno cuyo intelecto ha sido entrenado (según las escrituras bajo un maestro que conoce al *Brahman*).

CAPÍTULO XIV

SUEÑO CON SUEÑOS Y MEMORIA

1.— Cuando la apariencia de objetos de conocimiento como jarros, etc., es percibida en el sueño y en la memoria, se infiere que el intelecto en esas formas fue visto ciertamente antes en el estado de vigilia.

2.— Lo mismo que el cuerpo que va de un lugar a otro en busca de limosna (por ejemplo, en el caso de un monje errante) en el sueño no es uno mismo, así también en la presenciación del cuerpo en el estado de vigilia el Veedor debe ser diferente de lo que es visto.

3.— Al penetrar los objetos, como formas, colores, etc., la mente parece ser exactamente como ellos, lo mismo que el cobre (fundido) asume la forma de un molde cuando es vertido en él.

4.— Lo mismo que la luz, la reveladora, asume las formas de los objetos revelados por ella, así también el intelecto aparece como todas las cosas puesto que él las revela.

5.— Fue el intelecto en las formas de los objetos de conocimiento lo que fue visto antes por el veedor; si ese no fuera el caso, ¿cómo puede él verlos en sueño o recordar sus formas?

6.— Que el intelecto es visto en las formas de los objetos del conocimiento es lo que se entiende por el dicho de que él los revela. Se dice que el Sí mismo presencia las modificaciones del intelecto porque Él las penetra dondequiera que surgen.

7.— Yo soy el Sí mismo de todos puesto que los intelectos de todos los seres son iluminados por Mí, que soy de la naturaleza de la Luz de la Consciencia solo.

8.— Es el intelecto el que deviene el instrumento, el objeto, el agente, las acciones y sus resultados en el sueño. Se sabe que es así también en el estado de vigilia. Por consiguiente, el Veedor es diferente del intelecto (y sus objetos).

9.— Puesto que el intelecto, etc., son susceptibles de aparición y de desaparición, no son el Sí mismo. El Sí mismo es la causa de su aparición y desaparición, y no puede ser hecho aparecer o desaparecer.

10.— ¿Cómo puede un interior o un exterior o cualquier otra cosa ser atribuida al Sí mismo, que comprende lo interior y lo exterior y que es puro y de la naturaleza de la Consciencia homogénea?

11.— ¿Por qué debe hacer un conocedor del *Brahman* más esfuerzos, si el Sí mismo que queda al negar el no-Sí mismo, según la *Sruti* «No esto, no esto», se considera que es su Sí mismo?

12.— Uno debe pensar verdaderamente así: yo soy el *Brahman* omnipenetrante más allá del hambre, etc., ¿cómo puedo yo tener acciones?

13.— Un conocedor del *Brahman* deseará cumplir acciones (de la misma manera que) el que ha alcanzado la otra orilla de un río quiere alcanzar todavía esa orilla.

14.— Un (supuesto) conocedor del Sí mismo que tiene las ideas de aceptación y rechazo, no debe ser considerado apto para la liberación, sino que debe ser considerado como ciertamente rechazado por el *Brahman*.

15.— Incluso para un conocedor del *Prâna*, el mundo con el sol es el *Prâna*, y, por consiguiente, no hay para él ni día ni noche; ¿cómo pueden ser ellos entonces para un conocedor del *Brahman*, en el cual no hay ninguna dualidad?

16.— El Sí mismo, cuya Consciencia no cesa de existir nunca, ni recuerda ni olvida al Sí mismo. Que la mente recuerde al Sí mismo es también un conocimiento causado por la Ignorancia.

17.— Si el Sí mismo supremo es un objeto del conocimiento del conocedor, entonces es una sobreimposición debida a la ignorancia. Solo es el Sí mismo sin segundo cuando esa sobreimposición es negada por el conocimiento verdadero, como una serpiente en una cuerda.

18.— ¿Quién atribuirá las ideas de «yo» y «mío» al Sí mismo, que es innacido y que comprende lo interior y lo exterior, puesto que el agente, las acciones y sus resultados no existen?

19.— Las ideas «yo» y «mío» son sobreimpuestas sobre el Sí mismo debido a la Ignorancia. Ellas no existen cuando el Sí mismo es conocido como uno solo. ¿Cómo puede haber un efecto sin una causa?

20.— Es el Sí mismo individual, conocido como el veedor, el escuchador, el pensador y el conocedor el que es el *Brahman*, el Imperecedero. Puesto que el Sí mismo individual no es diferente de Él, yo, el veedor, soy el Principio imperecedero.

21.— Puesto que todos los seres, móviles e inmóviles, están dotados de acciones tales como ver, etc., ellos son el *Brahman*, el Imperecedero. Por consiguiente, yo soy el Sí mismo de todo, el Indestructible.

22.— Tiene el conocimiento más verdadero el que considera al Sí mismo como un no-hacedor, sin ninguna conexión con las acciones y sus resultados, y libre de las ideas de «yo» y «mío».

23.— Sé en paz. ¿Cuál es la utilidad de los esfuerzos si se conoce que el Sí mismo es naturalmente libre de las ideas «yo» y «mío» y de todos los esfuerzos y deseos?

24.— El que considera al Sí mismo como un hacedor de acciones y un conocedor de objetos, no es un conocedor del Sí mismo. El que Le conoce como no-hacedor y no-experimentador, es un conocedor real de Él.

25.— Lo mismo que el Sí mismo es identificado con el cuerpo, etc., aunque es diferente de ellos, así también Él es considerado como el hacedor de las acciones y el experimentador de sus resultados debido al hecho de que Él no es conocido como no-hacedor.

26.— Ver, escuchar, pensar y conocer son conocidos siempre por las gentes en el sueño. Por consiguiente, como ellos son esencialmente el Sí mismo, Él es conocido directamente.

[El significado es éste: La mente se sumerge en el Sí mismo como Ignorancia durante el sueño profundo, pero el Sí mismo entonces, como siempre, existe en su natura-

leza de Consciencia Pura. Por consiguiente, es claro que el Sí mismo es diferente de la mente y que existe como el presenciador de este fenómeno; eso es lo que se quiere decir con el dicho en el verso de que el Sí mismo es conocido directamente.]

27.— Incluso los seres poderosos, incluidos *Brahmâ* e *Indra*, son objeto de piedad para ese conocedor del Sí mismo que no tiene ningún temor sobre el otro mundo ni ningún miedo de la muerte.

28.— ¿Cuál es la utilidad de que devenga un poderoso o de que devenga *Brahmâ* o Indra, si todos los deseos inauspiciosos, la causa de la miseria, están enteramente desraizados?

29.— Es un conocedor del Sí mismo ese para quien las ideas «yo» y «mío» han devenido completamente sin-significado.

30.— ¿Cómo puede haber alguna acción en el que no encuentra ninguna diferencia en el Sí mismo tanto cuando existen el intelecto, etc., —que son Sus adjuntos— como cuando ellos no existen?

31.— Dime, ¿qué acción puede ser deseada ser hecha por el que se ha conocido a sí mismo que él es sin segundo, que él es de la naturaleza de la Consciencia homogénea y que está exento de impurezas, tanto naturales como adventicias, como el éter?

32.— El que ve al Sí mismo en todos los seres, y al mismo tiempo siente que tiene enemigos, desea ciertamente hacer al fuego frío.

33.— El Sí mismo, que tiene como Sus adjuntos el intelecto y la fuerza vital, es reflejado en las modificaciones del intelecto y en los sentidos, como el sol reflejado en el agua (por ejemplo). El Sí mismo es libre y puro por naturaleza (incluso en esa condición) como se dice en la *Sruti* «Él está en reposo».

[El sol real en el cielo no se mueve nunca con el movimiento del agua en la cual está reflejado, aunque el reflejo lo haga. Así también, el Sí mismo no cambia con los cambios en el intelecto en el cual Él está reflejado. El significado de la *Sruti* citada es que el Sí mismo no está nunca en ninguna condición en reposo ni en movimiento; Él es siempre puro. El reposo y el movimiento están en el intelecto.]

34.— ¿Cómo puedo tener acciones yo, que soy Consciencia pura, exento de la fuerza vital y de la mente, no-apegado y omnipenetrante como el éter?

35, 36.— Puesto que yo soy el *Brahman*, siempre sin-cambio y puro, yo no veo nunca la ausencia de concentración en Mí; y libre de pecado y virtud, yo no encuentro en Mí nada que haya que purificar. Puesto que yo soy sin partes, sin cualidades, sin-movimiento y omnipenetrante, yo no encuentro en Mí la acción de ir ni ningún lugar a donde ir; ni encuentro tampoco un hacia arriba, un hacia abajo ni ninguna dirección oblicua.

37.— ¿Cómo puede quedar para Mí, que soy siempre libre, alguna acción?; pues el Sí mismo es siempre de la naturaleza de la Luz de la Consciencia Pura, y, por consiguiente, exento de Ignorancia.

38.— ¿Cómo puede haber algún pensamiento en el que no tiene mente, y acciones en el que no tiene sentidos? La *Sruti* dice verdaderamente que el Sí mismo es «puro, exento de la fuerza vital y de la mente».

39.— Al meditar siempre en el Sí mismo, uno no tiene nada que ver con el tiempo, etc., pues el Sí mismo no está conectado de ninguna manera con el tiempo, el espacio, la dirección y la causación.

40.— La consciencia «yo soy el *Brahman*» es el lugar de peregrinación donde los *devas*, los *Vedas* y todas las demás entidades purificadoras devienen uno. Un baño en ese lugar de peregrinación le hace a uno inmortal.

41.— (Los objetos del conocimiento no-conscientes como) el sonido, etc., no pueden iluminarse a sí mismos ni iluminarse entre sí. Por consiguiente, el sabor, etc., son iluminados por otro que sí mismos. Así pues, el sabor, etc., pertenecen al cuerpo, pues ellos son también objetos del conocimiento.

42.— Los objetos de conocimiento, a saber, el ego y demás cambios descritos como «yo», tales como los deseos, los esfuerzos, el placer, etc., no pueden tampoco iluminarse a sí mismos. Por la misma razón, tampoco pueden iluminarse entre sí. Por consiguiente, tú, el Sí mismo, eres diferente de ellos.

43.— Todos los cambios, tales como el egoísmo (es decir, la idea de que uno es un hacedor y experimentador), tienen un agente y están conectados con los resultados de las acciones. Ellos son iluminados completamente por la Consciencia Pura como el sol. Por consiguiente, el Sí mismo es libre de toda esclavitud.

44.— Puesto que las mentes de todos los seres incorporados son penetradas por el Sí mismo como Consciencia, cuya naturaleza es como el éter, no hay ningún otro conocedor más bajo ni más alto que Él mismo. Así pues, hay un único Sí mismo universal solo.

45.— La doctrina de que no hay ningún Sí mismo ha sido bien refutada por mí, puesto que los cuerpo grosero y sutil son iluminados por uno diferente de ellos. Él debe ser sin contacto con las acciones que causan impureza y más allá de ellas. Él es muy puro, omnipenetrante, libre de esclavitud y sin segundo.

46.— Sí, según tú, la mente, que asume diferente formas como las de los jarros y demás cosas a través de sus modificaciones, no es iluminada (por el Sí mismo), los defectos como los de la mente, en las formas de impureza, no-consciencia y cambio, no pueden ser impedidos en Él.

[Si uno no acepta que el Sí mismo es el presenciador de la mente, y, por consiguiente, no-apegado a ella, es inevitable que los defectos de la mente manchen al Sí mismo. En ese caso, la liberación deviene imposible.]

47.— Lo mismo que el éter puro y sin-límites no deviene manchado, así también, el Sí mismo es siempre el mismo en todos los seres y libre de la vejez, de la muerte y del miedo.

48.— Los elementos con y sin forma y la sede de los deseos, sobreimpuestos a través de la ilusión sobre el Sí mismo por las gentes ignorantes, son arrojados de Él, que consiste en Consciencia solo, por la autoridad de la evidencia *védica* «No esto, no esto». Entonces sólo queda el Sí mismo.

[En este verso son negados del Sí mismo la totalidad de los universos groseros y sutiles.]

49.— Las impresiones de los objetos conocidos en el estado de vigilia, debidas al contacto de la mente con ellos, son percibidas como objetos reales en la memoria y el sueño con sueños. Así pues, el cuerpo, la mente y sus impresiones son diferentes del Sí mismo, pues son objetos de percepción.

50.— Lo mismo que las impurezas, como las nubes, etc., no producen ninguna alteración en el éter, naturalmente puro, por su aparición o desaparición, así también, no hay nunca ninguna alteración en la Consciencia como-éter, libre de la dualidad negada por la *Sruti*.

CAPÍTULO XV

IMPOSIBILIDAD DE SER OTRO

1.— Lo mismo que uno mismo no puede devenir otro, uno no debe considerar que el *Brahman* es diferente de uno mismo. Pues si uno mismo deviene otro, uno está cierto de ser destruido.

[La idea es ésta: El Sí mismo individual, si se considera que es realmente diferente del *Brahman*, no puede devenir el *Brahman* mientras existe; y si es destruido, ¿quién deviene entonces el *Brahman*? Por consiguiente, uno debe saber que uno no es diferente de Él y que Él no es diferente de uno.]

2.— Las cosas vistas (en el estado de vigilia), son vistas como una pintura pintada en un lienzo cuando uno las recuerda. Esos por quienes son vistas y en quienes son vistas así, son conocidos respectivamente como el Sí mismo individual y el intelecto.

3.— Lo que es percibido como conectado con los *Kârakâs* (es decir, la relación que existe entre un nombre y un verbo), y que implica resultados, se encuentra que está en la (categoría de los) objetos cuando es recordado. Por consiguiente, la sede en la que ello fue percibido antes era un objeto (de la Consciencia).

4.— Lo visto (por ejemplo, el intelecto) es siempre diferente del veedor, pues es un objeto de conocimiento como un jarro. El veedor es de una naturaleza diferente de la de lo visto. En caso contrario, el veedor estaría desprovisto de la naturaleza de ser el presenciador, como lo está el intelecto.

5.— Cuando son considerados como la propia casta de uno, el propio orden de la vida de uno, etc., éstos devienen la causa de las prescripciones, como en el caso de un cuerpo muerto (es decir, el cuerpo muerto deviene la causa de que sea cremado). Por consiguiente, éstos no pertenecen al Sí mismo. En caso contrario, el Sí mismo devendría el no-Sí mismo.

6.— Puesto que se dice en la *Sruti* que «El placer y el dolor (no tocan al que es sin-cuerpo)», la Sin-corporeidad no es el resultado de las acciones. La causa de nuestra co-

nexión con un cuerpo es la acción. Por consiguiente, después del conocimiento un aspirante debe renunciar a las acciones.

7.— Si el Sí mismo es considerado como independiente con respecto al cumplimiento de las acciones, Él debe ser considerado igualmente así con respecto a su renuncia también. Por consiguiente, ¿por qué debe uno cumplir acciones cuando es conocido que el resultado no es la Sin-corporeidad, la cual no puede ser producida por las acciones?

8.— Después de abandonar la casta, el orden de la vida, etc., los cuales son las causas de los deberes, un sabio debe recordar (constantemente), por las escrituras, su propia naturaleza real, la cual es incompatible con las causas (es decir, la casta, el orden de la vida, etc.) de los deberes.

9.— Uno y el mismo Sí mismo está en todos los seres, y ellos están en Él lo mismo que todos los seres están en el éter. Lo mismo que ocurre con el éter, todo está penetrado por el Sí mismo, el cual se considera que es puro y que consiste en la Luz de la Consciencia Pura.

10.— Al negar las heridas y tendones, la *Sruti* niega el cuerpo grosero (del Sí mismo). Siendo puro y libre de pecado y virtud, el Sí mismo está libre de todas las impresiones de dolor y de placer. La *Sruti* desecha también el cuerpo sutil al llamar al Sí mismo sin-cuerpo.

11.— El que conoce que el Sí mismo es el mismo por todas partes, como Vâsudeva (Sri Krishna), que habla del mismo Sí mismo como residente en un árbol *pipal* y en su propio cuerpo, es el mejor de los conocedores del *Brahman*.

12.— Lo mismo que las ideas de «yo» y «mío» no se piensa que existen en otros cuerpos, así también ellas no existen en el propio cuerpo de uno. Pues el Sí mismo es el presenciador común de todos los intelectos.

13.— El deseo, la aversión y el miedo tienen una sede (el intelecto) común con la de las impresiones de los colores. Puesto que ellos tienen como su sede el intelecto, el conocedor, el Sí mismo, es siempre puro (libre de aversión y de deseo) y exento de miedo.

14.— El meditador asume la forma del objeto meditado; puesto que el meditador es diferente del objeto meditado, no puede haber en el Sí mismo ninguna acción para que Él pueda ser establecido en Él mismo, ya que Él es independiente de las acciones (debido al hecho de que Él es el Sí mismo). El Sí mismo no sería el Sí mismo si dependiera de las acciones.

15.— La Consciencia Pura es de una naturaleza homogénea como el éter, indivisa, sin vejez y sin impureza. Ella es concebida como de una naturaleza contraria debido a los adjuntos, tales como el ojo, etc.

16.— Lo que es llamado el ego no es la propiedad del Sí mismo, pues es un objeto de percepción como los jarros y demás cosas. Así han de ser conocidas las demás funciones y las impurezas de la mente (es decir, las cualidades y atributos buenos y malos). Por consiguiente, el Sí mismo es sin ninguna impureza.

17.— El Sí mismo es sin-cambio y omnipenetrante debido a que Él es el presenciador de todas las funciones de la mente. El Sí mismo sería de conocimiento limitado, como el intelecto, etc., si estuviera sujeto al cambio.

18.— A diferencia del conocimiento obtenido a través del ojo, etc., el Conocimiento del Conocedor no cesa de existir. En la *Sruti* se dice, «El Conocimiento del Conocedor no sale de la existencia». Por consiguiente, el Conocedor es siempre de la naturaleza homogénea del Conocimiento.

19.— Uno debe discriminar así: ¿Quién soy yo? ¿Soy yo una combinación de los elementos o de los sentidos, o soy yo alguno de ellos por separado?

20.— Yo no soy ninguno de los elementos por separado ni tampoco su agregado; similarmente, yo no soy ninguno de los sentidos ni tampoco su agregado; pues ellos son los objetos (como jarros, etc.) y los instrumentos (como hachas, etc.) del conocimiento respectivamente. El conocedor es diferente de todos éstos.

21.— Colocado como combustible en el fuego del Sí mismo, el intelecto, ardiendo siempre brillantemente por la Ignorancia, el deseo y las acciones, luce a través de las aberturas como puertas llamadas los oídos, etc.

22.— El fuego del Sí mismo es el experimentador de los objetos groseros (en el estado de vigilia) cuando el intelecto, encendido por los objetos que ocupan el lugar de las oblaciones, funciona con los sentidos, de los cuales el ojo derecho es el principal.

23.— Uno no deviene apegado a las impurezas del estado de vigilia, si, al tiempo de percibir los colores, etc., uno recuerda que se están ofreciendo oblaciones al fuego del Sí mismo, y permanece libre del deseo y la aversión.

24.— Manifestado en la morada de las modificaciones de la mente (en el sueño), y presenciando las impresiones producidas por las acciones debidas a la Ignorancia, el Sí mismo es llamado *Taijasa*. Él es entonces el presenciador auto-efulgente.

25.— (En el sueño profundo), cuando ni los objetos ni sus impresiones son producidos en el intelecto por las acciones, el Sí mismo, no conocedor de los objetos ni de sus impresiones, es conocido como *Prajna* (es decir, de conocimiento ilimitado).

26.— Las condiciones de la mente (es decir, el estado de sueño con sueños), el intelecto (es decir, el estado de sueño profundo) y los sentidos (es decir, el estado de vigilia), producidas por las acciones, son iluminadas por la Consciencia Pura, como los jarros y demás cosas por el sol.

27.— Iluminando con Su Luz las funciones de la mente, la cual existe solo por Él, es decir, por la Consciencia Pura, el Sí mismo es considerado por el ignorante solo como un agente de esas funciones.

28.— Así pues, puesto que ilumina todo con Su propia Luz, el Sí mismo es considerado Omniconocedor. Similarmente, Él es considerado como el Cumplidor de todo, pues Él es la Causa de todas las acciones.

29, 30.— El Sí mismo con adjuntos es descrito así. (Pero) Él es sin adjuntos, indescriptible, sin partes, sin cualidades y puro, a lo cual no llegan ni la mente ni el habla. (Los filósofos difieren en sus concepciones sobre el Sí mismo. Las diferentes concepciones son:) el Sí mismo es (1) consciente, (2) no-consciente, (3) un agente, (4) un no-agente, (5) omnipenetrante, (6) no-omnipenetrante, (7) esclavizado, (8) libre, (9) uno, (10) muchos, (11) puro, (12) no-puro, y demás.

31.— Las palabras junto con la mente retroceden sin alcanzar-Le, pues Él es sin cualidades, sin acciones y sin atributos.

32.— Uno debe saber que el Sí mismo, comparable al éter que es omnipenetrante y libre de todos los objetos que tienen formas, es la Meta pura y suprema en el *Vedanta*.

33.— Uno debe abandonar (la identificación con) el estado de vigilia, sus impresiones (es decir, el sueño con sueños) y el sueño profundo que causa que todo se sumerja en él. El Sí mismo, el presenciador de todos ellos, está entonces en la naturaleza de la Consciencia Pura, como el sol que ha disipado la obscuridad de la noche.

34.— Iluminando las modificaciones que tienen como sus objetos la vigilia, el sueño con sueños y el sueño profundo, el Sí mismo omnipenetrante es el mismo en todos los seres, y es el presenciador de todos ellos.

35.— Causados por la Ignorancia, las diversas funciones del intelecto (llamado conocimiento) vienen a existir cuando co-existen (con el Sí mismo) el cuerpo, el intelecto, la mente, el ojo y los objetos.

36, 37.— Uno debe discriminar de éstos al Sí mismo, que es el presenciador, libre de todo temor, de todo adjunto, de toda impureza, firme como el éter, sin partes y sin acciones, y saber que Él es el *Brahman* puro, el *Brahman* supremo, el mismo en todos los seres, el todo omnipenetrante, el Principio omnicomprehensivo que es eternamente libre de toda dualidad.

38.— Uno debe verificar si la Consciencia Pura (el *Brahman*), que es el presenciador de todas las modificaciones mentales, es cognoscible o no; y si es cognoscible, si Él es un objeto de conocimiento o no.

39.— El *Brahman* supremo no es nunca factible de ser conocido por mí ni por otros, según las enseñanzas de la *Sruti*, «veedor invisible», «conocedor no-conocido», «finito (si se piensa que es conocido)», y demás.

40.— Independiente de todo otro conocimiento, de la naturaleza de la Luz de la Consciencia Pura y no-distanciado por nada, el *Brahman*, mi naturaleza propia, es conocido siempre por mí.

41.— El sol no requiere ninguna otra luz para iluminarse a sí mismo; así también, el Conocimiento no requiere ningún otro conocimiento, excepto ese que es su naturaleza propia, para ser conocido.

42.— Lo mismo que una luz no depende de otra para ser revelada, así también, lo que es la naturaleza propia de uno no depende de nada más (es decir, siendo de la naturaleza del Conocimiento, el Sí mismo no requiere ningún otro conocimiento para ser conocido).

43.— Una cosa carente de luminosidad naturalmente deviene revelada (es decir, solo es eliminada su obscuridad circundante) cuando está en contacto con algo que es luminoso por naturaleza. Por consiguiente, el dicho de que la luminosidad es un efecto producido por el sol en otras cosas es falso.

44.— Algo no-existente que viene a la existencia desde algún otro, es llamado su efecto. Pero la luz, que es la naturaleza propia del sol, no viene a la existencia desde una no-existencia previa.

45.— Lo mismo que cuando los jarros y demás cosas devienen revelados, el sol y demás cuerpos luminosos son llamados los agentes en la revelación de esas cosas debido solo a su existencia cercana (aunque no son realmente los agentes de nada), así también, el Sí mismo, que es Consciencia Pura solo, es llamado el conocedor (debido a Su existencia omnipresente en las cosas conocidas, pero tampoco es realmente un agente de nada).

46.— Lo mismo que el sol, aunque exento de esfuerzo por su parte, es llamado el revelador de una serpiente que sale de su agujero, así también, el Sí mismo, aunque de la naturaleza de la Consciencia Pura solo, es llamado el conocedor (sin ninguna agencia por Su parte).

47.— Lo mismo que el fuego, que es naturalmente caliente, es llamado un quemador debido a su existencia (próxima a las cosas quemadas), así también, el Sí mismo es un conocedor (debido a su existencia omnipresente en los objetos de conocimiento). Pues el Sí mismo es llamado un Conocedor cuando son conocidos los adjuntos, como el sol es llamado un revelador cuando la serpiente es vista salir de su agujero.

48.— Lo mismo que el Sí mismo, aunque exento de esfuerzo, es llamado un conocedor, así también, Él es llamado un agente (aunque exento de esfuerzo), como el imán. Por consiguiente, en Su naturaleza propia, Él no es factible de ser conocido ni no-conocido.

49.— Puesto que en la *Sruti* se enseña que el Sí mismo es diferente tanto de lo conocido como de lo no-conocido, (Él es diferente de lo manifestado y lo no-manifestado). Las ideas tales como esclavitud, liberación, etc., son igualmente sobreimpuestas sobre el Sí mismo.

50.— Lo mismo que en el sol no hay ningún día ni noche, pues el sol es de la naturaleza de la luz solo, así también, no hay ningún conocimiento ni ignorancia en el Sí mismo, que es de la naturaleza de la Consciencia Pura solo.

51.— Conociendo al *Brahman* descrito como no teniendo ninguna conexión con la aceptación o el rechazo [Conociendo que el Sí mismo no es ni aceptado ni rechazado y que Él no acepta ni rechaza nada], según el método delineado, ciertamente uno no nace nunca más de nuevo.

52.— El que ha caído en la corriente de los nacimientos y muertes, no puede salvarse por nada excepto por el Conocimiento.

53.— La *Sruti* dice que cuando se ve el Sí mismo, los nudos del corazón se deshacen, todas las dudas desaparecen y acaban las acciones de uno.

54.— Un hombre deviene liberado si desecha las ideas de «yo» y «mío» en todos los respectos y obtiene la convicción perfecta en la meta semejante al éter (el *Brahman*) exenta de los cuerpos (grosero y sutil), descrita aquí según la inferencia verdadera y las escrituras bien estudiadas.

CAPÍTULO XVI

«CONSISTENTE EN TIERRA»

1.— El material duro en el cuerpo se sabe que es una transformación de la tierra; la parte líquida consiste en agua, y el calor, la vibración y las aberturas en el cuerpo se deben respectivamente al fuego, al aire y al éter.

2.— El olfato, etc. (es decir, los sentidos), y sus objetos son producidos respectivamente de la tierra, etc., pues los sentidos tienen como sus objetos cosas de su propio tipo, por ejemplo, el color y la luz (puesto que la luz es de la misma naturaleza que el color, que es su objeto).

3.— Éstos (es decir, los sentidos) son llamados los órganos de conocimiento; la laringe, la mano, el pie, etc., son llamados los órganos de acción; y la mente, el undécimo, que está dentro del cuerpo, es para el propósito de conocer los diferentes objetos, uno después de otro (pues ellos tienden a presentarse al mismo tiempo).

4.— El intelecto es para determinar los objetos. Iluminando siempre al intelecto omnipenetrante con Su luz (la Consciencia), que es Su naturaleza propia, el Sí mismo es llamado el Conocedor.

[La intención de estos cuatro *versos* es mostrar que el Sí mismo es diferente del cuerpo, los sentidos, la mente y el intelecto].

5.— Lo mismo que la luz asume las formas de los objetos revelados por ella, pero es realmente diferente de ellos, aunque aparentemente mezclada con ellos, así también, el Sí mismo es diferente de las modificaciones mentales (cuyas formas asume al revelarlas).

6.— El Sí mismo ilumina, sin esfuerzo, al intelecto en las formas del sonido, etc., presentes ante él; como una lámpara estacionaria exenta de todo esfuerzo que ilumina todo lo que está dentro de su alcance.

7.— El placer, etc., cualifica al intelecto, que se identifica a sí mismo con la combinación del cuerpo y los sentidos, y que es iluminado por la Luz eterna del Sí mismo.

8.— Para el que se considera molestado por un dolor de cabeza, etc., el Veedor es diferente de lo visto, es decir, de eso que siente el dolor (el intelecto). El Sí mismo está libre del dolor, pues es el Veedor (del intelecto).

9.— Uno deviene infeliz cuando se *identifica* con el intelecto que ha asumido la forma de la infelicidad, pero no meramente *viendo*-La. El Presenciador del dolor en el cuerpo, el cual es una combinación de los miembros y los sentidos, no siente ningún sufrimiento.

10.— ¿No puede ser que el Sí mismo sea a la vez objeto y sujeto como el ojo? No; el ojo consta de varias partes y es una combinación. Pero el Sí mismo no deviene un objeto, pues Él es el Veedor.

11.— Alguien puede argumentar que el Sí mismo también tiene muchas cualidades, tales como conocimiento, esfuerzo y demás (y que, por consiguiente, como el ojo, puede ser a la vez sujeto y objeto). No, no es así; el Sí mismo no puede ser nunca un objeto debido a que, como la luz, Él solo tiene una cualidad, a saber, el Conocimiento.

12.— Lo mismo que la luz, aunque es un iluminador, no se ilumina a sí misma, así también, aunque se asuma que hay una línea divisoria en el Sí mismo (que Le divide en dos categorías, a saber, sujeto y objeto), el Sí mismo no puede iluminarse a Sí mismo. Pues Él es de una naturaleza consciente homogénea.

13.— Nada puede ser un objeto de su propia cualidad. Pues el fuego no se quema ni se ilumina a sí mismo.

14.— La doctrina de los budistas de que el intelecto es percibido por sí mismo es refutada por esto. Similarmente, la suposición de partes en el Sí mismo no es tampoco razonable. Pues el Sí mismo es de una naturaleza homogénea sin ninguna línea divisoria en Él.

15.— La doctrina de la nada (nihilismo) tampoco es razonable, pues debe ser aceptado que el intelecto es presenciado (como un jarro) por otro, es decir, por el Sí mismo. Pues el Sí mismo existe incluso antes de que el intelecto venga a la existencia.

16.— Todo lo que es penetrado por algo, es un efecto de esa cosa, que es la causa. La causa tiene una existencia invariablemente anterior a la del efecto. Por consiguiente, ella misma incausada, la causa que produce efectos (tales como el intelecto, etc.) debe existir antes que ellos.

17.— Desechando la Ignorancia, —que es la raíz de toda sobreimposición y el controlador de la existencia transmigratoria— uno debe conocer al Sí mismo como el *Brahman* supremo que es siempre libre y exento de temor.

18.— La existencia transmigratoria consiste en la vigilia y el sueño con sueños. Su raíz es el sueño profundo que consiste en Ignorancia. Ninguno de estos tres estados tiene una existencia real debido a que cada uno sale de la existencia cuando otro está en ella. Por consiguiente, uno debe abandonar estos tres estados (sabiendo que no existen en el Sí mismo ni en ninguna otra parte, como la serpiente en la cuerda cuando se sabe que solo es una cuerda).

19, 20.— Lo mismo que el cierre y la apertura de los párpados, conectados con la fuerza vital, son tomados erróneamente por propiedades del ojo, que es de la naturaleza de la luz solo; y lo mismo que se atribuye erróneamente movimiento a la mente y al intelecto, que son también de la misma naturaleza, así también, el Sí mismo, aunque no es realmente un agente, es tomado erróneamente por un agente, debido a que las acciones surgen cuando el cuerpo, el intelecto, la mente, el ojo, la luz, los objetos, etc., coexisten con Él.

21.— La característica peculiar de la mente es la reflexión y la del intelecto es la determinación, y no *viceversa*. Por consiguiente, todo está sobreimpuesto sobre el Sí mismo.

22.— Los órganos están limitados por sus apéndices particulares (que están en el cuerpo). El intelecto deviene identificado con los órganos (y, por consiguiente, con el cuerpo). Por consiguiente, al iluminar al intelecto, el Sí mismo parece ser del mismo tamaño que el cuerpo.

23.— (Objeción). Tanto el conocimiento como sus objetos son extremadamente momentáneos, es decir, perecederos por naturaleza a cada instante. Ellos son solo apariencias sin ninguna realidad y están siendo producidos continuamente. Lo mismo que una lámpara del momento precedente parece ser la misma en el momento sucedente debido a la similitud, así también, tanto los objetos como los sujetos de los momentos precedente y sucedente parecen ser idénticos erróneamente debido a la similitud. La meta de la vida humana es la eliminación de esta idea de la continuidad en el conocimiento y sus objetos (y la eliminación de la no-discriminación a la cual se debe).

24.— (Respuesta) Según una escuela de estos filósofos, las cosas externas son objetos de conocimiento, el cual es diferente de ellas. Según otra escuela, los objetos externos diferentes del conocimiento no existen. La irracionalidad de la primera escuela va a ser descrita ahora.

25, 26.— (Según esta escuela) tiene que ser admitido que el conocimiento es idéntico con las cosas externas; y puesto que todo es momentáneo, y puesto que el intelecto, su receptáculo, en el cual las impresiones de la memoria han de ser retenidas, es no-existente (es decir, igualmente momentáneo en el momento de recibir las impresiones), habrá siempre ausencia de memoria. Puesto que es momentáneo (según ellos), el intelecto no retiene nunca las impresiones de la memoria. (También se dice que el reconocimiento se debe a una concepción errónea de la similitud, pero) no hay ninguna causa de similitud (entre los momentos precedente y sucedente). (Por otra parte, si se admite un presenciador que percibe ambos momentos) la doctrina de la momentariedad es abandonada. Pero eso no es deseable.

27.— La enseñanza de un medio para la obtención de la meta (a saber, poner fin a la idea de la continuidad en el conocimiento y sus objetos) deviene entonces inútil, ya que no se requiere que se cumpla ningún esfuerzo puesto que todos los fenómenos existen solo un momento. Por consiguiente, el final de la mencionada continuidad no depende de nada más.

28.— Según esta escuela de la momentariedad, si el efecto depende de la causa aunque no está conectado con ella, se tiene que aceptar la dependencia de una serie (cada fenómeno producido y destruido continuamente a cada instante y producido nuevamente es conocido como una serie) que es completamente extraña. Si se dice, «Aunque todas las cosas, es decir, las causas y efectos, son momentáneos, algunos efectos dependen de

algunas causas fijas», no obstante, según esta doctrina de la momentariedad, nada puede depender de nada más.

29.— Que dos cosas particulares existan al mismo tiempo y que estén conectadas entre sí, verifica que dependen una de otra y que su conexión les beneficia. (Aquí acaba la refutación de aquellos que sostienen la doctrina de la momentariedad).

30.— Nuestra doctrina es que hay la sobreimposición falsa sobre el Sí mismo y su negación en el mismo Sí mismo. Decidme quién obtiene la liberación, que es el resultado del Conocimiento, si según la doctrina de la nada, ambas, lo sobreimpuesto y el sustrato, son aniquilados.

31.— Que uno mismo existe no puede ser dudado. Puede ser llamado Conocimiento, Sí mismo o como quiera que se llame. Pero Su no-existencia no puede ser admitida, pues Ello es el Presenciador de todas las cosas existentes y no-existentes.

32.— Eso por lo cual es presenciada la no-existencia de las cosas (o la nada) debe ser real. Si ese no fuera el caso, todos serían ignorantes de la existencia y la no-existencia de las cosas. Por consiguiente, la doctrina de la nada no puede ser aceptada.

33.— Eso que debe admitirse que existe antes de la deliberación sobre la existencia, la no-existencia o ambas, es Uno sin segundo, pues no puede haber ninguna causa de diversidad antes de que haya una sobreimposición sobre Él. Él debe ser eterno y diferente de lo que está sobreimpuesto.

34.— Aceptar la dualidad es irreal. Pues ella viene a existir a modo de sobreimposición como los objetos de un sueño, y no existe antes de la deliberación sobre su existencia, no-existencia, etc.

35.— Todas las modificaciones de la Causa Primordial son conocidas como irreales según las escrituras, las cuales dicen que ellas tiene «solo palabras como soporte», y que «él muere una y otra vez» y demás. La *Smriti* dice también «Mi *Mâyâ* (es difícil de eliminar)».

36.— Por consiguiente, (puesto que toda dualidad es irreal), el Sí mismo es puro y es de una naturaleza contraria a la de lo que está sobreimpuesto. Por consiguiente, Él no puede ser ni aceptado ni rechazado. Él es no-sobreimpuesto sobre nada más.

37.— Lo mismo que no hay ninguna obscuridad en el sol, pues él es de la naturaleza de la luz solo, así también, no hay ninguna Ignorancia en el Sí mismo, pues Él es de la naturaleza del Conocimiento eterno.

38.— Similarmente, el Sí mismo no tiene ningún cambio de estados, pues Él es de una naturaleza sin-cambio. Sin duda, Él sería destructible si padeciera algún cambio.

39, 40, 41.— La liberación deviene artificial, y, por consiguiente, transitoria según los filósofos que sostienen que ella es un cambio de un estado a otro por parte del Sí mismo. Tampoco es razonable que ella sea una unión (con el *Brahman*) o una separación (de la Naturaleza). Puesto que tanto la unión como la separación son transitorias, la Liberación no puede consistir en que el Sí mismo individual vaya al *Brahman* o en que el *Brahman* venga al Sí mismo individual. El Sí mismo, la propia naturaleza real de uno, no es destruido nunca. Pues él es incausado y no puede ser aceptado ni rechazado por uno mismo (ni por otros), mientras que las demás cosas (por ejemplo, los estados, etc.) son todos causados.

42.— Puesto que Él es el Sí mismo de todas las cosas, no diferente de nada y no un objeto como una cosa separada de Sí mismo, Él no puede ser aceptado ni rechazado. Por consiguiente, Él es eterno.

43.— Todo lo que es transitorio es por la experiencia del Sí mismo, el cual es eterno y libre de todo adjunto. (Por consiguiente, la Liberación no es nada sino estar establecido en el propio Sí mismo de uno). Siendo esto así, el que aspira a la liberación debe renunciar a todas las acción (védicas) con sus accesorios.

44.— Conocer que el Sí mismo real es el Sí mismo propio de uno, es la obtención más grande según las escrituras y el razonamiento. Conocer erróneamente que el no-Sí mismo, tal como el ego, etc., es el Sí mismo, no es ninguna obtención. Por consiguiente, uno debe abandonar esta concepción errónea (conociendo que uno es el *Brahman*).

45.— La desviación de los *gunas* desde el estado de equilibrio (que ellos tienen durante la disolución del universo con su consecuente evolución) no es razonable, ya que no se admite ninguna causa de esta transformación, puesto que (según los filósofos del *Shânkhya*) la Ignorancia está entonces sumergida. (Las almas individuales, los *purushas* como ellos los llaman, son siempre espectadores solo, e *Ishwara* no es admitido). [Aquí se trata de la refutación de la doctrina del *Shânkhya*: versos 45-50].

46.— Si los *gunas* son la causa de su cambio mutuo, habrá cambio siempre o ningún cambio en absoluto. (Si se argumenta que no puede haber una transformación continua en los *gunas* según se conocen venir una detrás de otra la creación, la conservación y la disolución, no obstante) no habrá ninguna causa reguladora de las modificaciones de los *gunas* que actúe, ya sea sobre los *purushas* o ya sea sobre los *gunas*; (y en la filosofía del *Sânkhya* no se admite ninguna otra categoría).

47.— Si, como se admite, la *Prakriti* o *Pradhâna* trabaja por (la esclavitud y la liberación de) los *purushas*, entonces no habrá ninguna distinción (pues todos los *purushas* estarán esclavizados o todos liberados, puesto que la misma *Prakriti* trabaja por todos los *purushas* al mismo tiempo) entre el esclavizado y el liberado. Además, no hay ninguna relación entre lo que es deseado (es decir, la liberación) y el que la desea, pues el *Purusha* no tiene ningún deseo, ni tampoco lo tiene la otra, es decir, la *Prakriti* (pues ella es no-consciente).

48.— Puesto que el *Purusha* es sin-cambio, no es razonable, también según la filosofía del *sânkhya*, que la *Prakriti* pueda trabajar por él. Incluso admitiendo cambio en el *Purusha*, no es razonable (que la *Prakriti* sea de alguna utilidad o inutilidad para él).

49.— Como razonablemente no puede haber ninguna relación mutua entre la *Prakriti* y el *Purusha*, y como la *Prakriti* es no-consciente, no es razonable que la *Prakriti* pueda rendir algún servicio al *Purusha*.

50.— Si se admite alguna acción en el *Purusha*, entonces él debe ser perecedero. Si (se argumenta que) la acción en el *Purusha* es de la naturaleza del Conocimiento solo [si el conocimiento es Consciencia Pura, entonces el *Purusha* no puede ser el señor de *Prakriti*; pero si es fenoménico, entonces el *Purusha* deviene perecedero], entonces nos encontramos con la dificultad mencionada antes. Si se admite en la *Prakriti* la acción incausada, entonces deviene irracional que pueda haber liberación.

51.— [Aquí se hace la refutación de la doctrina del *Vaiseshika* de Kanada —versos 51-66.] El placer, etc., no pueden ser los objetos del conocimiento; pues ellos son las propiedades de la misma sustancia (a saber, el alma individual. Según esta filosofía, las almas tienen cualidades, tales como conocimiento, sufrimiento, placer, etc.), lo mismo que el calor (una propiedad del fuego) no puede ser revelado por la luz (otra propiedad del fuego).

52.— El placer y el conocimiento no pueden venir juntos, pues cada uno de ellos es causado (separadamente) por el contacto de la mente con el sí mismo. Por consiguiente, el placer no puede ser el objeto (del conocimiento).

53.— Puesto que las demás cualidades también son diferentes unas de otras (como el conocimiento y el placer), ellas no pueden ser producidas al mismo tiempo. Si se adujera que el conocimiento de las cualidades no es nada sino su entrar en contacto con uno y el mismo sí mismo, nosotros decimos «No»; pues ellas son cualificadas por el conocimiento (por ejemplo, «nosotros decimos placer conocido», «sufrimiento conocido», etc.).

54.— El placer, etc., son ciertamente objetos del conocimiento, debido a que ellos son cualificados por él y debido también a la memoria, «el placer fue *conocido* por mí», etc. (Además, ellos no pueden ser conocidos si están conectados solo con el sí mismo y no con el conocimiento), pues el sí mismo, según esta escuela, es no-consciente, ya que es diferente del conocimiento (y todo lo que es diferente del conocimiento debe ser no-consciente. Un placer no-consciente, un dolor no-consciente, etc., no pueden ser conocidos cuando entran en contacto con un sí mismo no-consciente).

55.— El placer, etc., no pueden ser las cualidades del alma, pues según esta escuela, el alma es sin-cambio. Además, ¿por qué debe el placer, etc., de un alma no estar en otras almas y también en la mente cuando la diferencia es común? (Lo mismo que el placer, etc., son diferentes de un alma, ellos son también diferentes de las otras almas y de la mente).

56.— Si el conocimiento es el objeto de un segundo conocimiento (lo cual es admitido por esta doctrina del *Vaiseshika*), entonces es inevitable un *regressus ad infinitum*. No obstante, si se admite una producción simultánea (de los dos conocimientos de un único

contacto de la mente con el sí mismo), se debe admitir también (la producción simultánea del color, el olor, el sabor, etc., del mismo contacto).

57.— No hay ninguna esclavitud en el Sí mismo, pues no hay ningún cambio de condición en Él. No hay ninguna impureza en el Sí mismo, puesto que, como dice la *Sruti*, Él es «no-apegado».

58.— (El Sí mismo es eternamente puro) pues Él es más allá de la mente y del habla, uno solo y sin atributos, y como dice la *Sruti* «Él no deviene apegado».

59.— (Objeción). Si esto es así, en la ausencia de esclavitud no puede haber ninguna liberación, y, por consiguiente, las escrituras son inútiles.

(Respuesta). No. La esclavitud no es nada sino un engaño del intelecto; la eliminación de este engaño es la liberación. La Esclavitud no es nada sino *lo que* ha sido descrito.

60.— Iluminado por la luz del Sí mismo, que es Consciencia Pura, el intelecto cree (falsamente) que él es consciente y que no hay nadie más que lo sea. Esto es el engaño. El engaño está en el intelecto.

61.— A la Consciencia, que es de la naturaleza del Sí mismo eterno, se sobreimpone el intelecto. Esta no-discriminación es también sin-comienzo (como la Ignorancia a la cual se debe). Esta no-discriminación, y nada más, es lo que se llama la existencia transmigratoria.

62.— La eliminación de esta no-discriminación, y nada más, es lo que se llama la liberación, pues toda otra concepción es irracional. (Por el contrario) ella es la destrucción del sí mismo individual según aquellos que consideran que la liberación es el cambio del sí mismo individual en un Ser diferente.

63.— Similarmente, tampoco es razonable que la liberación sea un cambio de condición (por parte del Sí mismo), pues el Sí mismo es sin-cambio. Además, si se asumiera que en Él existe algún cambio, entonces debe admitirse que Él tiene partes y que así es destructible como los jarros y otras cosas.

64–67.— Por consiguiente, la concepción de la esclavitud y la liberación diferente de ésta es errónea. Las concepciones de los *sânkhyas*, los *Kânâdas* y los *budistas* sobre la esclavitud y la liberación no se sostienen según la razón. Ellas no deben ser aceptadas nunca. Pues ellas no son apoyadas por la razón ni por las escrituras. Pueden mencionarse cientos y cientos de errores en ellas. Puesto que las escrituras diferentes de los *Vedas* han sido condenadas en la antigua tradición sagrada «Las escrituras diferentes de éstas» (ellas no deben ser aceptadas). Un hombre sabio debe abandonar las enseñanzas de tales escrituras y toda sinuosidad, y con fe y devoción debe tener una comprensión firme del verdadero alcance del *Vedânta* aceptado por *Vyâsa*.

68.— Las doctrinas falsas del dualismo y aquellas según las cuales el Sí mismo no es admitido, han sido refutadas así por el razonamiento, de manera que aquellos que aspiran a la liberación estén firmes en la vía del Conocimiento (descrita en el *Vedânta*) y libres de las dudas que surgen de las otras doctrinas.

69.— Habiendo obtenido el Conocimiento extremadamente puro y no dual, que es Su propio Presenciador y contrario a lo que está sobreimpuesto, un hombre, perfectamente convencido (de la Verdad del Sí mismo), deviene libre de la Ignorancia y obtiene la paz eterna.

70.— Aquellos que son libres de defectos y de vanidad, deben fijar siempre su mente en el *Brahman*, que es siempre el mismo, después de tener una comprensión firme del Conocimiento (de que el Sí mismo es el *Brahman*) que surge solo a través del maestro y de los Vedas, y que es la Meta Suprema. Ningún hombre que conoce al *Brahman* como diferente de sí mismo es un conocedor de la Verdad.

71.— Cuando adquiere este Conocimiento, que es el purificador supremo, un hombre deviene libre de todo mérito y demérito producidos por la Ignorancia y acumulados en muchas otras vidas pasadas. Él, como el éter, no deviene apegado a las acciones en este mundo.

72.— Este Conocimiento solo debe ser impartido a aquel cuya mente ha sido pacificada, que ha controlado sus sentidos, que está libre de todo defecto, que ha practicado los deberes prescritos por las escrituras, que posee buenas cualidades, que es siempre obediente al maestro y que solo aspira a la liberación y nada más.

73.— Lo mismo que uno está libre de las ideas «yo» y «mío» respecto a otros cuerpos, así también, cuando uno conoce la Verdad suprema, uno deviene libre de estas ideas respecto al propio cuerpo de uno. Al obtener este Conocimiento purísimo, uno deviene liberado inmediatamente en todos los respectos.

74.— En los mundos de los hombres y de los dioses, no hay ninguna obtención más alta que el Auto-conocimiento. Este Conocimiento no viene de nada sino del *Vedânta*. Por consiguiente, este Conocimiento, superior incluso al reino de Indra, no debe ser impartido a ninguna persona sin examinarla cuidadosamente.

CAPÍTULO XVII

EL CONOCIMIENTO VERDADERO

1.— El Sí mismo ha de ser conocido. Él es más allá de todo lo cognoscible, pues no existe nada excepto Él. Yo me inclino ante Ese puro Omniconociente y Omnisciente que ha de ser conocido.

2.— Yo me inclino siempre ante esos maestros que son versados en las palabras, sentencias y fuentes del Conocimiento y que, como lámparas, nos han mostrado claramente el *Brahman*, el secreto de los *Vedas*.

3.— Yo me inclino ante mi maestro, cuyas palabras cayeron (en mis oídos) y destruyeron la Ignorancia (en mí), como los rayos del sol caen sobre la obscuridad y la destruyen. Ahora expondré el razonamiento que conduce a la conclusión verdadera sobre el Conocimiento del *Brahman*.

4.— No hay ninguna otra obtención más alta que la del Sí mismo. Pues ese es el propósito para el que están aquí las enseñanzas de los *Vedas*, la *Smriti* y las acciones (que se describen en la parte de las obras en los *Vedas*).

5.— La adquisición por parte de uno mismo de lo que se considera una fuente de felicidad, produce también el resultado opuesto. Es por esta razón que los Conocedores del *Brahman* dicen que la adquisición más grande es la del Sí mismo, pues el Sí mismo es eterno.

6.— De la naturaleza de estar siempre obtenido (pues Él es el Sí mismo), el Sí mismo no depende de nada más para ser adquirido. La adquisición que depende de otras cosas (por ejemplo, el esfuerzo, etc.) se debe a la Ignorancia (y se desvanece cuando se desvanece el medio al cual se debe).

7.— La concepción (de la existencia) del no-Sí mismo es lo que se llama Ignorancia, y su destrucción es conocida como la liberación. Esta destrucción es posible solo por me-

dio del Conocimiento, el cual es incompatible con la Ignorancia. (Puesto que son compatibles con la Ignorancia), las acciones no pueden destruirla.

8.— Es conocido por la evidencia de los *Vedas* que las acciones producidas por los deseos causados por la Ignorancia producen resultados que son perecederos, y que el Conocimiento produce un resultado imperecedero.

9.— El hombre de conocimiento sabe que los *Vedas* son un todo continuo cuyo único propósito es exponer una sola cosa, a saber, el Conocimiento, puesto que la unidad del Sí mismo ha de ser conocido por la comprensión de las proposiciones *Védicas.*

10.— (Uno puede objetar que el *Brahman* y el Sí mismo individual son diferentes uno de otro, pues ellos son los significados de dos palabras que no son sinónimas. La objeción no es razonable) puesto que uno tiene que conocer la diferencia entre las palabras por la que hay entre sus significados y la diferencia entre sus significados por la que hay entre las palabras. (Por consiguiente, el objetor es llevado así a la falacia de la dependencia recíproca. Así pues, ninguna diferencia entre ellas puede ser aceptada, ya que no hay ninguna evidencia *Védica*). (Objeción). Puesto que la *Sruti* afirma tres cosas aparte del Sí mismo, a saber, nombres, formas y acciones (ello apoya evidentemente la existencia de cosas diferentes del Sí mismo).

11, 12.— (Respuesta). Puesto que ellas son inter-dependientes, como una pintura y una descripción de ella, son irreales. Así pues, la totalidad del universo es realmente no-existente, puesto que existe solo para un intelecto engañado.

13.— Por consiguiente, es razonable que este universo es irreal. Solo es real la Existencia-Conocimiento. Existiendo antes de todo, Él es a la vez el conocedor y lo conocido. Son solo las formas las que son irreales.

14, 15.— La Existencia-Conocimiento, por cuyo medio son conocidas todas las cosas en el sueño, es el conocedor. Es la misma entidad la que es conocida en el sueño por *Mâyâ*. Es la misma Consciencia por cuyo medio uno ve, oye, habla, huele, saborea, toca y piensa en ese estado. Ella es llamada respectivamente el ojo, el oído, la laringe, el órgano auditivo, la lengua, el órgano del tacto y la mente. Similarmente, es la misma Consciencia la que deviene en el sueño los demás órganos que funcionan también diversamente.

16.— Lo mismo que la misma joya asume colores diferentes debido a su proximidad a cosas (coloreadas) diferentes, así también, la Consciencia Pura asume formas diferentes (a saber, el conocedor, lo conocido y los instrumentos de conocimiento) debido a los diferentes adjuntos que se sobreimponen sobre Él (en el sueño).

17.— Lo mismo que en el sueño, así también en el estado de vigilia formas diferentes están sobreimpuestas sobre esta Consciencia. Él (esta Consciencia) manifiesta los objetos del intelecto cuando cumple acciones producidas por los deseos debidos a la ilusión.

18.— Los acontecimientos en el estado de vigilia son similares a los del sueño. Las ideas de lo interior y lo exterior en el estado de vigilia son tan irreales como en el sueño, lo mismo que la lectura y la escritura dependen una de otra.

19.— Cuando el Sí mismo manifiesta los diferentes objetos, desea tenerlos; y entonces surge en Él una determinación (a adquirir esos objetos). Entonces Él encuentra esos resultados particulares de las acciones hechas según esos deseos particulares seguidos por las determinaciones particulares.

20.— No-percibido en el sueño profundo, pero percibido (en la vigilia y el sueño) por aquellos que son ignorantes, la totalidad de este universo es un resultado de la Ignorancia, y, por consiguiente, irreal.

21.— Se dice en la *Sruti* que la consciencia de la unidad (del Sí mismo individual y el *Brahman*) es Conocimiento, y la de una diferencia (entre ellos) es Ignorancia. Por consiguiente, el Conocimiento es demostrado en las escrituras con gran cuidado.

22.— Cuando la mente deviene purificada como un espejo, el Conocimiento se revela en ella. Por consiguiente, se debe cuidar de purificar la mente por *yama* (hablar la verdad, no robar, continencia, no hacer daño y no aceptar regalos), *niyama* (limpieza interna y externa, contento, estudio de los *Vedas* y meditación en Dios), sacrificios y austeridades religiosas.

23.— Para purificar la mente, deben practicarse las mejores austeridades (a saber, decir la verdad, no robar, continencia, no hacer daño y no aceptar regalos, la limpieza externa

e interna, el contento, el estudio de los *Vedas* y la meditación en Dios), concernientes al cuerpo, a la mente y al habla.

24.— La obtención de la auto-concentración (es decir, ver al *Brahman*) de la mente y los sentidos es la mejor de las austeridades. Es superior a todos los deberes religiosos y a todas las demás austeridades.

25.— Las percepciones sensoriales han de ser consideradas como el estado de vigilia. Esas percepciones mismas reveladas en el sueño profundo como impresiones constituyen el estado de sueño con sueños. La ausencia de percepciones y sus impresiones es conocida como el sueño profundo. (El presenciador de los tres estados), el propio Sí mismo de uno debe ser considerado como la Meta suprema que hay que realizar.

26.— Lo que es llamado sueño profundo, Obscuridad o Ignorancia, es la semilla de los estados de vigilia y sueño con sueños. Ella deviene perfectamente quemada por el fuego del Auto-conocimiento, y ya no produce más efectos, como una semilla quemada que no germina.

27.— Esa única semilla, llamada *Mâyâ*, produce los tres estados (vigilia, sueño con sueños y sueño profundo), los cuales vienen uno después de otro, una y otra vez. El Sí mismo, el Sustrato de *Mâyâ*, aunque es solo uno e inmutable, parece ser muchos, como los reflejos del sol en el agua.

28.— Lo mismo que una sola semilla, llamada *Mâyâ*, es considerada diferente según los diferentes estados, tales como lo indiferenciado (*Hiranyagarbha* o la fuerza vital agregada antes de manifestarse), el sueño con sueños, etc., así también, el Sí mismo parece ser diferente en los cuerpos de vigilia y sueño con sueños (es decir, tanto individual como agregado —lo mismo que el mar puede ser considerado como el agregado de las olas), como los reflejos de la luna en el agua.

29.— Lo mismo que un mago viene y saca un elefante (creado por su propia magia), así también, el Sí mismo, aunque exento de todo movimiento, parece estar sufriendo condiciones tales como lo indiferenciado, el sueño con sueños, etc.

30.— Lo mismo (que en el ejemplo de arriba) no hay ningún elefante ni su conductor, sino que sólo está el mago que es diferente de ellos, así también, no hay lo indiferencia-

do, etc., ni su conocedor. El Presenciador, que es siempre de la naturaleza de la Consciencia Pura, es diferente de ellos.

31.— No hay ninguna magia para las gentes de visión verdadera ni para el mago mismo. La magia existe solo para las gentes de visión anublada. De aquí que uno, que no es realmente un mago, erróneamente parece serlo.

[Así pues, es solo el ignorante el que cree erróneamente que el *Brahman* es el manejador de *Mâyâ*, la cual es igualmente no-existente tanto para los hombres de Conocimiento como para el *Brahman*.]

32.— El Sí mismo debe ser considerado como el *Brahman* de acuerdo con la *Sruti* «El Sí mismo es inmediato», «Todos los nudos del corazón son deshechos», «Si no», y demás.

33.— (Objeción). Él no es percibido por los sentidos, pues Él es exento de sonido, etc. Así pues, ¿cómo puede Él ser percibido por el intelecto cuando él es diferente del placer y demás?

34.— (Respuesta). Lo mismo que Rahu, aunque es invisible, es visto en la luna (durante un eclipse), y lo mismo que los reflejos (de la luna, etc.) son vistos en el agua, así también, el Sí mismo, aunque omnipresente, es percibido en el intelecto.

35.— Lo mismo que el reflejo y el calor del sol, encontrados en el agua, no le pertenecen a ella, así también, la Consciencia, aunque percibida en el intelecto, no es su cualidad; pues Ella es de una naturaleza opuesta a la del intelecto.

36, 37.— El Sí mismo, cuya Consciencia no es nunca no-existente, es llamado el Veedor del ver cuando ilumina esa modificación del intelecto que está conectada con el ojo, y, similarmente, es llamado el Oidor del oír (y demás). El Innacido es llamado el pensador del pensamiento cuando ilumina esa modificación de la mente que es independiente de los objetos externos. Él es llamado el Conocedor pues Su poder de Consciencia no falta nunca; y así dice la *Sruti*, «El Ver del Veedor no es destruido».

38.— Que el Sí mismo es inmutable es conocido por la *Sruti*, «Como si Él estuviera en reposo» y «Él se mueve por así decir». Que Él es puro es conocido por la *Sruti*. «El ladrón en este estado» y «No-apegado».

39.— El Sí mismo es consciente tanto en el sueño profundo como en la vigilia y el sueño con sueños, pues Su poder de Consciencia no cesa de existir nunca, y, como Él mismo, es sin-cambio. Es solo en los objetos de conocimiento donde hay una diferencia. Como dice la *Sruti*, es «Cuando hay».

40.— La consciencia de los objetos (que surge del funcionamiento del ojo, etc.) es conocida inmediatamente; pues (para ser conocida) depende de un reflejo inmediato del Sí mismo. Puesto que el *Brahman* es el Sí mismo de la consciencia (fenoménica), el *Brahman* es conocido inmediatamente (es decir, sin medios).

41.— Lo mismo que no es necesaria una segunda lámpara para iluminar a una lámpara, así también, no es necesaria una segunda consciencia para hacer conocida a la Consciencia Pura, la cual es de la naturaleza del Sí mismo.

42.— El Sí mismo no es un objeto (de conocimiento). No hay ningún cambio ni ninguna multiplicidad en Él. Por consiguiente, Él no es factible de ser ni aceptado ni rechazado, ni por Sí mismo ni por ningún otro.

43.— ¿Por qué debe tener el más mínimo temor un hombre que sabe que él es el Sí mismo que comprende lo interior y lo exterior, más allá del nacimiento, del declive, de la muerte y de la vejez?

44.— Las acciones *védicas* han de ser cumplidas solo antes de la negación de la idea de la casta, etc., según la evidencia de la *Sruti* «No extenso», antes de la verificación de la naturaleza del Sí mismo en base a la autoridad de la sentencia «Tú eres Eso», y antes de la demostración del Sí mismo (a uno) por parte de (la porción del conocimiento de) los *Vedas*.

45.— La casta, etc., abandonados con el abandono del cuerpo, pertenecen solo al cuerpo y no al Sí mismo. Por la razón misma de que es perecedero, el cuerpo no es el Sí mismo.

46.— Las concepciones de «yo» y «mío» con respecto al no-Sí mismo, al cuerpo, etc., se deben a la Ignorancia y deben ser abandonadas por medio de Auto-conocimiento, pues hay la *Sruti* «(Son) de los Asuras».

47.— Lo mismo que el deber de observar la impureza durante diez días (seguido al nacimiento de un niño o a la muerte de un pariente) se suspende cuando uno deviene un religioso mendicante errante, así también, los deberes pertenecientes a las castas particulares, etc., acaban cuando se obtiene el Conocimiento verdadero.

48.— Un hombre de Ignorancia cosecha los resultados de aquellas acciones hechas según los deseos particulares seguidos por determinaciones particulares. Pero cuando los deseos de un hombre de Auto-conocimiento se desvanecen, él deviene inmortal.

49.— El resultado de la verificación de la naturaleza real del Sí mismo es la cesación de las acciones, etc. El Sí mismo no es ni un fin ni un medio. Por consiguiente, según la *Smriti*, él es solo contento eterno.

50.— Solo cuatro cosas son los resultados de las acciones, a saber, producción, adquisición, transformación y purificación de algo. Ellas no producen ningún otro resultado. Por consiguiente, todas las acciones, con sus accesorios, deben ser abandonadas.

51, 52.— El que está deseoso de obtener la Verdad debe retrotraer al Sí mismo el amor que tiene por las personas o cosas externas. Pues este amor, secundario en lo que respecta al Sí mismo, es evanescente y entraña sufrimiento. Entonces debe tomar refugio en un maestro, un conocedor del *Brahman* que sea tranquilo, libre, exento de acciones y establecido en el *Brahman* como dice la *Sruti* y la *Smriti*, «El que tiene un maestro, sabe», y «Conoce eso».

53.— Ese maestro debe tomar inmediatamente al discípulo en la barca del Conocimiento del *Brahman* a través del gran océano de obscuridad (Ignorancia) que está dentro de él —al discípulo que es de una mente aguda y que está dotado con las cualidades de un discípulo (verdadero).

54.— Las facultades de ver, tocar, oír, oler, pensar, conocer y demás, aunque son de la naturaleza de la Consciencia Pura, difieren debido a los diferentes órganos.

55.— Lo mismo que el sol ilumina el mundo con sus rayos, los cuales están libres de crecimiento y declive, así también, el Sí mismo conoce siempre todas las cosas en general, todas las cosas particulares, y es puro.

56.— Pareciendo estar en el cuerpo debido a la Ignorancia, y, por consiguiente, pareciendo ser del mismo tamaño que el cuerpo, el Sí mismo es considerado como diferente de las cosas diferentes del cuerpo, lo mismo que la luna reflejada en el agua parece poseer sus cualidades.

57.— El que sumerge los objetos groseros externos experimentados en el estado de vigilia en los objetos sutiles experimentados en el sueño, y éstos, a su vez, en la Ignorancia, y entonces llega a conocer la Consciencia del Sí mismo, obtiene el *Brahman* y no tiene que seguir ninguna vía ni septentrional ni meridional.

58.— Habiendo renunciado así a los tres estados de lo indiferenciado, etc., uno cruza el gran océano de la Ignorancia; pues, por naturaleza, uno está establecido en el Sí mismo sin cualidades, puro, despierto y libre.

59.— Uno no nace de nuevo cuando uno sabe que uno es innacido, sin-muerte, exento de vejez, libre de temor, puro y conocedor de todas las cosas particulares y de todas las cosas en general.

60.— ¿Cómo puede nacer de nuevo el que ha conocido la unidad del Sí mismo y el *Brahman* y tiene la certeza de la no-existencia de la semilla llamada Ignorancia mencionada antes?

61.— Cuando el Presenciador es discriminado del intelecto, etc., que son irreales, ya no se identifica a Sí mismo de nuevo con el cuerpo grosero o el cuerpo sutil como antes, lo mismo que la mantequilla extraída de la leche y arrojada en ella ya no se mezcla con ella de nuevo.

62.— Uno deviene libre de temor cuando uno sabe que uno es el *Brahman*, el cual es Existencia, Conocimiento e Infinitud, más allá de las cinco envolturas que consisten en alimento (fuerza vital, mente, intelecto y felicidad) y que es descrito en la *Sruti* como «no perceptible y demás».

63.— El conocedor de la Verdad de la Felicidad del Sí mismo, no tiene ninguna causa de temor. Por temor de él, el órgano del habla, la mente, el fuego y demás actúan regularmente.

64.— ¿A quién debe saludar el conocedor del Sí mismo, si él está establecido en su propia Gloria, la cual es infinita, no-dual y más allá del nombre, etc.? Entonces, las acciones no tienen ninguna utilidad para él.

65, 66.— El individuo externamente consciente, que es uno con los agregados de los cuerpos groseros, y el individuo que es consciente internamente solo, y uno con los agregados de los cuerpos sutiles, ambos se sumergen al experimentar el sueño profundo, que es uno con lo indiferenciado.

Puesto que estos tres estados, a saber, el sueño profundo, etc., solo tienen como su soporte las palabras, ellos son irreales. Por consiguiente, el hombre verídico, que sabe que él es Existencia-*Brahman*, deviene liberado.

67.— Yo no tengo ningún conocimiento ni ignorancia en Mí, pues yo soy de la naturaleza de la Consciencia homogénea solo, lo mismo que no hay ningún día ni noche en el sol, el cual es de la naturaleza de la luz solo.

68.— Puesto que la verdad de las escrituras no puede ser dudada nunca, uno debe recordar siempre que uno identificado con el *Brahman* no tiene nada que aceptar o rechazar.

69.— Un hombre que sabe que él es uno con todos los seres, como el éter, y que todos los seres están en él, no nace nunca de nuevo.

70.— El Sí mismo es puro y auto-efulgente y no tiene como naturaleza ningún interior, ni exterior, ni medio, ni nada más en ninguna parte, según la *Sruti* «Exento de lo interior y lo exterior».

71.— El Sí mismo es no-dual (y queda) por la negación del universo, según la *Sruti* «No esto, no esto». Debe ser conocido como se describe en la *Sruti* «Conocedor no-conocido» y nunca de otro modo.

72.— Si uno sabe que uno es el *Brahman* supremo, el Sí mismo de todo, uno debe ser considerado como el Sí mismo de todos los seres, según la *Sruti* «Su Sí mismo».

73.— Un individuo deviene adorable por los dioses y libre de estar bajo su control, si sabe que el Sí mismo supremo, el Efulgente, es él mismo.

74.— El hombre verídico, que ha renunciado a todo lo irreal, no deviene nunca esclavo de nuevo cuando sabe que él es siempre la Consciencia, el Sí mismo existente eternamente, exento de todo como el éter.

75.— Aquellos que creen que el *Brahman* supremo es otro (que su Sí mismo) han de ser compadecidos. Por otra parte, aquellos que saben que el *Brahman* no es diferente de sí mismos, están establecidos en el Sí mismo y son sus propios señores. Ellos tienen a todos los dioses bajo su control.

76, 77.— Abandona toda conexión con la casta, etc., todas las acciones y toda charla concerniente al no-Sí mismo. Medita siempre en el Sí mismo puro, el Principio omnicomprehensivo, como *Aum* (el sonido «*Aum*» es el nombre y el símbolo del *Brahman*). El Sí mismo, que como una muralla protege todo lo establecido (tal como las castas, los órdenes de la vida, etc.) y que, no-tocado por el día ni la noche, es en todas las direcciones, horizontal, hacia arriba y hacia abajo, y libre de felicidad, es de la naturaleza de la Consciencia eterna.

78.— Uno debe saber de sí mismo que uno es el *Brahman* supremo libre de toda esclavitud, mérito y demérito, pasado y futuro, y también libre de causa y efecto.

79.— El Sí mismo es considerado como el hacedor de todo, aunque Él es un no-hacedor. Él es puro. Él va delante de aquellos que corren, aunque Él no se mueve. Él parece ser muchos, aunque es innacido. Pues Él posee todos los poderes por *Mâyâ*.

80.— Sin acción, no un agente, y uno sin segundo, yo, el Sí mismo universal, hago que el mundo gire, como un rey que es solo un presenciador o como el imán que mueve el hierro por su proximidad solo.

81.— Uno debe tener la concepción de que uno es el *Brahman*, que es sin cualidades, sin acciones, eterno, libre de dualidad, libre de infelicidad, puro, despertado y libre.

82.— Habiendo obtenido un conocimiento perfecto de la esclavitud y la liberación con sus causas (a saber, respectivamente la Ignorancia y el Conocimiento), habiendo obte-

nido una comprensión completa de las causas y efectos que son objetos de conocimiento y que, por consiguiente, han de ser negados, y habiendo conocido perfectamente que la única Verdad suprema y pura (es el Sí mismo), que es más allá de todos los objetos de conocimiento, conocido en el *Vedânta* y enseñado por la *Sruti* y el maestro, un conocedor del *Brahman* permanece libre del temor de nacer de nuevo, deviene todo y omniconocedor, va más allá de la aflicción y la ilusión y ha cumplido la meta de su vida.

83.— El Sí mismo no puede ser aceptado ni rechazado por Sí mismo ni por otros, ni Él acepta ni rechaza a nadie. Esto es conocimiento verdadero.

84.— Este Conocimiento que es el tema del *Vedânta*, produce la convicción de que el Sí mismo es el *Brahman*. Uno deviene perfectamente libre de la esclavitud de esta existencia transmigratoria cuando uno lo obtiene.

85.— Este Conocimiento, que es el purificador supremo y el secreto más grande de todos los *Vedas* y dioses, es revelado aquí.

86.— Este Conocimiento supremo y secreto no debe ser impartido al que no se controla a sí mismo, pero debe ser dado al discípulo que es obediente y desapasionado.

87.— Puesto que no hay ningún otro equivalente que un discípulo pueda ofrecer al maestro por impartirle el Auto-conocimiento, uno debe poseer siempre las cualidades de un discípulo, obtener el Conocimiento y cruzar así el océano de la existencia transmigratoria.

88.— Yo me inclino ante ese Uno Omni-conocedor y Omnipotente que es de la naturaleza de la Consciencia y con quien no hay nada más, a saber, ni conocedor ni conocimiento ni objeto de conocimiento.

89.— Yo me inclino ante mi adorabilísimo Maestro, que es omni-conocedor, y que, impartiéndome el Conocimiento, me ha salvado del gran océano de los nacimientos y muertes, rebosado de Ignorancia.

CAPÍTULO XVIII

«TÚ ERES ESO»

1.— Yo me inclino ante esa Consciencia eterna, el Sí mismo de las modificaciones del intelecto, en el Cual ellas se sumergen y del Cual ellas emergen.

2.— Yo me inclino ante ese gran mendicante, el Maestro de mi Maestro, quien, de gran intelecto, derrotó a centenares de enemigos de la *Sruti* por medio de palabras comparables a espadas hechas impenetrables a través de razonamientos semejantes al rayo, protegiendo así el tesoro del significado real de los *Vedas*.

3.— Si la convicción «Yo no soy nada sino Ser y soy siempre libre» fuera imposible de ser obtenida, ¿por qué iba la *Sruti* a enseñarnos eso tan solícitamente como una madre?

4.— Lo mismo que es negada la idea de una serpiente en lo que es solo una cuerda, así también, todo lo que es de la naturaleza del no-Sí mismo es negado en lo que es el Sí mismo eternamente existente implicado por la palabra «yo», en base a la evidencia de la *Sruti* «Tú eres Eso», etc., en la cual el significado implícito de las palabras ha sido verificado por el razonamiento (y la escritura).

5.— El *Brahman* debe ser considerado como el Sí mismo en base a la evidencia de las escrituras, lo mismo que los deberes religiosos son conocidos por la misma fuente. La Ignorancia se desvanece (inmediatamente con la obtención del Conocimiento verdadero), lo mismo que acaba el efecto del veneno cuando se recuerdan los *mantras*.

6, 7.— Es razonable que de las dos ideas «Yo soy Existencia-*Brahman*» y «Yo soy un hacedor», que tienen ambas al Sí mismo por su presenciador, la que debe su origen a la Ignorancia deba ser abandonada. Puesto que brota de evidencias que son solo evidencias aparentemente, a saber, las percepciones sensoriales, etc., la idea «yo soy un hacedor» deviene negada como una noción de un significado erróneo por la idea «yo soy Existencia-*Brahman*» que tiene su fuente en la evidencia verdadera de los *Vedas*.

8.— Cuando dicen «Haz esto» y «Vosotros sois experimentadores», las escrituras reafirman las concepciones populares. El conocimiento «Yo soy Existencia» surge de la *Sruti*. El otro (es decir, la idea de ser el hacedor y experimentador que surge de las escrituras precriptivas) es negado por éste.

9.— (Objeción). La liberación absoluta no surge cuando a uno se le dice «Tú eres eso». Por consiguiente, uno debe recurrir a la repetición (de la idea «Yo soy el *Brahman*») y apoyarla con el razonamiento.

10.— Aunque uno esté familiarizado con el significado literal de «Tú eres Eso», una vez que se le ha dicho, uno no puede conocer su alcance verdadero, sino que requiere las otras dos cosas que hemos dicho (a saber, la repetición mental de la sentencia y apoyarla con el razonamiento).

11.— Lo mismo que es necesaria una prescripción en lo que concierne a las acciones *Védicas*, así también, esa prescripción no es incompatible en el caso de uno mientras uno no ha conocido el Sí mismo directamente y Su conocimiento no ha sido aprehendido firmemente.

12.— Todos los esfuerzos de uno (a saber, el autocontrol, etc.) devienen inútiles si uno puede conocer al *Brahman* sin que se le prescriba. Por consiguiente, uno debe continuar la repetición mientras no es conocido el Sí mismo.

13.— Las impresiones firmes que se originan de la percepción sensorial, niegan ciertamente el Conocimiento «Yo soy el *Brahman*» que surge de la *Sruti*. Además, un aspirante es atraído hacia los objetos externos debido a las impurezas (tales como el apego y demás).

14.— El conocimiento perceptivo, que tiene como objeto las propiedades particulares de las cosas, contradice ciertamente al conocimiento que surge de oídas y por inferencia y que se relaciona solo con las propiedades genéricas de las cosas.

15, 16.— Nadie se ve liberado de la aflicción de esta existencia transmigratoria comprendiendo simplemente el significado de la sentencia («Tú eres eso»). No obstante, si un hombre raro se ve liberado de tal aflicción por la mera escucha de ella, entonces debe inferirse que él ha practicado su repetición en vidas anteriores. Además, nuestra con-

ducta (la conducta de los mendicantes) tendrá que ser considerada como no-escrituraria (si no se admite la existencia de la prescripción) en este caso (en el caso del que ha devenido familiarizado con la sentencia, pero no con el Sí mismo). Pero eso no es deseable.

17.— Lo mismo que por todas partes en los *Vedas*, los medios para un fin se prescriben después de exponer el resultado que ha de obtenerse, así también, aquí se expone el resultado «Tú eres Eso», y los medios no pueden ser nada sino esta repetición que es la única que se considera como capaz de revelar una cosa que existe eternamente.

18.— Por consiguiente, practicando el autocontrol, etc., y renunciando a todo (todas las acciones) incompatibles con este fin (el conocimiento directo del *Brahman*) y los medios para ello, uno debe practicar cuidadosamente la susodicha repetición para conocer el Sí mismo directamente.

19.— (Respuesta). Esto no es así; pues las *Upanishads* acaban con «No esto, no esto» (y no tratan de nada más, es decir, no prescriben acciones). De los resultados a ser obtenidos por medio de las acciones se habla en la parte anterior de los *Vedas* (en la parte dedicada a las obras), pero no de la liberación que tiene una existencia eterna (y que no se obtiene por medio de ninguna acción).

20.— Lo mismo que la aflicción experimentada por un hijo es sobreimpuesta sobre sí mismo por el padre, el cual no tiene ninguna aflicción, así también, el ego es sobreimpuesto sobre el Sí mismo, el cual es eternamente libre de toda aflicción.

21.— Esta sobreimposición (del ego sobre el Sí mismo) es negada por la evidencia de la *Sruti* «No esto, no esto», pues ella no es una realidad. Y de aquí que ninguna prescripción, las cuales se deben todas a la sobreimposición, puede ser nunca razonable (después de que esa negación ha tenido lugar).

22.— Lo mismo que el color es sobreimpuesto sobre el cielo y negado del cielo por las gentes ignorantes, así también hay la sobreimposición (del ego) sobre el Sí mismo y su negación de Él.

23.— Esta negación no es una negación de una realidad, sino solo de una falsa sobreimposición, como la prohibición de colocar fuego en la región más alta del cielo; pues,

ciertamente, la liberación habría sido transitoria si fueran negadas cosas realmente existentes.

24.— Una palabra o una idea solo pueden aplicarse a objetos de conocimiento, y nunca a no-objetos. El *Brahman*, que es el Sí mismo de ellos y también del ego, no está dentro del alcance de una palabra o una idea.

25.— Todo, tal como ser el hacedor, etc., sobreimpuesto por el ego sobre el Sí mismo, el cual es Consciencia Pura, es negado junto con el ego por la evidencia de la *Sruti* «No esto, no esto».

26.— (Entonces se conoce que el Sí mismo es) Inteligencia, Auto-efulgente, Veedor, Intimísimo, Existencia, libre de acciones, conocido directamente, el Sí mismo de todo, el Presenciador, el que imparte consciencia a todo, Eterno, exento de cualidades y sin segundo.

27.— Debido a la proximidad constante del Sí mismo consciente, el ego también parece ser consciente. De aquí se originan las dos cosas, a saber, uno mismo y las cosas relacionadas con uno mismo que se nombran con las palabras «yo» y «mío».

28.— Puesto que el ego es poseedor de especie, acción, etc., las palabras son aplicables a él. Pero ninguna palabra puede ser usada con respecto a Sí mismo intimísimo debido a la ausencia de éstos en Él.

29, 30.— Las palabras que nombran al ego y a las otras cosas que reflejan el Sí mismo intimísimo, expresan a éste solo indirectamente, pero nunca Le describen directamente. Pues nada que no tiene especie, acción, etc., puede ser descrito por medio de palabras.

31.— Lo mismo que las palabras que nombran la acción del fuego son aplicadas solo indirectamente a las antorchas, etc. (que tienen fuego en ellas), y no directamente puesto que implican una cosa (el fuego) diferente de ellas, así también, las palabras que denotan al Sí mismo son aplicadas al ego, el cual tiene el reflejo del Sí mismo y aparece como Él.

32, 33.— El reflejo de una cara en el espejo es diferente de la cara. La cara, que no depende del espejo (para su existencia), es también diferente de su reflejo. Similarmente,

el reflejo del Sí mismo en el ego, es considerado también (tan diferente del Sí mismo puro) como el reflejo de la cara lo es de la cara. El Sí mismo puro es considerado tan diferente de Su reflejo como la cara lo es del suyo. Sin embargo, en realidad el Sí mismo y Su reflejo están tan libres de una distinción real entre ellos como lo está la cara y su reflejo.

34.— (Objeción). Algunos dicen que el reflejo en el ego (*en tanto que distinto del Sí mismo*) es el alma individual [es decir, el experimentador de esta existencia transmigratoria]. (Pero si uno pregunta cómo el reflejo, que no es una realidad, puede experimentar algo, el objetor responde que) el reflejo *es* una realidad, lo mismo que las sombras de las cosas son conocidas como realidades según la *Smriti*. Y no solo eso, pues hay otra razón también (por la cual una sombra debe ser considerada como una realidad), y es que un hombre en una sombra siente fresco.

35.— (Otras objeciones). Algunos dicen que el alma individual es una parte de la Consciencia Pura. Otros sostienen que es una modificación de Él. Otros aún son de la opinión de que el ego, junto con el reflejo de la Consciencia Pura en él, es el alma individual. Otros piensan que el ego independiente (es decir, ni una parte ni una modificación de nada) es el experimentador de esta existencia mundana.

36.— Los budistas dicen que el alma individual es la consciencia momentánea «yo». No hay ningún presenciador (distinto de la serie que vea el comienzo y el fin de estos fenómenos momentáneos). Ahora examinaremos cuál de estas doctrinas es razonable.

37.— Detengámonos ahora a discutir las diferentes doctrinas sobre el alma transmigratoria. Vamos a proseguir con el presente tema del reflejo (aquí se discuten cinco alternativas, en los versos 37, 38, 39 [primera línea] hasta el 42 y 43. El último es la conclusión según este libro). El reflejo de la cara en el espejo no es una propiedad ni de la cara ni del espejo, pues si fuera una propiedad de alguno de ellos, continuaría incluso si el otro fuera eliminado.

38.— Si se argumenta que el reflejo es una propiedad de la cara, debido a que es llamado cara, eso no puede ser así, pues se adapta (a las peculiaridades del espejo) y no se ve cuando la cara está (pero el espejo es eliminado).

39.— (Primera línea). Si se argumenta que el reflejo es la propiedad de ambos, nosotros decimos «No», debido a que el reflejo no se ve incluso si ambas, la cara y el espejo, están presentes (pero indebidamente colocados).

(Segunda línea). (Objeción). Puede decirse que Râhu, una cosa real, aunque invisible, es visto a veces (durante los eclipses) en el sol y la luna; (así también, el reflejo de la cara, una realidad, aunque invisible, es vista a veces en el espejo).

40.— (Respuesta). Que Râhu es una cosa real es conocido por las escrituras antes de que uno lo vea en el sol o la luna. Pero según aquellos que sostienen que es la sombra de la tierra, no puede ser una cosa real, y la irrealidad del reflejo ha sido probada antes con argumentos.

41.— Hay una prohibición de cruzar las sombras (de los maestros y superiores de uno); pero eso no prueba la realidad de una sombra, pues una sentencia que expresa un significado no puede expresar otro al mismo tiempo.

42.— Que uno sienta fresco al sentarse en una sombra, no es el efecto de la sombra en uno. Se debe más bien al no uso de cosas calientes por uno. El fresco se encuentra que pertenece al agua, pero no a una sombra (pues si uno se sienta a la sombra de una piedra caliente, no siente ningún fresco en absoluto).

43.— El Sí mismo, Su reflejo y el intelecto son comparables a la cara, su reflejo y el espejo. La irrealidad del reflejo es conocida por las escrituras y el razonamiento.

44.— (Objeción). ¿Quién es entonces el experimentador de la existencia transmigratoria, pues ella no puede pertenecer al Sí mismo, el cual es sin-cambio, ni al reflejo, el cual no es real, ni al ego, el cual no es una entidad consciente?

45.— (Respuesta). La condición transmigratoria es solo una ilusión debida a la no-discriminación (entre el Sí mismo y el no-Sí mismo). Tiene una existencia (aparente) debido a la existencia real del Sí mismo sin-cambio, y, por consiguiente, parece pertenecer-Le a Él.

46.— Lo mismo que una serpiente vista erróneamente en una cuerda, aunque es una serpiente irreal, tiene una existencia debido a la existencia de la cuerda, antes de que la discriminación entre la cuerda (real) y la serpiente (irreal) tenga lugar, así también, la

condición transmigratoria, aunque es irreal, posee una existencia fenoménica debido a la Existencia real del Sí mismo sin-cambio.

47.— Algunos dicen que el Sí mismo, al cual pertenece el reflejo, aunque cambiante debido a las modificaciones de la mente pertenecientes a Él mismo, tales como «yo soy feliz», «yo soy miserable», etc., y aunque experimentador de la condición transmigratoria, es eterno.

48.— Éstos, no teniendo ningún conocimiento de los *Vedas*, y engañados debido a la falta del conocimiento real del Sí mismo y Su reflejo, consideran que el ego es el Sí mismo.

49.— Según ellos, la existencia transmigratoria, que consiste en ser el hacedor y el experimentador del dolor y el placer, es una realidad. Por consiguiente, ellos continúan naciendo una y otra vez debido a la ignorancia de la naturaleza del Sí mismo, Su reflejo y el intelecto, entre los cuales no pueden discriminar.

50.— Que los *Vedas* significan al Sí mismo por medio de palabras tales como «Conocimiento», etc., deviene razonable si es verdadero que el Sí mismo es de la naturaleza de la Consciencia Pura y que el intelecto Le refleja.

51, 52.— (Objeción —La discusión comienza aquí y acaba en el verso 69). Es bien sabido entre las gentes que el significado de la raíz (que es una acción) y el significado del sufijo verbal (que es un hacedor) aunque diferentes unos de otros en cada una de las palabras, tales como «hace», «va», etc., se ve que pertenecen al mismo sujeto (por ejemplo, Devadatta).

No se ve que pertenezcan a dos sujetos diferentes, ya sea según las gentes ordinarias o ya sea según los gramáticos. Así pues, que se me diga la razón por la cual los significados de la raíz y el sufijo deben pertenecer a dos sujetos diferentes en el caso de las palabras tales como «conoce», etc.

53.— (Respuesta). El significado del sufijo verbal es el reflejo del Sí mismo en el intelecto, y la raíz denota una acción, es decir, una modificación del intelecto. Cuando el intelecto y el reflejo no son discriminados del Sí mismo, la palabra «conoce» es aplicada falsamente a Él.

54.— El intelecto no tiene ninguna consciencia y el Sí mismo no tiene ninguna acción. Por consiguiente, la palabra «conoce» no puede ser aplicada a ninguno de ellos.

55.— Similarmente, la palabra «conocimiento», en el sentido de la acción de conocer, no puede ser aplicada al Sí mismo. Pues el Sí mismo no es un cambio (el cual se indica por una acción como es enseñado en la *Sruti*), ya que Él es eterno.

56.— La palabra «conocimiento», en el sentido del instrumento de la acción de conocer, se aplica al intelecto y no al Sí mismo, pues un instrumento no puede existir sin un agente (es decir, si el Sí mismo deviene el instrumento, entonces no quedará ningún agente). Similarmente, la palabra «conocimiento», en el sentido de eso que es el objeto de la acción de conocer, tampoco puede aplicarse al Sí mismo (pues el Sí mismo no es nunca un objeto).

57.— El Sí mismo no es cognoscible nunca y no es denotado directamente por ninguna palabra, según aquellos que sostienen que Él es eternamente sin-cambio, libre de sufrimiento y uno solo.

58.— Si el ego fuera el Sí mismo, cualquier palabra podría ser aplicada a Él directamente en su sentido primario. Pero el ego no es el Sí mismo según la *Sruti*, ya que posee hambre, sed, etc.

59-62.— (Objeción). Bien, las palabras que no tienen ningún significado primario, no pueden tener tampoco ningún significado secundario. Por consiguiente, aún se tiene que explicar la aplicación de las palabras «conoce», etc.

Los *Vedas* perderían su autoridad como una evidencia si las palabras fueran falsas (es decir, no tuvieran significado), lo cual no es deseable.

(Respuesta). Por consiguiente, ¿debe uno aceptar la aplicación de la palabra «conoce» según el uso popular?

(Objeción). Si se acepta el uso de las gentes ignorantes, se llegará a la conclusión de los *Chârvâkas* que sostienen que no hay ningún Sí mismo (otro que el cuerpo). Pero eso es indeseable.

Por otra parte, si se acepta el uso de la palabra «conoce» por los eruditos, se llega al mismo dilema que antes (ver verso 54). Los *Vedas*, que son una autoridad, no usan palabras sin significado.

63, 64.— (Respuesta) Puesto que el reflejo aparece como la cara, las gentes aceptan su unidad con su reflejo en un espejo.

Por consiguiente, todas las gentes usan naturalmente los verbos «conoce» etc., debido a la no-discriminación entre eso (el intelecto) en lo cual está el reflejo y eso que es reflejado (el Sí mismo).

65.— Se dice que el Sí mismo es conocedor (es el agente del conocimiento) de las cosas debido a la sobreimposición de la agencia del intelecto sobre Él. Similarmente, el intelecto es llamado un conocedor debido a la sobreimposición de la Consciencia sobre él.

66.— El Conocimiento Eterno, que es la naturaleza del Sí mismo descrito por la *Sruti* como la Luz de la Consciencia, no es creado nunca por el intelecto, ni por Sí mismo, ni por nada más.

67.— Lo mismo que las gentes consideran a sus cuerpos como ellos mismos y dicen que los cuerpos conocen las cosas, así también, ellos hablan del intelecto como si fuera el agente en la producción del conocimiento, y del Sí mismo (como si fuera su sede).

68.— Engañados por las modificaciones del intelecto, las cuales parecen ser conscientes y creadas, los filósofos argumentativos dicen que el conocimiento es producido.

69.— Por consiguiente, las palabras «conoce», etc., y las correspondientes modificaciones de la mente y su recuerdo, son posibles debido a la no-discriminación del Sí mismo, el intelecto y el reflejo del Sí mismo en él.

70.— Lo mismo que las propiedades (manchas obscuras, etc.) de un espejo, asumidas por el reflejo de la cara en él, son atribuidas a la cara, así también, las propiedades del intelecto (ser el hacedor, etc.) asumidas por el reflejo del Sí mismo, son sobreimpuestas sobre Él.

71.— Lo mismo que las antorchas y otras cosas parecen poseer el poder de quemar (debido al fuego que hay en ellas), así también, las modificaciones del intelecto, iluminadas por el reflejo del Sí mismo, parecen estar dotadas del poder de percepción.

72.— Los filósofos budistas niegan la existencia de un Presenciador diciendo que las modificaciones del intelecto son ellas mismas perceptoras y también percibidas (por sí mismas).

73, 74.— Digamos (dirigido a los vedantinos que no aceptan un reflejo del Sí mismo) cómo refutar (a los budistas que sostienen) que las modificaciones del intelecto no son iluminadas por un Presenciador diferente de ellas. (Al refutar a los budistas puede decirse que) aunque debe aceptarse un conocedor persistente debido a la realidad diferente de las modificaciones que revelan su presencia y su ausencia, no es necesario asumir un reflejo del Sí mismo.

(Respuesta —a los vedantinos que no aceptan el reflejo del Sí mismo). Este conocedor persistente tampoco es mejor que las modificaciones mismas, pues este supuesto conocedor, diferente de las modificaciones, será igualmente no-Consciente (puesto que siendo un conocedor —es decir, un agente del conocimiento— caerá en la categoría del no-Sí mismo y será así no-consciente).

75.— Si se es de la opinión que la presencia y la ausencia de las modificaciones será conocida debido a la proximidad del conocedor permanente, nosotros decimos «No». Pues el conocedor sin-cambio no será de ninguna utilidad en este respecto. (Incluso admitiendo que el conocedor sin-cambio las revele por su proximidad solo), todo tendría entonces modificaciones mentales.

76-78.— (Primera línea) ¿Es el discípulo, que está sufriendo la miseria debida a la existencia transmigratoria y que busca la liberación, el Presenciador u otro que Él? Que el Presenciador es miserable y deseoso de la liberación no es razonable.

Por otra parte, si él es un agente otro que el Presenciador, entonces él no puede aceptar la idea «Yo soy el *Brahman*, el Presenciador». (En ese caso), la enseñanza de la *Sruti* «Tú eres Eso» también sería falsa, lo cual tampoco es razonable.

(78, Primera línea). Pero esta enseñanza puede ser aceptada si la *Sruti* la enseña sin discriminar los dos, a saber, el Sí mismo y el ego.

(78, Dos últimas líneas). Pero si la *Sruti* discrimina [aquí se da la refutación del *Sânkhya*, que no acepta el reflejo del Sí mismo en el intelecto] el ego del Sí mismo y entonces dice al ego «Tú eres Eso», entonces surgirán los defectos mencionados (en los versos precedentes).

79.— Si se dice que la palabra «tú» significa finalmente el Presenciador, entonces se debe explicar cómo puede haber una relación entre el Sí mismo y el ego (puesto que si no se acepta el reflejo, no puede verificarse la relación), de manera que la palabra «tú» exprese al Presenciador indirectamente.

80.— (Objeción). Supongamos que la relación es una relación del veedor y lo visto. (Respuesta). ¿Cómo puede serlo con respecto al Presenciador que es exento de actividad?

81.— Si se argumenta que habrá la identidad del ego y el Presenciador, aunque el Presenciador es exento de actividad, (nosotros decimos que eso no puede ser así; pues) el conocimiento de dicha identidad no estará aquí en la ausencia del conocimiento de que mi Sí mismo, el Presenciador, existe.

82.— Si se piensa que la relación será conocida por las escrituras, eso no puede ser así. Pues (en ese caso), surgirán los tres defectos mencionados antes [es decir, el ego no puede conocer la relación pues es no-consciente; lo mismo es el caso del Presenciador pues Él es sin-cambio; y el ego no-consciente no puede ser enseñado por la *Sruti*]. (Y si hay un conocimiento de la relación, será un conocimiento de «mí», pero no de identidad).

83.— Cuando se acepta que el intelecto no-consciente parece ser consciente, sus modificaciones también parecen serlo, como las chispas del hierro al rojo.

84.— El conocimiento de la aparición y desaparición de las modificaciones mentales en las gentes, solo es posible debido al Presenciador, el cual es el límite (pues Él es lo que queda cuando se niega todo lo demás), y de ninguna otra manera. Y si se acepta el reflejo del Sí mismo, el intelecto puede conocer que él es el *Brahman*.

85.— (Objeción). ¿No es un cambio en el Sí mismo penetrar el intelecto como el fuego penetra una masa de hierro? (Respuesta). Nosotros hemos refutado esto en el ejemplo de la cara y su reflejo en un espejo (ver versos 33 y 43).

86.— Que el hierro negro parezca ser rojo es solo un ejemplo (para ilustrar el hecho de que el intelecto no-consciente parezca consciente). Una ilustración y su sujeto nopueden ser nunca absolutamente similares en todos los aspectos.

87.— Por consiguiente, al reflejar la Consciencia el intelecto parece ser consciente, lo mismo que un espejo refleja una cara y parece igual que ella. Ya se ha dicho que el reflejo no es real (ver verso 43).

88.— No es apoyado por las escrituras ni por el razonamiento que el intelecto sea consciente. Pues, en ese caso, el cuerpo, el ojo, etc., también lo serían.

89.— (Objeción) Que lo sean.
(Respuesta). No. Pues (en ese caso) sería admitida la postura de los filósofos *Chârvâkas*. Además, si no hay ningún reflejo del Sí mismo en el intelecto, el conocimiento «Yo soy el *Brahman*» tampoco sería posible (pues el Sí mismo es sin-cambio y el intelecto es no-consciente).

90.— La enseñanza «Tú eres Eso» sería ciertamente inútil en la ausencia del conocimiento «Yo soy el *Brahman*». Esta enseñanza solo es de utilidad a aquellos que están familiarizados con la discriminación entre el Sí mismo y el no-Sí mismo (ver los versos 96-98 y 181-183 de este capítulo).

91.— «Mío» y «ello» son ideas que se predican del no-Sí mismo, y la idea «yo» se predica del ego (que, a través del reflejo, parece el Sí mismo). Las ideas tales como «yo soy un hombre» se predican a la vez del Sí mismo y del no-Sí mismo.

92.— Ellos, (el Sí mismo empírico y el no-Sí mismo) deben ser considerados como principal y subordinado entre ellos, y deben tomarse como el cualificado o el que cualifica atendiendo a la razón.

93.— Las ideas «mío» y «ello» son cualificaciones del ego, como, por ejemplo, «un hombre tiene riqueza» y «un hombre tiene una vaca». Similarmente, el cuerpo grosero es la cualificación del ego (es decir, del Sí mismo empírico. El ego es también la cualificación del Sí mismo intimísimo cuando uno dice «yo soy el Presenciador»).

94.— Todo lo penetrado por el intelecto junto al ego, es la cualificación del Presenciador. Sin estar conectado con nada y penetrando todo por medio de Su reflejo, el Sí mismo es, por consiguiente, siempre de la naturaleza del Conocimiento Mismo.

95.— Todo este no-Sí mismo solo existe para aquellas gentes que son no-discriminadores, pero ello (todo lo que se describe como cualificación en los dos versos anteriores) no existe para los hombres de Conocimiento.

96.— La aceptación y la contrariedad (El Sí mismo es siempre el Presenciador y no cesa de existir nunca. Él es auto-existente y no es nunca una cualificación. Por consiguiente, Él es real. El ego, etc., que son presenciados por el Sí mismo y que dependen de Él para su existencia, son siempre de la naturaleza de las cualificaciones. Por consiguiente, ellos son irreales. Éstos son lo que se llama aceptación y contrariedad con respecto a los significados de las palabras. Las palabras tales como Sí mismo, Existencia, Conocimiento, Felicidad, etc., significan la Consciencia Pura. Ellas no son cualificaciones ni denotan nada cualificado. Las palabras hacedor, experimentador, conocedor, flaco, gordo, etc., no denotan la Consciencia Pura, y son aplicadas al Sí mismo cuando Le cualifican el cuerpo, los sentidos, etc. Éstos son lo que se llama aceptación y contrariedad con respecto a las palabras) con respecto a las palabras y con respecto a sus significados son el único medio por el cual puede ser verificado el significado implicado por la palabra «yo» (pero no la unidad absoluta de los significados de las palabras «tú» y «eso»).

97.— (Al despertar del sueño profundo uno dice) «yo no he visto nada en ese estado». (Por esto está claro que) uno niega la existencia del *conocedor*, el *conocer* y lo *conocido* en el sueño profundo, pero no la del *Conocimiento* Mismo.

98.— Las escrituras mismas discriminan entre el Conocimiento Mismo por una parte, y el conocedor, el conocer y lo conocido por otra, y prueban que el primero es sin-cambio y realmente existente, y que los segundos se apartan de la existencia, pues las escrituras dicen «Él es Auto-luminoso» y «El Conocimiento del Conocedor no (cesa de existir)».

99, 100.— Lo mismo que *Brahmâ* eliminó la Ignorancia del hijo de *Dasaratha* (Ignorancia que fue asumida por él para velar sus poderes por algún tiempo) por medio de palabras solo (las palabras eran: «Tú eres *Vishnu* y no el hijo de *Dasaratha*»), pero no le enseñó ninguna acción para eliminarla a fin de que pudiera saber que él era *Vishnu*, así

también, la *Sruti* le enseña a uno «Tú eres Eso», a fin de que la Ignorancia de uno pueda ser eliminada, cuando uno ha aprendido los significados de las sentencias subordinadas (por ejemplo, Existencia, Conocimiento, *Brahman* Ilimitado, etc.) según la *Sruti* y la gramática popular.

101.— Es el significado expresado indirectamente de la palabra «yo», es decir, el Sí mismo Auto-luminoso, el que se expresa en la enseñanza «Tú eres Eso». Y el resultado es la liberación (cuando surge el conocimiento «yo soy el *Brahman*» al ser enseñado «Tú eres Eso»).

102.— Ciertamente sería necesario admitir una prescripción (por ejemplo, la que concierne a la repetición mental de la idea «yo soy el *Brahman*». Ver versos 9-18 de este capítulo a los cuales esto es una respuesta) si el conocimiento verdadero no se produjera inmediatamente cuando a uno se le enseña (que uno es el *Brahman*). El Sí mismo existe en Su propia naturaleza incluso antes de que a uno se le enseñe (el significado de la sentencia «Tú eres Eso»).

103.— La escucha de la enseñanza y la producción del conocimiento verdadero son simultáneos, y el resultado (que se siente directamente) es la cesación de (la existencia transmigratoria que consiste en) hambre, etc. (Se siente que uno es el *Brahman* en el pasado, el presente y el futuro y) no puede haber ninguna duda sobre el significado de sentencias como «Tú eres Eso» en el pasado, el presente y el futuro.

104.— El conocimiento verdadero del Sí mismo, que es de la naturaleza de la Consciencia Pura, es producido en uno, sin ninguna duda, en el momento de la escucha de la enseñanza cuando todos los obstáculos han sido eliminados (por el método de la aceptación y la contrariedad —La ignorancia de los significados de las palabras «tú» y «eso» es el único obstáculo al conocimiento verdadero del Sí mismo-*Brahman*. Por consiguiente, no puede decirse que no se produce ningún conocimiento).

105, 106.— ¿Es producido el conocimiento «yo soy el *Brahman* Mismo» o «yo soy algún otro que Él» (cuando a uno se le enseña «Tú eres Eso»)? Si el significado implicado por la palabra «yo» es algo que es el *Brahman* Mismo, entonces se debe aceptar la identidad absoluta del Sí mismo y el *Brahman*. Pero si la palabra «yo» implica algún otro que el *Brahman*, entonces el conocimiento «yo soy el *Brahman*» ciertamente de-

viene falso. Por consiguiente, el conocimiento de su identidad absoluta no puede ser impedido.

107.— Puesto que el intelecto y sus modificaciones tienen el reflejo del Sí mismo en ellos, existen por él y son no-conscientes. Por consiguiente, la liberación, el resultado (del Conocimiento verdadero), se supone que está en el Sí mismo consciente.

108.— Puesto que ni el intelecto (con el reflejo del Sí mismo en él) ni su modificación en la forma del ego son de la naturaleza del resultado (es decir, la liberación) ni su causa (material), el resultado es atribuido al Sí mismo, aunque es inmutable, como la victoria a un Rey.

109.— Lo mismo que el reflejo de una cara hace que un espejo parezca la cara misma (no diferente de la cara), así también, el reflejo del Sí mismo en el espejo del ego le hace parecer el Sí mismo (no diferente del Sí mismo). Así pues, el significado de la sentencia «yo soy el *Brahman*» es razonable.

110.— Ésta es la única manera (es decir, cuando el reflejo del Sí mismo es aceptado. Ver verso 78), y no otra, de que uno conozca que uno es el *Brahman* (y que el *Brahman* es uno mismo). De otra manera, la enseñanza «Tú eres Eso» también deviene inútil en la ausencia de un medio.

111.— La enseñanza deviene útil si se dirige a un escuchador. ¿Quién será el escuchador si el Presenciador no está?

112.— Si se es de la opinión de que el escuchador es el intelecto próximo al Presenciador (que es el único que existe y que es sin-acción), no puede considerarse que el escuchador saque ningún beneficio del Presenciador, como si se tratara de un pedazo de madera.

113.— Pero entonces debe admitirse que el Presenciador está sujeto a cambio, si hubiera algún beneficio dado por Él al intelecto.

¿Qué mal hay si se acepta el reflejo del Sí mismo, como ello es apoyado por la *Sruti* y la *Smriti*?

114.— Si se dice que habrá cambios en el Sí mismo en caso de que se acepte el reflejo, nosotros decimos que no. Pues ya hemos dicho que el reflejo de la Consciencia en el intelecto es una irrealidad, lo mismo que una cuerda parece ser una serpiente, y lo mismo que el reflejo de una cara en un espejo parece ser la cara misma.

115, 116.— (Objeción). No. Habrá aquí entonces la falacia de la dependencia recíproca, pues el conocimiento del reflejo depende del conocimiento del Sí mismo (y el conocimiento del Sí mismo depende del conocimiento del reflejo); (pero ello no es así en el caso de la cara, etc., y sus reflejos), pues la cara, etc., se conocen siempre independientes de sus reflejos.

Puede decirse que el reflejo pertenece al Sí mismo si se sabe que éste tiene una existencia independiente. Igualmente, el Sí mismo puede tener una existencia independiente si el reflejo le pertenece a Él.

117.— (Respuesta). Eso no es así. Pues se sabe que el intelecto y el Sí mismo existen independientes entre sí en el sueño con sueños como la cara y su reflejo, ya que entonces el Sí mismo ilumina las modificaciones del intelecto en las formas de objetos, tales como carros, etc., aunque ellos no están presentes en ese estado. (El intelecto es un objeto del Sí mismo en el sueño. Por consiguiente debe admitirse que el Sí mismo tiene una existencia independiente de Su reflejo).

118, 119.— Penetradas por la Consciencia, las modificaciones mentales, en las formas de los objetos, vienen a la existencia. Los objetos externos son lo que imparte sus formas a estas modificaciones. Las más deseables de todas las cosas (por parte del agente), estos objetos externos, son llamados objetos de su acción. Al que tiene ese deseo se le prescribe que haga acciones. Las modificaciones mentales en las que están presentes las formas de los objetos externos son llamadas los instrumentos de su conocimiento de los objetos (En los versos 118-122 se muestra que el Sí mismo en el estado de vigilia es distinto del intelecto, como ya se ha mostrado que lo es en el sueño en el verso 117).

120.— El ego, que es penetrado por el reflejo de la Consciencia, es llamado el conocedor o el agente de la acción de conocer. El que se conoce a sí mismo (el Presenciador) como distinto de estos tres (el agente, el objeto y el instrumento) es un conocedor (real) del Sí mismo.

121.— Las modificaciones del intelecto llamadas «conocimiento verdadero», «conocimiento dudoso» y «conocimiento falso» se apartan de su existencia. Hay solo una y la misma Consciencia en todos ellos, pero las diferencias se deben a las modificaciones.

122.— Lo mismo que una joya difiere en color debido a la proximidad de cosas (coloreadas), así también, la Consciencia difiere (según las diferentes modificaciones de la mente sobreimpuesta a Él). Las impurezas y cambios en el Sí mismo se deben todos a Su conexión con estas modificaciones.

123.— Las modificaciones del intelecto son manifestadas, conocidas y dotadas de existencia por el Sí mismo, el cual es conocido inmediatamente y diferente de ellas. Esto se infiere con la ayuda del ejemplo de una lámpara (la discusión comienza aquí y acaba en el verso 140).

124.— Uno hace que otro acepte el Sí mismo por medio de una evidencia positiva, o sin una evidencia positiva, negando meramente el no-Sí mismo y dejando el Sí mismo solo. (Después de afirmar que el Sí mismo es probado por la evidencia positiva en el verso 123, el autor refuta la doctrina de que Él es probado por la evidencia negativa solo en los versos 124-140).

125.— La posibilidad de un vacío solo se contempla debido a que el Presenciador es desconocido y si se niega el no-Sí mismo por medio de la evidencia de las palabras.

126.— (Objeción). «Tú eres un ser consciente, ¿cómo puedes tú ser el cuerpo? (la idea es que siendo contradictorios entre sí el Sí mismo y el no-Sí mismo, el primero queda cuando se niega el segundo)».

(Respuesta) El Sí mismo no puede ser probado así, pues el Sí mismo no es conocido (por ninguna otra evidencia). El Sí mismo puede ser probado negando el no-Sí mismo si se sabe que existe la Consciencia Pura.

127.— (Objeción) El Sí mismo es auto-existente pues la Consciencia Pura es conocida inmediatamente. (Respuesta). En ese caso el conocimiento del Sí mismo deviene similar (en lo que concierne a la falta de una evidencia) al conocimiento del vacío asumido por los nihilistas.

128. — (Objeción) Que el agente, el objeto y el instrumento se sabe que existen simultáneamente es probado por la memoria (por ejemplo, cuando uno dice) «yo lo conocí» (El objetor trata de probar la existencia independiente del Sí mismo mostrando que debe haber un principio auto-evidente por cuyo medio estas tres cosas son conocidas simultáneamente. Y eso es el Sí mismo).

129.— (Respuesta) (versos 129-132). Aunque la memoria es una evidencia verdadera, la simultaneidad es un error debido a la percepción rápida. Así pues, ellos fueron percibidos antes uno después de otro y son recordados después de la misma manera.

130.— Relativos entre sí, y característicamente diferentes entre sí, las cosas significadas por «ello» y «mí mismo» en la sentencia «yo lo conocí a ello y a mí mismo», no pueden ser los objetos de una percepción simultánea.

131.— Tres cosas (a saber, un agente, un instrumento y un objeto) son necesarias en la percepción entre sí del conocedor, el conocimiento y lo conocido. (Y para evitar un *regressus ad infinitum* no puede decirse que cada una de estas tres cosas probará su propia existencia, debido a que) la agencia del agente, agotada en la prueba de su propia existencia, no estará disponible para probar la existencia del instrumento y el objeto al mismo tiempo.

132.— Lo que se desea gobernar con la acción de un agente es un objeto de esa acción. Por consiguiente, el objeto depende del agente, y no del Sí mismo, que es diferente de él.

133.— Solo por medio de evidencias tales como las palabras (la *Sruti*), la inferencia, etc. (por ejemplo, la percepción sensorial), y de ninguna otra manera, todas las cosas devienen conocidas para aquellos que no las conocen.

134.— ¿Es el Sí mismo substanciado también por medio de una evidencia o no? Aunque el Sí mismo mismo es independiente de la evidencia, la evidencia es necesaria para conocer-Le.

135.— Si el Sí mismo consciente es tomado como ignorante, entonces es necesaria una evidencia para que Él pueda conocerse a Sí mismo. La evidencia es ciertamente necesa-

ria para conocer al Sí mismo si otro (es decir, el ego) diferente de Él fuera considerado como ignorante.

136, 137.— ¿Significa la substanciación ser conocido, ser dotado de existencia u otra cosa? Si substanciación significa «ser conocido» se deben recordar las dos alternativas mencionadas en el verso anterior (el verso 134).

Como es bien sabido que todas las cosas vienen a la existencia por sus causas, ningún esfuerzo (por vía de la aplicación de una evidencia) es necesario para la substanciación.

138.— Por consiguiente, substanciación significa «ser conocido» según la doctrina en la que se admiten el conocedor, el conocer y lo conocido. En el caso de ambos, el presenciador y lo presenciado, ella denota «ser conocido» y no «ser dotado de existencia».

139.— Si se asume que la distinción del agente, el objeto, etc., es lo que es la substanciación, (nosotros decimos que) puede haber distinción (cuando el Sí mismo es reflejado en el intelecto, etc.) o indistinción con respecto al otro (es decir, el presenciador) solo, pero no con respecto al agente (debido a que el agente, el objeto, etc., son no-conscientes por naturaleza).

140.— No hay ninguna distinción entre un jarro y un hombre ciego (puesto que no hay nada más que el jarro que sea conocido —y por consiguiente, la substanciación no significa distinción). No obstante, si se quiere predicar la distinción del agente, etc., se debe admitir que la cognitividad pertenece al Sí mismo solo (que es diferente del agente. Aquí acaba la discusión comenzada en el verso 123 de este capítulo).

141.— Dígasenos, por favor, qué beneficio se saca sosteniendo que el conocimiento depende de otras cosas. Si se argumenta que es deseable la dependencia (del conocimiento) con respecto al conocedor, (nosotros respondemos que) según nosotros, el conocedor también no es nada sino Conocimiento.

142.— El intelecto mismo, aunque indivisible, es considerado por las gentes engañadas como constando de las divisiones del conocedor, el conocer y lo conocido.

143.— Según nosotros, las acciones, los agentes, etc., consisten únicamente en conocimiento solo.

(Respuesta). Se debe aceptar un agente de este conocimiento si se admite su existencia y destrucción (a cada momento).

144.— Vuestra propia conclusión es abandonada si no se admite alguna cualidad (tal como la existencia y la destrucción a cada momento) perteneciente al conocimiento. (Objeción). Las cualidades de la existencia, etc., no son nada sino la negación de su no-existencia y demás. (Respuesta) Incluso entonces, el conocimiento no puede ser factible de destrucción (a cada momento) pues, según vosotros, es conocido por sí mismo.

145.— La destrucción tiene como su límite último algo que es auto-existente. Si la destrucción es la negación de la no-destrucción, entonces una vaca se define como la no-existencia de una no-vaca. Eso no puede ser la definición de una vaca.

146.— Según vosotros igualmente, las cosas significadas por la palabra «momentáneo» son solo la negación de cosas que son «no-momentáneas».

147.— (Los idealistas). Puesto que no puede haber ninguna diferencia en la no-existencia, las diferencias se deben solo a los nombres. (Respuesta). Os lo ruego, decidme cómo puede haber multiplicidad en una no-existencia indivisible debido solo a los diferentes nombres.

148.— ¿Cómo puede la negación (de una no-vaca) significar una vaca, si por la palabra negación se entiende la negación de cosas diferentes? Ninguna negación (por ejemplo, la negación de un caballo o la de una cabra no distingue a una vaca de ninguno de ellos) distingue a una cosa de otra; ni tampoco lo hace la negación de propiedades especiales (por ejemplo, la falta de cuernos, etc.).

149.— Lo mismo que, según vosotros, los nombres, la especie, etc., no cualifican al Conocimiento, pues el Conocimiento no tiene ninguna propiedad particular, (así también, la negación de una no-vaca, los no-cuernos, etc., no cualifican a una vaca).

150.— Puesto que tenéis que aceptar la percepción sensorial y la inferencia en la vida cotidiana, tenéis que admitir también la diferencia; pues éstas consisten en acciones, hacedores, y demás.

151.— Las entidades que cualifican al conocimiento, tales como jarros, azul, amarillo, etc., y también al conocedor por el que éstas son conocidas, deben ser aceptadas (aquí acaba la refutación de los idealistas comenzada en el verso 141).

152.— Lo mismo que el perceptor es diferente de los colores, etc., que son perceptibles, así también, el conocedor, el Sí mismo, es diferente de las modificaciones del intelecto que son cognoscibles. Lo mismo que una lámpara que revela las cosas es diferente de ellas, así también, el conocedor es diferente de las cosas conocidas.

153, 154.— ¿Qué otra relación excepto la del veedor y lo visto puede haber entre el Sí mismo, el Presenciador, y las modificaciones del intelecto presenciado por Él?
(Pregunta:) ¿La consciencia del Sí mismo penetra las modificaciones (realmente —la penetración real es imposible pues el Sí mismo es sin-cambio— o aparentemente)?
(Respuesta:) Si es aparentemente, el Sí mismo eterno debe ser de alguna utilidad para el intelecto.

155.— Se ha dicho antes que el beneficio sacado por el intelecto de (la proximidad del) Sí mismo es que el intelecto parece consciente como el Sí mismo. Puesto que el intelecto es un revelador, como la luz y demás, penetra los objetos tales como los jarros, etc. (el Sí mismo se relaciona así con los objetos externos a través de Su reflejo).

156.— Lo mismo que un jarro colocado al sol puede decirse que ha sido puesto a la luz, así también, un objeto en el intelecto puede decirse que ha sido puesto bajo su conocimiento. Este poner bajo su conocimiento no es nada sino ser penetrado por el intelecto. Los objetos devienen penetrados por el intelecto uno detrás de otro.

157.— El intelecto penetra un objeto (y asume su forma) cuando el objeto es revelado mediante la ayuda (es decir, el reflejo) del Sí mismo. Lo mismo que el tiempo y el espacio, el Sí mismo omnipenetrante no tiene ningún orden ni sucesión (al penetrar los objetos).

158.— Una cosa como el intelecto, que depende del agente, etc., para penetrar sus objetos, y que no penetra todos los objetos al mismo tiempo, es factible de transformación.

159.— Es al intelecto, y no al Sí mismo que es inmutable, a quien pertenece el conocimiento «yo soy el *Brahman*». Además, el Sí mismo es sin-cambio debido a que Él no

tiene ningún otro presenciador. (Solo las cosas cambiantes pueden tener un presenciador. Si se asumiera un presenciador del Sí mismo habría un *regressus ad infinitum*).

160.— Si el agente, es decir, el ego, sintiera «yo estoy liberado», la liberación del dolor y el placer no sería razonable con respecto a él (pues un agente está conectado siempre con el dolor y el placer).

161, 162.— El conocimiento erróneo de que uno es feliz o infeliz debido a la identificación de uno con el cuerpo, etc., así como el placer o la aflicción debidos a la posesión o la perdida de un anillo, es negado ciertamente por el conocimiento verdadero de que uno es Consciencia Pura.

En caso contrario, una evidencia deviene no-evidencia y todo acaba en no-existencia (si el conocimiento negara el conocimiento verdadero).

163.— Uno siente dolor cuando el cuerpo de uno es herido, cortado o destruido, (debido a que uno se identifica con él). De otro modo, el Sí mismo (que es diferente del cuerpo) nunca está dolorido. Un hombre no está dolorido porque haya quemaduras en otro.

164.— Puesto que yo no soy tocado por nada y no poseo un cuerpo, yo no soy nunca susceptible de ser quemado. El dolor surge de la noción errónea (debida a una falsa identificación con el cuerpo), lo mismo que la noción errónea de que alguien muere en la muerte del hijo de uno.

165.— Lo mismo que la noción errónea «yo poseo un anillo» es eliminada cuando surge el conocimiento verdadero, así también, la consciencia falsa «yo soy infeliz» es negada por el conocimiento verdadero «yo soy el *Brahman* puro».

166.— Podría imaginarse que el Sí mismo puro es susceptible de sufrir si se probara que el Sí mismo posee sufrimiento. La identificación de uno con el cuerpo, etc., es la causa del sufrimiento que se siente y es responsable de la idea de que el Sí mismo es susceptible de sufrimiento.

167.— Lo mismo que, debido a la no-discriminación, se siente que el tacto y el movimiento están en el Sí mismo, el cual es exento de ellos, así también, el sufrimiento mental se siente que está en el Sí mismo (debido a la misma razón).

168, 169.— El sufrimiento (debido a la identificación con el cuerpo sutil) acaba cuando tiene el conocimiento discriminativo (de que uno es el Sí mismo), lo mismo que los movimientos, etc. (pertenecientes al cuerpo grosero) son negados (cuando uno sabe que uno es diferente del cuerpo grosero). La infelicidad es vista en el Sí mismo cuando la mente divaga contra la voluntad de uno debido a la Ignorancia. Pero ella no es vista cuando la mente está en reposo. Por consiguiente, no es razonable (decir) que la infelicidad está en el Sí mismo.

170.— El dicho «Tú eres Eso» implica una realidad indivisible (el Sí mismo-*Brahman*). Las palabras «Tú» y «Eso» expresan la misma realidad indirectamente como (las palabras «caballo» y «azul») en la sentencia «es un caballo azul».

171.— La palabra «Tú» viene a significar a uno libre de sufrimiento debido a que es usada en el mismo predicamento con la palabra «Eso» que significa a Uno eternamente exento de sufrimiento. Similarmente, usada en la misma conexión con la palabra «Tú», que significa el Sí mismo (el cual es conocido directamente), la palabra «Eso» viene a significar también una cosa conocida directamente.

172.— La sentencia «Tú eres Eso» produce el conocimiento inmediato del Sí mismo-*Brahman*, lo mismo que el dicho «Tú eres el décimo».

173.— Sin abandonar sus significados propios (el significado directo de la palabra «tú» es Consciencia Pura con el intelecto y el reflejo de la Consciencia en ella. El significado directo de la palabra «Eso» es Consciencia Pura con *Mâyâ* —Ignorancia primaria— y el reflejo de la Consciencia en ella), las palabras «tú» y «Eso» liberan un significado especial (un Ser indivisible y de la naturaleza de la Felicidad solo, el Sí mismo-*Brahman*) que resulta en el conocimiento del Sí mismo-*Brahman*. Ellas no expresan ningún otro significado contrario a éste.

174, 175.— Lo mismo que el extraviado por el número nueve, el décimo hombre, no sabía que él era el décimo hombre y quería saber quién era ese décimo hombre, así también, uno no ve su propio Sí mismo, el Presenciador, aunque es desapegado del no-Sí mismo, y auto-evidente, debido a que sus ojos están cubiertos por la Ignorancia y el intelecto cautivado por los deseos.

176.— Uno conoce su propio Sí mismo, el Presenciador del intelecto y de todas sus modificaciones, por sentencias tales como «Tú eres Eso», lo mismo que el hombre que se conoció a sí mismo por la sentencia «tú eres el décimo».

177, 178.— La comprensión de las sentencias es posible (en base a los significados implícitos de las palabras) por el método del acuerdo y la contrariedad después de que se ha verificado cuáles palabras deben ser colocadas primero y cuáles después (al construir las sentencias nosotros colocamos primero las palabras «yo», «tú», etc., y «Eso», «*Brahman*», etc., después).

Pues el orden de las palabras en las sentencias *védicas* sigue al significado de las sentencias. La regla sobre el recuerdo de los significados de las palabras, según el orden en el que las sentencias son construidas, no es válida en los *Vedas*.

179.— La cuestión (de cómo uno es el *Brahman*) está fuera de lugar cuando los significados de las palabras en las sentencias («Tú eres Eso», etc.), que tienen significados verificados, están claros para que los significados de las sentencias se comprendan.

180.— El método del acuerdo y la contrariedad se expone para que uno pueda familiarizarse con los significados de las palabras. Pues uno no puede conocer el significado de una sentencia sin conocer (el significado de las palabras en ella).

181-183.— Los significados de las sentencias tales como «Tú eres Eso», es decir, uno es el *Brahman*, son siempre libres y no devienen manifiestos debido a la no-discriminación de los significados implícitos de la palabra «tú». Por consiguiente, es con el propósito de discriminar el significado de esa palabra, y para ningún otro propósito, que ha sido descrito el método del acuerdo y la contrariedad. Pues cuando se discrimina el significado de la palabra «tú», uno deviene perfectamente cierto de la naturaleza del Sí mismo por la negación del ego conectado con la infelicidad del significado de la palabra «yo», y entonces el significado de la sentencia, a saber, una indivisible Consciencia Pura, deviene manifiesto como un fruto colocado en la palma de la mano.

184.— Por consiguiente, aquellos que son bien versados en los significados de las palabras y las sentencias no deben asumir un significado que no esté de acuerdo con la *Sruti* y abandonar lo que hay en ella (el conocimiento verdadero del Sí mismo-*Brahman* que surge de las sentencias como «Tú eres Eso», etc.). Pues esta explicación de la sentencia es posible así.

185.— (Objeción). El conocimiento «yo soy el *Brahman*» (por parte de aquellos a los que la idea «yo soy el *Brahman*» se prescribe como repetición con miras a la auto-purificación) es contradicho por la percepción de los sentidos (pues la percepción de los sentidos, según el objetor, prueba que el hacedor, etc., está en el Sí mismo), etc., como el hecho de hervir partículas de oro (las partículas de oro son hervidas a fin de santificarlas para el uso en algunos sacrificios).

(Respuesta) ¿Cómo puede ser contradicho ese conocimiento (evidentemente las partículas de oro no se reblandecen, de modo que la palabra «hervir» implica una contradicción) con estas evidencias que son evidencias solo aparentemente?

186.— (Objeción). El conocimiento de que uno es exento de infelicidad no surge de la sentencia (uno se siente infeliz y demás desde su nacimiento. El conocimiento «yo soy libre de infelicidad» —es decir, «yo soy el *Brahman*», que viene después, no puede, por consiguiente, negar el previo) mientras uno siente que uno es infeliz, aunque la sensación de infelicidad puede deberse a la percepción de los sentidos, etc., que son todos falaces.

(Repuesta). Nosotros decimos «No». Pues hay excepciones (uno siente que el cielo es azul desde su nacimiento, pero más tarde uno adquiere el conocimiento de que el cielo no tiene color cuando se le dice).

187, 188.— (Continúa la respuesta). Yo me sentí miserable debido a quemaduras, cortes, etc., en el sueño y fui liberado (el dolor, etc., no son, por consiguiente, las propiedades del Sí mismo) del sufrimiento a través de la enseñanza (impartida a mí por un hombre de conocimiento) en ese estado. Incluso si se argumenta que la enseñanza en el sueño no niega el sufrimiento, no obstante, el sufrimiento, etc., no pueden ser considerados como perteneciendo al Sí mismo. Pues la ausencia de sufrimiento es ahí tanto antes como después de que el sufrimiento sea experimentado, ya que una ilusión o un sufrimiento no son nunca incesantes.

189.— No hay ninguna contradicción si al negar la idea de que uno es infeliz uno sabe de sí mismo que él es el Sí mismo (es decir, el *Brahman*), lo mismo que el hombre que supo de sí mismo que él era el décimo y no uno de los otros nueve.

190, 191.— Es por la sentencia solo y por nada más que uno se sabe a sí mismo ser libre (es decir, el *Brahman*). El significado de la sentencia es conocido por el conocimiento

de los significados (implícitos) de las palabras; estos significados son conocidos a su vez por el método del acuerdo y la contrariedad. Uno se sabe a sí mismo así ser libre del sufrimiento y de la acción.

192, 193.— El conocimiento verdadero del Sí mismo-*Brahman* deviene manifiesto por sentencias tales como «Tú eres Eso», lo mismo que el conocimiento adquirido por la sentencia «tú eres el décimo». La concepción (falsa) de que el sufrimiento toca al Sí mismo se desvanece para siempre cuando surge el conocimiento verdadero del Sí mismo-*Brahman*, lo mismo que todo tipo de sufrimiento experimentado en el sueño acaba tan pronto como uno se despierta.

194.— El conocimiento (de que han sido hervidas) no surge en las partículas de oro, etc., pues ellas no se reblandecen. Ellas son calentadas con el hervido con el propósito de producir un resultado invisible (en relación con los sacrificios). No es un hecho que el conocimiento verdadero no surge de sentencias como «Tú eres Eso», pues aquí no hay ninguna contradicción tal.

195.— Los significados de las dos palabras «Eso» y «eres» en la sentencia «Tú eres Eso» son bien conocidos. Ella no produce conocimiento verdadero por falta de ayuda cuando el significado (implícito) de la palabra «Tú» no es conocido.

196.— La palabra «eres» se usa para mostrar que las dos palabras «Tú» y «Eso» están en el mismo predicamento.

197.— Al estar en el mismo predicamento con la palabra «Tú», la palabra «Eso» viene a significar el Sí mismo. (Similarmente, al estar en la misma relación con la palabra «Eso»), la palabra «Tú» viene a significar la misma cosa que la palabra «Eso». (Así pues, en su relación entre sí) las dos palabras muestran que el Sí mismo no es infeliz y que el *Brahman* no es otro que el Sí mismo.

198.— Así pues, ambas palabras en conjunción expresan el mismo significado (un único Ser indivisible de la naturaleza de la Felicidad, el Sí mismo-*Brahman*), como está implícito en la sentencia «No esto, no esto».

199.— ¿Por qué se dice entonces que la sentencia no es una evidencia (en lo que concierne al conocimiento del *Brahman*) y que depende de una acción (para producir el

mismo conocimiento), cuando el resultado producido por la sentencia «Tú eres Eso» es el conocimiento verdadero que concierne al Sí mismo-*Brahman*?

200.— Por consiguiente, nosotros no admitimos (la prescripción de una acción) en el comienzo, en el fin ni el medio (es decir, en el momento de la primera enseñanza de la sentencia «Tú eres Eso», en el momento en que se obtiene el conocimiento directo del Sí mismo-*Brahman*, ni en el momento de la comprensión de los significados implícitos de las palabras por el método del acuerdo y la contrariedad). Pues eso es contradictorio y no se encuentra en los *Vedas*. No solo eso, sino que, en ese caso, nosotros tenemos que abandonar lo que hay en ellos (los *Vedas*). Y eso sería dañino.

201.— (Objeción). La Felicidad de la liberación no es obtenida por la verificación del significado de la sentencia, a diferencia de la satisfacción que se siente al comer. Lo mismo que el arroz con leche no puede ser preparado con estiércol de vaca, así también, el conocimiento directo del *Brahman* no puede ser producido simplemente por la verificación del significado de la sentencia.

202.— (Respuesta). El conocimiento indirecto, es cierto, es el resultado producido por las sentencias que conciernen al no-Sí mismo, pero eso no es así en el caso de las sentencias que conciernen al Sí mismo. Es conocimiento directo y cierto como en el caso del décimo hombre.

203.— Por consiguiente, acepta el Sí mismo como Auto-evidente, lo cual significa lo mismo que Auto-congnoscible. Así pues, según nosotros, el conocimiento del Sí mismo deviene posible cuando se desvanece el ego (cuando a uno se le enseña «Tú eres Eso»).

204.— El sufrimiento es una propiedad que pertenece al intelecto (es decir, al ego). Por consiguiente, ¿cómo puede pertenecer al Sí mismo, que es de la naturaleza de la Consciencia Pura y que no tiene ninguna relación con el sufrimiento?

205.— El Presenciador es conocido por Sí mismo, que es de la naturaleza del Conocimiento solo. El nacimiento de la modificación del intelecto penetrado por el reflejo de la Consciencia es lo que se conoce como el conocimiento del Sí mismo.

206.— ¿Cómo puedes hablar de la escucha, etc., del Sí mismo por tu parte, lo cual es una contradicción, cuando tú eres la Liberación eternamente existente libre de hambre, etc.?

207.— La escucha sería necesaria si la Liberación tuviera que ser producida. Pero en ese caso la Liberación sería transitoria. Por consiguiente, la sentencia no puede tener ningún otro significado en presencia de la incongruencia.

208.— La repetición de la idea «yo soy el *Brahman*» podría ser posible si hubiera una diferencia entre el escuchador y lo que es escuchado. El significado deseado (es decir, que el Sí mismo individual es el *Brahman*) sería erróneo en ese caso. Por consiguiente, la sentencia deviene irracional (es decir, pierde su autoridad).

209.— Conociendo que uno es la Liberación eternamente existente, el que desea hacer acciones es un hombre de intelecto embotado y nulifica las escrituras.

210.— Pues al conocer que uno mismo es el *Brahman*, uno no tiene ningún deber que cumplir; ni puede uno ser un conocedor del *Brahman* cuando uno tiene deberes que cumplir. Uno se engaña a sí mismo si recurre a estos dos aspectos.

211.— (Objeción —versos 211-213). Si una realidad es solo señalada (pero no se da ninguna prescripción) cuando a uno se le dice «Tú eres la Liberación eternamente existente» (es decir, el *Brahman*), ¿cómo puede uno aplicarse a conocer que uno es eso (sin que se le prescriba)?

212.— Es sabido por la evidencia de la percepción que uno es un hacedor y miserable. Y entonces hay un esfuerzo para que uno no permanezca así.

213.— Por consiguiente, la *Sruti* reafirma el hecho de que hay que hacer, etc., por parte de las gentes, y prescribe deberes tales como razonar, etc., para que puedan conocer que ellos son el *Brahman* eternamente existente.

214.— (Respuesta). ¿Cómo puede uno aceptar un significado inconsistente (es decir, que uno es un hacedor) después de conocer (por la sentencia, que es la única evidencia verdadera) que uno es la Liberación eternamente existente, la cual está libre de infelicidad, actividad y deseos?

215. (Objeción). Usted debe decir: porque yo, aunque de una naturaleza opuesta (es decir, de la naturaleza del *Brahman*), debo sentir que yo tengo deseos y actividades y que yo no soy el *Brahman*.

216.— (Respuesta —versos 216-228). Una pregunta sobre este tema es razonable, pero no es razonable preguntar por qué uno es libre (es decir, por qué uno se siente infeliz aunque uno es el *Brahman* según la evidencia de la sentencia). Lo que debe preguntarse es solo una cosa contraria a la evidencia (por ejemplo, la sentencia «Tú eres Eso»).

217.— El conocimiento de que uno es libre surge de una evidencia diferente (es decir, diferente de la evidencia perceptual y demás), a saber, de la evidencia «Tú eres Eso». Puesto que surge de una evidencia perceptual falaz, la infelicidad merece una explicación.

218.— A uno debe decírsele lo que uno pregunta y quiere conocer; y el preguntador desea conocer la liberación (el Sí mismo), que es libre de infelicidad.

219.— Eso (es decir, la Liberación debida al Auto-conocimiento) que elimina la infelicidad debe ser dicho (por el maestro al discípulo) acordemente a su pregunta, indagando cómo su infelicidad podría ser eliminada enteramente.

220.— No puede haber ninguna duda sobre lo que la *Sruti* prueba, pues ella es una fuente de conocimiento independiente. Por consiguiente, las palabras de la *Sruti* producen la convicción de que uno es libre. Así pues, debe decirse que ese es el significado de la *Sruti*, pues (ha sido probado que) la *Sruti* no contradice a ninguna otra fuente de conocimiento.

221.— El Conocimiento del Sí mismo diferente de lo que se ha dicho antes no es razonable en base a la autoridad de la *Sruti* «Él es no-conocido para aquellos que Le conocen (como un objeto del Conocimiento)» y «¿Quién conocerá al conocedor?».

222.— La renuncia a todas las acciones para discriminar el significado (implícito) de la palabra «Tú», deviene el medio (del Auto-conocimiento) según la enseñanza «controlando los sentidos internos y externos».

223.— Uno debe conocer el Sí mismo, el Intimísimo, y el significado implícito de la palabra «tú» en la combinación del cuerpo y los sentidos (como su presenciador). Entonces uno conoce que el Sí mismo es el *Brahman*, el principio omni-comprehensivo. Y eso es el significado de la sentencia «Tú eres Eso».

224.— ¿Cómo puede prescribírsele a uno cumplir un deber, cuando el significado de la sentencia de que uno es el *Brahman* es conocido por uno de acuerdo con la fuente verdadera del conocimiento, a saber, la *Sruti*, puesto que ninguna otra fuente de conocimiento puede existir entonces para uno (pues entonces todas se prueban irreales)?

225.— Por consiguiente, ninguna acción puede serle prescrita a uno cuando uno ha conocido el significado de la sentencia «Tú eres Eso», puesto que las dos ideas contradictorias «yo soy el *Brahman*» y «yo soy un hacedor» no pueden existir juntas.

226, 227.— Que uno es el *Brahman* es el conocimiento verdadero. (Este conocimiento verdadero) no es negado por las concepciones falsas de que uno es un hacedor, de que tiene deseos y de que está en la esclavitud que surgen de las evidencias engañosas. Este conocimiento falso (es decir, que «yo soy un hacedor»), lo mismo que la identificación del Sí mismo con el cuerpo (es decir, la idea de que «yo soy un hombre»), devienen no-razonables cuando el conocimiento de que uno es el *Brahman*, y ninguno otro que él, se aprehende firmemente de acuerdo con la enseñanza de las escrituras.

228.— Un hombre que trata de librarse del temor y va a un lugar que está exento de él, desde un lugar lleno de temor, si es independiente, no vuelve a ese lugar de nuevo.

229.— ¿Cómo puede haber la posibilidad de una mala conducta por parte de uno a quien se prescribe la renuncia, (la escucha, la reflexión y la meditación en el Sí mismo) y que está despertado al conocer los significados implícitos de las palabras («tú» y «eso»), y que aspira a la comprehensión del significado de la sentencia («Tú eres Eso»)?

230.— Por consiguiente, todo lo que hemos dicho está verificado.

231.— Uno no trata de obtener algo en lo cual ha perdido el interés. ¿Por qué un hombre que busca la liberación va a hacer algún esfuerzo si ha perdido el interés en todos los tres mundos?

232.— Nadie quiere comer veneno incluso si es presionado por el hambre. Así pues, nadie que no sea un idiota querrá comerlo a sabiendas cuando su hambre ha sido satisfecha comiendo dulces.

233.— Yo me inclino ante mi Maestro, un conocedor del *Brahman*, que recogió para nosotros el néctar del conocimiento del *Vedanta* como una abeja recoge la mejor miel de las flores.

CAPÍTULO XIX

UNA CONVERSACIÓN ENTRE EL SÍ MISMO Y LA MENTE

1.— Uno deviene libre de la aflicción causada por una serie de centenares de cuerpos, la cual tiene su origen en un desfallecimiento debido a la fiebre de los deseos, si uno se coloca bajo el tratamiento, en el que las medicinas son el Conocimiento y el desapasionamiento —que son las causas de la destrucción de los deseos.

2.— ¡Oh, mente mía!, tú te solazas en ideas vanas como «yo» y «mío». Tus esfuerzos, acordemente a otros (el Sânkhya), son para uno (el *Purusha*, el Sí mismo) diferente de ti misma. Tú no tienes consciencia de las cosas y yo no tengo deseo de tener nada. Por consiguiente, es adecuado para ti que permanezcas quiescente.

3.— Puesto que yo no soy ningún otro que el Uno Supremo y Eterno, yo siempre estoy contento y no tengo deseos. Siempre contento, yo no deseo ningún bienestar para mí mismo, pero deseo tu bienestar. (Por consiguiente), trata de aquietarte.

4.— El que por naturaleza es más allá de las seis olas continuas (1ª el hambre y 2ª la sed —las propiedades de la fuerza vital— 3ª la aflicción y 4ª el engaño —de la mente— 5ª la vejez y 6ª la muerte —del cuerpo), es, según la evidencia de la *Sruti*, el Sí mismo de todos nosotros y del universo. Esto es lo que yo sé por otras fuentes de conocimiento también. Por consiguiente, tus esfuerzos son todos en vano.

5.— Cuando tú estás sumergida (en la Ignorancia, por ejemplo, en el sueño profundo) no queda ninguna idea de diferencia, las cuales engañan a todas las gentes a través de las nociones erróneas. Pues la causa de todas las nociones falsas es la percepción de (la realidad de) la diferencia. Estas nociones erróneas se desvanecen tan pronto como uno está libre de esta percepción.

6.— Yo no soy engañado por tus esfuerzos, pues he conocido la Verdad y soy libre de toda esclavitud y cambio. Para mí no hay ninguna diferencia en las condiciones que preceden y que suceden al conocimiento de la Verdad. Por consiguiente, oh mente, tus esfuerzos son inútiles.

7.— Puesto que yo soy eterno, yo no soy de otro modo. La transitoriedad se debe a la conexión con los cambios. Yo soy siempre auto-efulgente y, por consiguiente, sin segundo. Está verificado que toda cosa creada por la mente es no-existente.

8.— Verificado por el razonamiento que la realidad no es destruida nunca y que la irrealidad no nace nunca, tú no tienes ninguna existencia (real). Por consiguiente, ¡oh mente mía!, tú eres no-existente en el Sí mismo. Al tener nacimiento y muerte, tú eres aceptada como no-existente.

9, 10.— Puesto que todo —a saber, el veedor, el ver y lo visto— es una noción falsa sobreimpuesta por ti, y como se sabe que ningún objeto de percepción tiene una existencia independiente del Sí mismo, el Sí mismo es uno solo. Cuando esto es así, el Sí mismo en el estado de sueño profundo (es decir, el Sí mismo no-dual) no difiere de Sí mismo en el estado de vigilia (o en el estado de sueño con sueños). Irreal como la forma circular (que hace al girar) una antorcha encendida, la sobreimposición (del veedor, el ver y lo visto) no tiene tampoco ninguna existencia independiente de la del Sí mismo no-dual. La unidad del Sí mismo es verificada por la *Sruti*, puesto que el Sí mismo no tiene ninguna división dentro de Sí mismo debida a las diferentes facultades, y puesto que el Sí mismo no es diferente (en los diferentes estados).

11.— Si, según tú, las almas fueran mutuamente diferentes, y, por consiguiente, limitadas (unas por otras), encontrarían la destrucción, puesto que se ve que todas las cosas acaban. Además, al ser todo liberado, la totalidad del mundo encuentra la extinción.

12.— No hay nadie que me pertenezca ni hay nadie a quien yo pertenezca, pues yo soy sin segundo. El mundo, que es solo sobreimpuesto, no existe. Conociendo que mi existencia es anterior a la sobreimposición, yo no soy sobreimpuesto. Solo la dualidad es sobreimposición.

13.— El Sí mismo innacido no puede ser considerado nunca como no-existente debido a que no puede haber la sobreimposición de la existencia o la no-existencia sobre Él. Lo que existe antes de ti, y sobre lo cual tú misma eres sobreimpuesta, no puede ser Ello mismo sobreimpuesto.

14.— La dualidad vista penetrada por ti, es irreal. Que Él no sea visto no es ninguna razón de que el Sí mismo no exista. Eso de lo cual proceden (es decir, Eso sobre lo cual son sobreimpuestas) las nociones falsas de la existencia y la no-existencia debe existir. Y lo mismo que una deliberación acaba en una conclusión, así también, todas las cosas sobreimpuestas tienen un substrato final en el Sí mismo realmente existente y no-dual.

15.— Si la dualidad, creada por ti y asumida por nosotros como real para que una investigación de la Verdad sea posible, fuera no-existente, la Verdad permanecería sin verificar, debido a que la investigación deviene imposible. La existencia de una realidad debe ser aceptada como un hecho puesto que no es deseable una no-verificación de la Verdad (la existencia no-dual, que es común a todos los fenómenos duales, debe ser aceptada como real. Al excluirse entre sí, los fenómenos mismos no son persistentes en su existencia y, por consiguiente, son irreales).

16.— (Objeción). Lo que es llamado real (en los *Vedas*) es, de hecho, irreal como un cuerno humano, pues no sirve a ningún propósito. (Respuesta). Que una cosa no sirva a ningún propósito no es ninguna razón por la que ella deba ser irreal y que una cosa sirva a algún propósito no es ninguna razón por la que ella deba ser real.

17.— Tu inferencia es errónea debido a que la realidad sirve a un propósito, puesto que Ella es el tema de la deliberación y puesto que Ella es también la fuente de toda dualidad que procede de Ella bajo la influencia de *Mâyâ*, según la *Sruti*, la *Smriti* y la razón. Así pues, es razonable (que el Sí mismo, aunque sin cambio, sirve a un propósito). Por otra parte (es decir, en cuanto a realidad), no es razonable que una cosa, ya sea permanente o momentánea, sirva a algún propósito.

18.— Según la *Sruti*, el Sí mismo es de una naturaleza contraria a la de la sobreimposición. Este Sí mismo es sin segundo, pues también se sabe que tiene una existencia eterna anterior a toda sobreimposición. A diferencia de todo lo sobreimpuesto sobre Él, que es negado por la evidencia de la *Sruti* «No esto, no esto», Él no es negado, y, por consiguiente, él queda.

19.— Aquellos que, debido a las nociones falsas en sus propias mentes, sobreimponen las ideas de existencia, no-existencia, etc., sobre el Sí mismo, que Él mismo no es sobreimpuesto y es sin-nacimiento, imperecedero y sin segundo, siempre encuentran el nacimiento, la vejez y la muerte como los diferentes tipos de seres.

20.— La dualidad no puede tener ninguna realidad si se niegan tanto su nacimiento como su ausencia de nacimiento (debido a la posibilidad de contradicciones). Ella tampoco puede deber su origen a otra cosa, ya sea real o irreal. Pues en ese caso, si fuera el origen de la dualidad, la realidad devendría irreal (pues todas las causas materiales son cambiantes y, por consiguiente, irreales) y la irrealidad real. De aquí que la naturaleza de las acciones y sus instrumentos tampoco pueda ser verificada. Por estas razones se verifica que el Sí mismo es innacido.

21.— Si los instrumentos en relación con el nacimiento de la dualidad son considerados como exentos de toda acción, entonces no habrá nada que no sea un instrumento. Y si se considera que tienen el poder de la acción, entonces no serán instrumentos. (Pues ellos no pueden actuar ni) en el estado de realidad ni es el estado de irrealidad, ya que estos dos estados son sin particulares (y producirán siempre efectos o nunca producirán ninguno). Tampoco pueden devenir instrumentos de su desviación de sus estados originales (de realidad o irrealidad). Pues en ese caso, la distinción entre la naturaleza de la causa y la del efecto no puede ser verificada, como la relación de causa y efecto entre las dos puntas de la barra de una balanza.

22.— Si el cambio de la realidad e irrealidad no es deseable, ¿cómo puede algo deberle su origen a ellas, que son de naturaleza fija? Pues ambas permanecen sin tener ninguna conexión entre sí. Por consiguiente, ¡oh mente mía!, nada nace nunca. (En el verso anterior se asumía un cambio de condición en la realidad y la irrealidad. Pero de hecho, no hay ningún cambio tal).

23.— Incluso asumiendo el nacimiento de cosas, si así lo quieres, yo te digo que tus esfuerzos no sirven a ningún propósito. Pues no existiendo en el Sí mismo ganancia ni pérdida, no puede haber nada incausado ni debido a una causa. Incluso asumiendo que existan en el Sí mismo, es un hecho que tus esfuerzos no son de ninguna utilidad para mí.

24.— Las cosas, ya sean inmutables o transitorias, no pueden tener ninguna relación con otras cosas o consigo mismas. Por consiguiente, no es razonable que tengan algún efecto. Así pues, nada pertenece a nada. El Sí mismo mismo tampoco está dentro del alcance de las palabras (esto se dice en respuesta a la objeción de que, siendo un objeto de la evidencia *védica*, el Sí mismo se relaciona con los *Vedas*).

25.— Un hombre sabio encuentra inmediatamente la extinción de la esclavitud como se extingue una lámpara cuando, a través del razonamiento y la *Sruti*, adquiere el conocimiento del Sí mismo que es el mismo en todas las condiciones, siempre de la naturaleza de la Consciencia auto-efulgente y libre de la dualidad que se supone que es existente o no-existente.

26.— Conociendo al Uno exento de los *gunas*, que es incognoscible según aquellos que Le conocen como no diferente del Sí mismo, y que es bien cognoscible según esas gentes falazmente argumentativas que Le conocen erróneamente como un objeto de conocimiento, un hombre liberado así de los *gunas*, deviene liberado de la esclavitud de las nociones falsas y no es engañado nunca de nuevo.

27.— Las nociones falsas no pueden ser negadas de ninguna otra manera que conociendo así al Sí mismo. Son estas nociones erróneas las causas de la ilusión. Estas nociones, desprovistas de su causa, llegan a un final absoluto, lo mismo que el fuego desprovisto de combustible (cuando se obtiene el conocimiento).

28.— Yo me inclino ante los maestros, las grandes almas que realizaron la Verdad Suprema y que recogieron del océano de los *Vedas* este conocimiento (descrito en el libro presente), como los dioses, en los tiempos antiguos, batieron el gran océano y recogieron el néctar.

Aquí acaba «Mil Enseñanzas», la substancia de todas las *Upanishads*, escrito por el omnisciente Sankara, el Maestro y *Paramahamsa* errante, el discípulo de Govinda digno de adoración.